

Universidad Autónoma de Baja California
Instituto de Investigaciones Culturales-Museo



**¿Quién narra en los museos?: el Museo de las Californias y su
enunciación de los sujetos de la historia. Una lectura alterna de su
narrativa museográfica**

Tesis
que para obtener el grado de

Maestra en Estudios Socioculturales

Presenta

Tania Olinca Torres Ruiz

Bajo la dirección de
Dr. Mario Alberto Gerardo Magaña Mancillas

Sinodales
Dr. Mario Rufer
Dr. Rogelio E. Ruiz Ríos

Mexicali, Baja California, febrero-junio de 2016

Tabla de contenido

Agradecimientos.....	1
Presentación.....	3
Introducción. Herramientas teóricas para reflexionar sobre la genealogía del conocimiento.....	6
i. Reconocer la genealogía del conocimiento: las teorías poscoloniales y los estudios subalternos.....	9
ii. La colonialidad del conocimiento: repensar y reformular los saberes.....	13
iii. El colonialismo interno: huellas epistémicas del imperio.....	16
Capítulo I. Usos del pasado: producciones de historia, rememoración social y el museo como campo etnográfico.....	21
1.1 El museo histórico mexicano: narrando la nación.....	22
1.2 La rememoración del pasado: <i>las memorias versus la historia</i>	26
1.3 Renovar y replantear; por una administración <i>otra</i> del tiempo.....	30
1.4 El Museo de las Californias como campo etnográfico.....	33
1.4.1 El CECUT y el Museo de las Californias, un recuento histórico.....	35
1.4.2 Una visita guiada por el Museo de las Californias: <i>la observación descriptiva y las entrevistas con los especialistas</i>	35
1.4.3 La <i>narrativa museográfica</i> del Museo de las Californias: el ícono y el anclaje.....	36
1.4.4 Una lectura alternativa del indio y el indígena en el Museo de las Californias.....	40
Capítulo II. El Centro Cultural Tijuana (CECUT) y el Museo de las Californias, un recuento histórico.....	43
2.1 De cómo se instauró el CECUT en Baja California.....	43
2.2 El Museo de las Californias en la historia nacional.....	48
2.2.1 Del Instituto Nacional de Antropología e Historia al Museo Nacional de Antropología (1939-1964).....	50
2.2.2 Del Museo Nacional de Antropología al Museo de la “rampa” (1964-1982).....	55
2.2.3 Del Museo de Identidades Mexicanas al Museo de las Californias (1986-2000).....	58
Capítulo III. Una visita guiada por el Museo de las Californias: los actores, el espacio y el tiempo de la narrativa histórica.....	65
3.1 Una visita guiada por el Museo de las Californias.....	66

3.2 El Museo de las Californias, y la producción del conocimiento desde la perspectiva de sus especialistas.....	84
3.2.1 El museógrafo.....	85
3.2.2 El historiador.....	89
3.2.3 El gestor de colecciones.....	95
Capítulo IV. La historia tutelada del Museo de las Californias, lectura alterna sobre su narrativa museográfica.....	100
4.1 Administración de la historia, el ciudadano prístino de la nación: de lo indio a lo indígena.....	101
4.1.1 Los indios prehistóricos en las Californias.....	102
4.1.2 El indio yumano, “descubrimiento póstumo” de los conquistadores europeos.....	117
4.1.3 Los misioneros europeos y la “redención” del indio infiel.....	126
4.1.4 El indio de las “Californias”, un invasor en su propio territorio.....	136
4.1.5 La tierra en manos de los inversionistas extranjeros, el indio en manos del despojo sistemático.....	145
4.1.6 El indígena y su incondicional fervor a la patria.....	157
4.1.7 El indígena políticamente (in) correcto.....	158
4.1.8 El indio y los dinosaurios: el paisaje antropológico-geológico nacional.....	167
Conclusiones.....	176
Anexo I. Narrativa museográfica (anclajes de lo indio e indígena) del Museo de las Californias.....	181
Anexo II. Croquis del Museo de las Californias (íconos).....	206
Bibliografía.....	209

Agradecimientos.

En primer lugar, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por brindarme la oportunidad de avanzar un escalón más, en el desarrollo de mi vida profesional. En segundo lugar, agradezco a mi segunda casa de estudios, el Instituto de Investigaciones Culturales-Museo, Universidad Autónoma de Baja California; donde aprendí mucho de cada paso que di. Agradezco también, a la ciudad que atrapo el sol por brindarme su cálido cobijo, te añoro Mexicali, guardaré en mis memorias los atardeceres de ensueño y la luz enérgica de tu desierto.

Gracias a mis profesores, por compartir los atajos de sus travesías: al Dr. Servando Ortoll Estrada por revelarnos el arte del buen escribir; al Dr. Everardo Garduño por su comprometida enseñanza; al Dr. Raúl Balbuena Bello por encauzar las frustraciones y las ilusiones vividas en las discusiones de salón; al Dr. Luis Ongay Flores por su sagacidad al dibujarnos el mundo en mil palabras por segundo. Especialmente le doy las gracias a mi director de tesis, el Dr. Mario Magaña Mancillas, por haberme acompañado en el camino; profesor, admiro y valoro su presencia tranquila y su indómita inteligencia. Así mismo le doy las gracias por haberme hecho partícipe y beneficiaria del proyecto “Actores y procesos en la historia de Baja California (1880-1940)”, del Cuerpo Académico Historia y Memoria, apoyado con fondos de la convocatoria “Fortalecimiento de Cuerpos Académicos en Formación 2013” del Programa de Mejoramiento del Profesorado.

De igual forma, agradezco a María Eugenia García Muñoz por facilitarme siempre, la solicitud de los recursos para mi trabajo de campo; a María Luisa Rivera Rico por sus atenciones y su trato amable; a Gisela Cerda Guadiana por resolverme la vida estudiantil; a Silvia Patricia Chávez Ramírez por guiarme con los trámites de titulación; a Carlos Romero Ramírez por gestionar mis documentos para titularme, fuiste un gran apoyo. Quiero ofrecer así mismo, un reconocimiento a mis sinodales, por tomarse el tiempo de leer y comentar mi tesis, gracias al Dr. Mario Rufer y al Dr. Rogelio Ruiz.

Sin duda, un factor importante para que mi presencia en el IIC-Museo UABC fuera una experiencia amena, fueron mis compañeros de la cuarta generación de la Maestría en Estudios Socio Culturales. Agradezco a todos y a cada uno por las ideas, las risas (la carrilla pues), las desventuras y las discusiones compartidas. Gracias a Artemisa, a Sonia, a Iris, a Diana (deportada), a Diana (colombiana), a Atziri, a Violeta, a Jonathan, a Susana, a Vanessa, a Griselda, a Neme, a Nicté, a Tania, a Anuar y a Daniel. En verdad fue un placer conocerlos y saberlos distintos al final de nuestro trayecto, confío en que tendrán muchos más caminos por recorrer; y espero los disfruten y aprendan de ellos, buen viaje colegas.

En cuanto a mi universo interno, este se sostiene por la presencia infinita de mi estrella guía, mi abuela Pipina Martínez Serrano quien ahora me abraza con su nuevo cuerpo: el azul del manto del cielo; te abrazo para siempre estrella. La heredera de esta luz celeste, mi madre María Luisa Ruiz Martínez, es indiscutiblemente, el viento que sopla detrás de mi espalda, impulsándome a una existencia de amor y de coraje; somos el equipo, te quiero a montones ma. Agradezco también, a mi familia muégano por ayudarme a viajar ligera de equipaje, a mis tíos Fidel, Inés, Guadalupe, Alejandra, Martha, Hilario, Nicolás y María Eugenia. A los hijos de estos, mis primos Ismael, Javier, Alejandra, Antonio, Augusto, Aurora, Sergio, Cuca, Liz, Romeo y Karina. Así mismo, gracias a los hijos de mis primos, mis sobrinos Leonardo, Aranza y Andrea. De igual forma, comparto este logro con mi hermana cuatro-patas-amarilla, Baguira, por acompañarme contra viento y marea.

A mi padre le agradezco el reencuentro y su renovada presencia en mi vida, el cuidado que me procura y “nuestra irónica forma de ser”. Gracias a mis hermanos Omar (somos difíciles el uno para el otro, pero somos...), Donají (por las noches de pláticas eternas) y Pavel (por darme fuerzas para ser yo y recordarme la importancia de ser libre).

Y finalmente, le doy las gracias a mis amigos de antaño, que aun a la distancia estuvieron ahí, dejándome sentir su cariño; agradezco a Male por sus abrazos kilométricos y sus palabras de aliento; a Nando por sus pláticas intensas y las

risas agridulces; y a Cecilia por construir esta amistad a base de una buena dosis de paciencia y de afecto. Y aunque nuestro encuentro no es tan longevo, quiero agradecer al Dr. Rubén Quiroz por enseñarme a pensar en la quietud de mis adentros.

Presentación.

El primer apartado de este documento, *Introducción. Herramientas teóricas para reflexionar sobre la genealogía del conocimiento.*, versa sobre los fundamentos teóricos que respaldaron mi análisis respecto a la producción-reproducción del conocimiento. En este sentido, discuto la cuestión sobre cómo y para qué, el estado gestiona la producción-reproducción de las narrativas históricas públicas, mediante sus científicos sociales y sus medios de exhibición (libros escolares, nomenclatura de las ciudades, arte, museos). Dentro de las perspectivas teóricas que revisé, se encuentran las teorías poscoloniales, los estudios subalternos, y los estudios sobre la decolonización del conocimiento. De acuerdo con dichas teorías, el papel de los científicos sociales ha sido fundante en la creación de una historia nacional, misma que tiene por objeto, promover un sentido de unidad entre los ciudadanos de la nación. En otras palabras, el propósito general de este apartado, fue reflexionar sobre el origen de las ideas que permean en los relatos históricos nacionalistas contemporáneos.

Por su parte, el *Capítulo I. Usos del pasado: producciones de historia, rememoración social y el museo como campo etnográfico.*, se compone de dos partes, la primera, trata sobre la *administración y el uso del pasado*. Así como la exposición pública de ese pasado, a través de las prácticas de *rememoración social*. El segundo apartado, detalla la metodología que guio mi investigación, misma que se basó en una perspectiva etnográfica. De igual forma, la revisión histórica fue sustancial en el desarrollo de mi investigación. Al final de este apartado, puntualizo el modelo de análisis que implementé para realizar la lectura alterna sobre la narrativa museográfica del Museo de las Californias.

En cuanto al *Capítulo II. El Centro Cultural Tijuana (CECUT) y el Museo de las Californias, un recuento histórico.*, se trata de una revisión histórica sobre el

contexto histórico social en que se originó y desarrolló mi objeto de investigación, es decir, el Museo de las Californias. Asimismo, señalo algunos de los aspectos más relevantes sobre las políticas culturales del país, como la creación del INAH (1939) y el MNA (1964). De igual forma, documenté las exposiciones que ha albergado el Museo de las Californias, desde su fundación, hasta la época actual.

En el *Capítulo III. Una visita guiada por el Museo de las Californias.*, presento una *observación descriptiva* con el fin de comentar, de manera general, la temática y los elementos museográficos que componen la exposición del Museo de las Californias. De igual forma, en la parte final de dicho capítulo, incluyo los datos más relevantes aportados por los investigadores que entrevisté, mismos que participaron, en la producción y montaje de la exposición del Museo de las Californias.

Finalmente, en el *Capítulo IV., La historia tutelada del Museo de las Californias, lectura alterna sobre la narrativa museográfica.*, presento una breve descripción sobre las unidades narrativas (textos e imágenes) que componen el relato histórico del museo, y, posteriormente, comparto mi *lectura alterna* sobre dicha narrativa. Cabe mencionar que mi lectura alterna giró en torno a la temática de lo indio e indígena, con la finalidad de realizar un estudio más detallado.

La tierra no parecía la tierra. Nos hemos acostumbrado a verla bajo la imagen encadenada de un monstruo conquistado, pero allí... allí podía vérsela como algo monstruoso y libre. Era algo no terrenal y los hombres eran... No, no se podía decir inhumanos. Era algo peor, sabéis, esa sospecha de que no fueran inhumanos. La idea surgía lentamente en uno. Aullaban, saltaban, se colgaban de las lianas, hacían muecas horribles, pero lo que en verdad producía estremecimiento era la idea de su humanidad, igual que la de uno, la idea del remoto parentesco con aquellos seres salvajes, apasionados y tumultuosos (Conrad, 2008, págs. 72-73)

Introducción. Herramientas teóricas para reflexionar sobre la genealogía del conocimiento.

A continuación, comentaré los fundamentos teóricos que guiaron mi reflexión sobre el objeto de estudio de esta investigación, la construcción del conocimiento histórico; y de manera más específica, la narración histórica del Museo de las Californias. Con el fin de reflexionar sobre dicho proceso epistémico, evalué pertinente, reunir información de diversas fuentes, entre estas, una serie de entrevistas con los especialistas del museo, el análisis de la “narrativa museográfica” (la exposición), y la revisión de documentos de orden jurídico como histórico. En este sentido, mi prioridad fue el estudio de la narrativa museográfica del Museo de las Californias, pues considero esencial reflexionar sobre la “administración” de las narraciones históricas y su difusión en la escena pública.

Durante la época posterior a la revolución, la sociedad mexicana vivió momentos difíciles, ya que además de las precarias condiciones sanitarias, económicas y políticas; el fin de la batalla revolucionaria agudizó los problemas existentes entre los diversos grupos que componían la sociedad (criollos, mestizos, indios, negros, etc.) (Florescano, 2002). Con el fin de aminorar y neutralizar las discordancias entre las diversas clases sociales, el estado promovió un discurso nacionalista que encauzara la solidaridad entre los ciudadanos. En este contexto, el patrimonio cultural representó un recurso útil para crear una narrativa que definiera y representara un pasado común, así como la idea de una nación unida y una patria compartida. El problema aquí, es que dicha narrativa histórica gestionada por el estado, ha sido cuestionada por diversos grupos sociales que consideran que sus identidades han sido narradas de manera equívoca, discriminante, malversada. Un gran número de las ideas fundantes de la historia nacional, provienen de discursos colonialistas de antaño que han influido en la formulación de valoraciones prejuiciosas actuales (Rufer, 2006).

Pero, a pesar de la discordancia social respecto a la historia nacional, debemos recordar que ésta última es una narrativa de gran alcance, fuertemente arraigada

en la escena pública, ya que cuenta con el respaldo del estado, que la difunde tenazmente a través de su sistema educativo y su amplia red de museos. Y precisamente, la difusión de la historia nacional, a través de las instituciones museísticas, representa el área de mi interés profesional. En este sentido, me preocupa reflexionar sobre *cómo y por qué* los científicos sociales, a través de sus investigaciones, sus producciones intelectuales y sus discursos; promueven y perpetúan narraciones históricas discriminantes en contra de la dignidad de diversos grupos humanos.

De esta manera, y con el fin de hacer una crítica enfocada a la manera en que se producen las narrativas históricas de carácter público, me propuse analizar la narrativa museográfica del Museo de las Californias mediante una “lectura alterna”. Es decir, intenté leer los mecanismos discursivos que de alguna forma asientan narrativas imprecisas, tendenciosas y/o discriminantes, respecto a la narración de ciertos grupos sociales. Para ello, elegí a unos de los sujetos históricos más narrados dentro de los relatos nacionalistas de los museos mexicanos: el indio y el indígena. En otras palabras, en vez de una lectura convencional, me propuse leer la narrativa museográfica de manera alterna, cuestionando a la vez que proponiendo, otras posibilidades de enunciar y producir el conocimiento histórico en torno a estos sujetos de la historia.

Para entender el proceso de producción-reproducción del conocimiento histórico que se desarrolla en el Museo de las Californias, comencé por hacerme algunos cuestionamientos como ¿con qué fines se producen las narrativas históricas expuestas en los museos?, ¿qué parámetros éticos guían la escritura de las narraciones históricas de los museos en México?, ¿quiénes administran las narrativas públicas del pasado? Los anteriores cuestionamientos, apuntan en primer lugar, a comprender que el proceso de producción-reproducción del conocimiento es una práctica caracterizada por las particulares de cada entorno social. En el caso de los museos, donde el conocimiento es producido y reproducido por los profesionales de la institución; debemos saber que si bien son ellos quienes habilitan las exposiciones museísticas, su labor responde a un

modelo narrativo que se encuentra por encima de ellos: la nación (el estado). De ahí que las narraciones históricas de los museos se hilvanen en un relato de corte nacionalista cuyo propósito es generar un discurso que promueva sentimientos de unidad, integración y solidaridad entre los ciudadanos. De acuerdo con esta perspectiva, las narrativas de los museos de temática histórica, funcionarían entonces, como un tipo de “instructivo ciudadano” que cumplirían con un propósito didáctico (enseñar a los ciudadanos *quiénes* son) como performático (mostrarles *cómo* deben de ser) (Rufer, 2006).

El estado se ha asegurado de inscribir vehementemente sus narrativas históricas en la escena pública, con el fin de que sean reconocidas y apropiadas por un mayor número de personas. Siendo así, la producción de la historia oficial no es un proceso edificado exclusivamente, sobre bases científicas y epistémicas, sino que responde a intereses políticos, económicos y sociales. De lo anterior, se desprende mi interés por analizar la narrativa museográfica del Museo de las Californias; pues más allá de relatar hechos cronológicos, se rememoran creencias y sistemas de valores; se narran identidades; se relata el pasado, el presente y el futuro; se escribe la vida misma:

La narración resulta ser un sistema particularmente efectivo de producción de significados discursivos mediante el cual puede enseñarse a las personas a vivir una «relación característicamente imaginaria con sus condiciones de vida reales», es decir, una relación irreal pero válida con las formaciones sociales en las que están inmersos y en las que despliegan su vida y cumplen su destino como sujetos sociales (White, 1992, pág. 12)

En este sentido, las teorías poscoloniales, los estudios subalternos y los estudios de colonialidad del conocimiento me ayudaron a reflexionar sobre la genealogía de los saberes y la presencia de relaciones que condicionan la producción de conocimientos. El museo, es un lugar dónde los conocimientos se exhiben públicamente; esto implica la existencia de relaciones de poder que autorizan aquello que se dice del pasado: “[...] las ideas, las culturas y las historias no se pueden entender ni estudiar seriamente sin estudiar al mismo tiempo su fuerza o, para ser más precisos, sus configuraciones de poder” (Said, 2008, pág. 25).

i. Reconocer la genealogía del conocimiento: las teorías poscoloniales y los estudios subalternos.

El inicio de las teorías o estudios poscoloniales (en la década de los años ochenta del siglo XX), coincidió con el desarrollo de los llamados estudios subalternos. La premisa central de los primeros, se basa en discutir y reflexionar en torno a las representaciones que occidente construye de los grupos sociales no occidentales (Rufer, 2009). Por su parte, los teóricos adscritos a la corriente de los estudios subalternos, se han cuestionado sobre las prácticas que han dominado la escritura de la historia. El problema que dichos teóricos encuentran, es que los conocimientos y saberes de los grupos subalternos no han sido incluidos ni tomados en cuenta dentro del proceso de la producción de la historia (Dube, 2010).

Volviendo con los teóricos de los estudios poscoloniales, ellos también se enfocan, en el análisis de las prácticas y los medios que permiten la producción y la reproducción de identidades subordinadas, así como sus particularidades alrededor del mundo (Mezzadra & Rahola, 2008). Así mismo, los teóricos de esta corriente sugieren que el colonialismo europeo inauguró la práctica de construir y reproducir identidades subordinadas; instaurándose así, un discurso político discriminante en torno a ciertos grupos sociales, narrándolos como inferiores, subalternos y no modernos (Young, 2010) La colonización geopolítica perpetrada por los países europeos en diversas partes del mundo, evidentemente implicó también, una colonización epistémica. Es más fácil dominar el cuerpo si se domina la mente. Es más fácil someter a un pueblo, si se someten las ideas de su gente.

Ante este panorama, los teóricos de los estudios subalternos (desarrollados a partir de los años setenta del siglo XX), se cuestionaron sobre la importancia de reevaluar la escritura de la historia, específicamente, la historia de Asia. Varios países asiáticos, entre ellos la India y China, fueron colonias de potencias europeas como Gran Bretaña y Portugal. En este sentido, la pretensión de cuestionar la escritura de la historia va más allá de la revisión de la prosa, se trata en todo caso de reconocer a los grupos subordinados como productores legítimos

de experiencias y conocimientos históricos. Y precisamente los estudios de subalternidad, intentan restaurar este orden del discurso, sugiriendo metodologías alternas que guíen tanto la investigación como la escritura de la historia (Dube, 2010).

Una de las obras más sobresalientes de los estudios poscoloniales es *Orientalismo* del palestino Edward Said (1978). Las reflexiones de este autor, apuntan a discutir la forma en la que occidente se auto-representa, a partir de la representación, la descripción y la manufactura del *otro* no-occidental. Uno de los puntos claves en los cuestionamientos de Said, es su enfático señalamiento sobre como los científicos sociales pueden fungir como productores-reproductores de “saberes colonialistas”. Para Said, los conocimientos académicos eurocéntricos, no son “inocentes”, pues han contribuido a acentuar la discriminación y la violencia sobre *otras* culturas, las de los grupos no occidentales (Mezzadra, 2008).

El *Orientalismo* de Said es definido por él mismo, cómo el modo en que Europa occidental se relaciona con Oriente; haciendo de éste, su imagen contrapuesta: escenificándolo con los atributos más viles dentro de la escala (occidental) del progreso y la civilización. De acuerdo con estas ideas, sí Oriente representa lo más incivilizado, grotesco y bárbaro de la humanidad; por consiguiente, occidente cómo imagen contraria de Oriente, representa entonces, la cúspide del progreso, la civilización y la moral. Otra de las acepciones que Said tiene para el concepto *Orientalismo*, es aquella que lo define como la práctica académica de estudiar, investigar, escribir y enseñar sobre Oriente. De esta manera, el autor considera que no sólo la experiencia empírica de occidente sobre Oriente, ayudó a forjar la identidad oriental, sino que, además los trabajos y las producciones escritas de los primeros eruditos orientalistas, coadyuvaban tenazmente a proyectar las ideas y deseos que occidente requería de Oriente. La última acepción que Said brinda de *Orientalismo*, se refiere al dominio que Europa occidental ejerció sobre Oriente desde finales del siglo XVIII con pretensiones de reestructurarlo y autorizarlo. Para dejarlo claro, cuando Said se refiere a Europa occidental y su creación de

Oriente, se refiere específicamente a la relación que mantuvieron Francia y Gran Bretaña, en el siglo XIX con sus colonias orientales (Said, 2008).

En lo que respecta a los estudios subalternos, Gayatri Spivak es una de las autoras más sobresalientes de dicha corriente, cuyo aporte principal es su escrito intitulado *¿Puede el subalterno hablar?* (Spivak, 1998). En esta disertación, Spivak cuestiona la posibilidad (o imposibilidad) que tienen los grupos subalternos de tener voz, en lo que a la escritura de la historia se refiere. Pero, sobre todo, Spivak se enfoca en discutir la doble colonización de la que es objeto la mujer hindú, en tanto qué es sometida en el ámbito de lo familiar, como de lo público. Para Spivak, resulta primordial reflexionar sobre los mecanismos y medios que permiten el *continuum* de la violencia epistémica (y física) contra las mujeres: primero ejercida por los colonizadores extranjeros, y luego, por los hombres de las élites locales y los jefes de familia (Pérez M. , 2011).

En su obra *¿Puede hablar el sujeto subalterno?*, Spivak nos presenta dos ejemplos a partir de los cuales desarrolla una crítica contra la violencia epistémica que actúa contra la mujer hindú. Si bien para Spivak, sus reflexiones en torno a la construcción del *otro* en el caso las mujeres hindús, no pueden ser tomadas como ejemplos universales; si sirven como ejemplo e ilustración de la efectividad y permanencia de la violencia epistémica imperialista. En otras palabras, Spivak destaca el hecho de que la visión colonialista de los extranjeros fue la base edificante de la idea del *otro* hindú, el *otro* subalterno, el *otro* inferior. Consumada la colonización europea, fueron las propias élites hindús las que recrearon su propia versión para clasificar a los individuos que conformaban su sociedad; este modelo separatista, tuvo sus antecedentes por supuesto, en el colonialismo.

El par de ejemplos con los que Spivak discute la violencia epistémica de género son el de el *sati*, la auto-inmolación de las viudas en la India en los siglos XVIII y XIX; y el suicidio de la joven Bhuvaneswari Bhaduri. En el primer caso, Spivak subraya la desventajosa situación de las mujeres al enviudar, ya que su estatus social se ve mermado a la muerte de su esposo; lo que legitima entones, el valor de la mujer en la sociedad hindú, es la presencia de un hombre como eje de su

vida. En este caso, la mejor opción para una viuda, era optar por la inmolación de su cuerpo, como parte del tributo rendido a su difunto marido; de esta manera su honor sería reestablecido. En contraste, el marido viudo no necesita llevar a cabo ningún ritual de purificación como la auto-inmolación, pues es sólo la mujer la que nace con la desdicha de poseer un cuerpo (natural) que debe ser regulado (por las normas sociales masculinas) para ser salvado (Spivak, 1998).

En el segundo ejemplo, el de la joven suicida Bhuvaneswari Bhaduri; Spivak señala que su suicidio de alguna forma puede leerse como un acto de resistencia política. La joven era militante de los grupos que luchaban por la independencia de la India, al fallar en la encomienda de cometer un crimen político, decidió terminar con su vida, sin embargo; esperó el momento de su menstruación con el fin de asentar que su decisión no respondía a motivos pasionales. En este respecto, la muerte de la joven traspasó el orden de lo familiar, inscribiéndose en la esfera de lo público. Las mujeres de diversas sociedades alrededor del mundo, han sido tratadas durante mucho tiempo como objetos y no como sujetos de razón; han sido valoradas como seres inferiores, ni sus cuerpos, ni sus mentes les pertenecen; por lo que deberán comportarse de acuerdo a los dictámenes masculinos que las guiarán durante toda su vida. Sin embargo, aunque para Spivak el caso de la joven suicida Bhuvaneswari Bhaduri puede considerarse como un ejemplo de disidencia política y patriarcal; concluye diciendo que la posibilidad de los subalternos de tener voz, es todavía menor en el caso de las mujeres, sujetas a la mayor violencia epistémica (Spivak, 1998).

Y finalmente, subrayo los aportes del teórico hindú Homi Bhabha (Bhabha, 2002), quien ha reflexionado sobre el discurso colonial y su continuidad a través de las narraciones nacionalistas. Para Bhabha, el nacionalismo no sólo tomó el control del curso político, sino que, además, creó y autorizó la identidad de su nueva ciudadanía por medio de una serie de operaciones discursivas, prácticas pedagógicas y actos cívicos. El estudio de Bhabha señala que una vez terminada la colonización extranjera, la élite local de la India, tomó el mando del país y esbozó el modelo del ciudadano ideal que requería la nación. Sin embargo, los

lineamientos usados por los dirigentes políticos para definir al “ciudadano correcto”, no fueron ideados desde la lógica de la tradición hindú; sino que fueron herencia del pensamiento colonial británico, mismo que terminó por dominar al pueblo como a sus ideales (Young, 2008)

Los autores y las obras mencionadas, no son los únicos que han hecho aportes a las teorías poscoloniales y los estudios subalternos, pero son considerados unos de los más representativos. Por otra parte, considero conveniente referirme a otro grupo de científicos que se ha enfocado en impulsar la discusión sobre el eurocentrismo y su relación con la producción de saberes; me refiero a los estudiosos sobre la colonialidad del conocimiento.

ii. [La colonialidad del conocimiento: repensar y reformular los saberes.](#)

La decolonización del conocimiento es una perspectiva académica que sostiene que la “idea” de Europa como civilización superior, ha sido construida a través de la violencia ejercida por los imperios occidentales. Europa inventó la “modernidad” como un requerimiento indispensable para catalogar a las naciones bajo el estatuto de civilizadas; en este sentido, la modernidad es el requisito indispensable para la proyección de un futuro idóneo (Mignolo, 1995). La corriente evolucionista, el modelo “científico” que orientó la explicación de las condiciones y las cualidades de las sociedades civilizadas. Así, desde esta perspectiva, tendríamos dos tipos de sociedades: las “modernas” y las “no-modernas”. Las primeras serían aquellas sociedades que viven “dentro del tiempo”, las que habitan una existencia idónea, las que proyectan un futuro exitoso. Mientras tanto, las sociedades no-modernas, serían aquellas que viven “fuera del tiempo”, las que habitan un presente sin progreso y proyectan un futuro rezagado. Ante este panorama, la decolonización de saberes, busca y promueve la reflexión y la crítica del eurocentrismo, sobre todo, desde una perspectiva epistémica (Maldonado-Torres, 2007). En este respecto, comparto el cuestionamiento que los estudiosos de la decolonización de saberes hacen sobre “Europa” cuando la acusan de pretender establecerse como la única entidad autorizada para conocer, comprender y narrar el tiempo del mundo (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007). Sin

embargo, la visión eurocéntrica que legitima su propia narración “universal” de la historia, ha sido confrontada por la existencia de unas historias *otras*. De esta manera, el reconocimiento de múltiples lógicas de explicación del mundo, configuradas por diversos grupos humanos no-europeos, es primordial dentro de los estudios de la decolonización epistémica (Mignolo, 2007) .

La corriente latinoamericana de los estudios sobre la decolonización de saberes, comenzó sus discusiones al final de la década de los años noventa y principios del siglo XXI. Unos de los autores más destacados son: el sociólogo venezolano Edgardo Lander, el sociólogo puertorriqueño Ramón Grosfoguel, el sociólogo peruano Aníbal Quijano, el filósofo argentino Enrique Dussel, el semiólogo argentino Walter Mignolo, el filósofo colombiano Santiago Castro-Gómez y el antropólogo colombiano Arturo Escobar, entre otros. Dichos científicos sociales integran el grupo llamado modernidad/colonialidad, cuyos argumentos principales señalan: 1) que la consumación del colonialismo y la formación de los Estados-nación, no significó el fin de la discriminación y la violencia ejercida contra las poblaciones colonizadas; 2) que existen nuevas instituciones globales que clasifican a la población mundial y la caracterizan de acuerdo a una escala de valores que sigue siendo la impuesta por Europa, que ahora comparte el mando con otro gran centro de poder mundial, es decir, Estados Unidos; y 3) que la creencia generalizada sobre la supuesta jerarquía del pensamiento europeo, es el resultado de la violencia ejercida por las potencias occidentales en contra de la población mundial, con el fin de imponerse como la civilización moderna, erudita y universal por excelencia (Escobar, 2003)

Como ya vimos, uno de los temas trascendentales dentro de las discusiones de este grupo de científicos sociales es el de la modernidad. Desde su perspectiva, “los imperios coloniales inventaron el progreso como posibilidad exclusiva de las sociedades modernas”. Así, Europa justificó la invasión de diversos lugares alrededor del globo, bajo la proclama de beneficiar a las sociedades primitivas con el despliegue de su herencia intelectual; los europeos edificaron (a través de la fuerza), la idea de que ellos representaban lo mejor de la humanidad. Pero todo

protagonista, necesita de un antagonista que le permita un punto de comparación y así resaltar sus virtudes y sus cualidades. De esta manera, los colonizadores europeos del siglo XVI, señalaron al conjunto de poblaciones no-europeas como los antagonistas de su historia; cómo los *otros* inmersos en su escenario, dónde ellos cómo actores principales, tenían tanto el derecho, como la obligación moral de organizar la vida humana en su totalidad:

El hecho de que los europeos occidentales imaginaran ser la culminación de una trayectoria civilizatoria desde un estado de naturaleza, les llevó también a pensarse como los *modernos* de la humanidad y de su historia, esto es, *como lo nuevo y al mismo tiempo lo más avanzado de la especie*. Pero puesto que al mismo tiempo atribuían al resto de la especie la pertenencia a una categoría, por naturaleza, inferior y por eso anterior, esto es, el pasado en el proceso de la especie, los europeos imaginaron también ser no solamente los portadores exclusivos de tal modernidad, sino igualmente sus exclusivos creadores y protagonistas (Quijano, 2000, pág. 212)

En el caso de América (como en la India), la partida de los colonizadores europeos del continente, no terminó con la violencia ejercida contra la población nativa. El poder cambio de manos de los europeos a la élite criolla y mestiza, que reinvento la opresión como sistema de control de sus connacionales. Además de renovar el sistema de discriminación social, los dirigentes de las excolonias europeas, también adoptaron el ideal civilizatorio diseñado por Europa, como insignia de progreso. Bajo este ideal modernista, los nuevos estados-nación de América Latina intentaron llevar a cabo una reestructuración profunda de sus naciones; se lo tomaron tan en serio que, hasta la modernización en la narración del tiempo, figuró como uno de sus principales proyectos civilizatorios “[...] la invención de la nación y las historias nacionales, [...] pueden ser leídas como momentos claves en la propagación de la modernidad” (Trouillot, 2011, pág. 85). 7

En este sentido, se puede decir que, el fin del colonialismo europeo, sólo significó el cambio de un dominador extranjero a uno local. En el caso de México, los indios, los mestizos y los negros, luego de ser dominados por los españoles,

cayeron en las manos de dominadores locales, los criollos (mexicanos de descendencia española) quienes ocupaban una posición social y económica elevada. Una vez más, la diferencia étnica (la raza), fue tomada como justificante natural de esta dominación: “La exclusión se sustenta en gran medida en relación con la estigmatización corporal: la posesión de determinados rasgos fenotípicos determina la ubicación de la persona en la escala social. La desigualdad de oportunidades está aún ligada, en diferentes medidas, en concepciones racistas [...]” (Aguerre, 2011, pág. 22).

iii. El colonialismo interno: huellas epistémicas del imperio.

La independencia lograda por diversas colonias a lo largo de América durante el siglo XIX, es un hecho que tuvo como consecuencia la creación de gobiernos autónomos, dirigidos por ciudadanos “sobresalientes” de la nación. En este escenario, podría decirse que el *colonialismo* tuvo su fin en el momento en que dichos territorios americanos comenzaron a ejercer su propia forma de gobierno y organización ciudadana. Sin embargo, comparto la idea de ciertos autores que señalan que el *colonialismo* no terminó con la retirada de los invasores extranjeros, sino que sólo se reformó, de tal manera que, el papel que antes ejercían los colonos europeos; quedó en manos de las élites criollas quienes se auto proclamaron como detentoras del nuevo orden político del Estado-nación (González, 2005).

Los Estados de origen colonial e imperialista y sus clases dominantes rehacen y conservan las relaciones coloniales con las minorías y las etnias colonizadas que se encuentran en el interior de sus fronteras políticas. El fenómeno se repite una u otra vez después de la caída de los imperios y de la independencia política de los Estados-Nación con variantes que dependen de la correlación de fuerzas de los antiguos habitantes colonizados y colonizadores que lograron la independencia (González P. , 2003, pág. 9)

Esta nueva colonización a manos de las élites nacionales que oprimen a sus propias minorías y grupos étnicos, es lo que se conoce como *colonialismo interno*,

y de acuerdo con Pablo González Casanova (2003; 2005); coincide con las condiciones impuestas por la colonización internacional. Para González, ambos tipos de colonialismos, el interno y el internacional, comparten ciertas similitudes: los dos se ejercen desde un centro rector o metrópoli, la explotación indígena es una prioridad para la obtención de mano de obra barata, y las élites dominantes continúan con la discriminación de la población con base en criterios raciales. Sin embargo, en la actualidad, un nuevo actor a desplazado al estado, restándole autoridad y poder ante su propia ciudadanía, me refiero al sistema capitalista. Si en un principio el estado se apoderó del monopolio político, económico e histórico, ahora, el capitalismo global es el nuevo orden mundial.

Los dominadores, los “funcionarios del capital”, sea como dueños de las grandes corporaciones financieras o cómo gobernantes de regímenes despótico-burocráticos, responden con violentas represiones, ahora no sólo dentro de las fronteras convencionales de sus propios países, sino a través o por encima de ellas, desarrollando una tendencia a la re-colonización global (...) (Quijano, 2012, pág. 4)

Sin embargo, sin importar quién esté al mando de la vida social de los ciudadanos, serán las clases desvalidas, las que vivan en una continua explotación. Y precisamente, uno de los grupos sociales más maltratados por los grupos de poder, son los indígenas, quienes, a razón de vivir la violencia por un largo tiempo, han terminado por concebirse a sí mismos, como una cultura atrasada sin posibilidades de progreso. Desde tiempos remotos se ha considerado a los indios (luego llamados indígenas) como el mayor problema de la sociedad, pues su presencia obstruye el progreso de la nación:

¿Por qué no sabe el indio pensar, dirigir, hacer sus revoluciones triunfantes, formando, como forma, la mayoría de la población, siendo sus energías físicas tal vez superiores y poseyendo aptitudes intelectuales comparables a las de cualquier raza del mundo?

Eso se debe al modo de ser, al estado evolutivo de nuestra civilización indígena, a la etapa intelectual en que están estacionados sus individuos (Gamio, 1916, págs. 169-170)

La cita anterior corresponde al texto *Forjando patria (pro nacionalismo)* de Manuel Gamio, libro escrito en 1916. Si bien no se trata de un texto reciente, es un ejemplo que ilustra notoriamente, la fuerza de las ideas colonialistas (y de la escritura que las transporta) para trascender en el tiempo y llegar hasta nuestros días. Además de la escritura, la propagación de estos ideales colonialistas es posible mediante una serie de prácticas y medios de reproducción; tal es el caso de las ceremonias cívicas, los discursos políticos, las producciones intelectuales, los medios de comunicación, entre otros. Manuel Gamio, fue uno de los primeros antropólogos mexicanos dedicados al estudio de la incorporación de los pueblos indígenas al sistema nacional. Pareciera increíble que un intelectual formado en el campo de las ciencias humanas pudiera pensar que los indígenas se encuentran “estancados” en el proceso evolutivo de la civilización. Pero, la influencia de estereotipos colonialistas puede hacer mella en todo tipo de individuos, incluso en los científicos sociales.

De acuerdo a lo anterior, se puede prever que muchos de los conocimientos y los saberes que hacen parte de la mentalidad de la sociedad contemporánea, han sido forjados en ideas de antaño, formuladas dentro del ámbito del colonialismo europeo. Los colonos europeos no solo impusieron su presencia física en los territorios que invadían, también implantaron sus ideas como parte del proceso de dominación. El triunfo sobre la mente del adversario, resulta una estrategia más ventajosa a largo plazo, al contrario de mantener una lucha encarnizada y prolongada, donde los costos humanos y económicos serían muy altos. Si se domina la mente de un individuo, se puede dominar más fácilmente su cuerpo y sus acciones.

En este sentido, los estudios poscoloniales, los estudios subalternos y los estudios sobre la decolonización del pensamiento, alzan la voz en contra de la idea generalizada de concebir a Europa como el mejor ejemplo de civilización y progreso de la humanidad. Para estos teóricos, la difusión de esta concepción, sólo ha sido posible mediante la ejecución de una violencia sistemática. De ahí que Europa, a través de las armas, se haya posicionado a sí misma, como el

modelo universal a seguir. En este proceso de difundir la idea de Europa como centro rector del mundo, los intelectuales han sido sujetos activos que han coadyuvado en la producción y reproducción de ideas etnocentristas. Pero no sólo los científicos de origen europeo han contribuido con parámetros epistémicos racistas, también los intelectuales provenientes de países que antes fueron colonias europeas, han producido conocimientos prejuiciosos sobre los individuos más desvalidos de su sociedad misma (colonialismo interno).

En relación a esto, me interesa reflexionar sobre el papel y la ética de los profesionales que crean las exposiciones de temática histórica en los museos. Especialmente me refiero a las producciones de historia ya que éstas narran no solo lugares y fechas, sino identidades; ciertos grupos sociales han denunciado estas narrativas por considerarlas relatos edificados bajo preceptos racistas. De ahí la importancia de reflexionar, no sólo en la mejor forma de llevar a cabo la difusión de la historia, sino ir pasos más atrás y cuestionar de manera crítica, el cómo construimos la ciencia. Para ello, hará falta que los científicos nos reconozcamos como sujetos influenciables, con límites cognoscitivos, y sitiados por nuestro particular contexto histórico social; luego entonces, las producciones de historia que creamos no son verdades absolutas, sino versiones refutables del pasado.

Cuando [un intelectual irreflexivo] juega a ser científico asume inocentemente que la ciencia simplemente es, que la realidad es como el científico dice que es, que no importa si el científico es un loco o un visionario; él (o cualquiera que piense como él) no puede percibir [...] En resumen, un científico así no reconoce en su ciencia la voluntad de poder egoísta que alimenta sus empresas y corrompe sus ambiciones (Said, 2008, pág. 165)

Capítulo I. Usos del pasado: producciones de historia, rememoración social y el museo como campo etnográfico.

Todos los humanos alrededor del mundo y desde épocas remotas hemos acentuado nuestra existencia a través del tiempo y el espacio. De diversas formas, todos los pueblos conservamos recuerdos de quienes somos. Las prácticas de *rememoración* que cada generación de humanos integramos en nuestra vida social, tienen por objetivo, reavivar recuerdos del pasado, conocimientos, creencias, ideologías acontecimientos, etc.; de tal forma que se mantengan vigentes en el presente y aún en el futuro. En términos historiográficos, este *acto de pensar nuestra existencia en el tiempo y el espacio*, se conoce como *conciencia histórica*, dicho término fue acuñado por el historiador alemán Jörn Rüsen: “La conciencia histórica ha podido ser descrita como una realidad mental y general de la explicación humana del mundo y de sí mismo” (Rüsen, 2009, pág. 4). La *conciencia histórica*, se refiere entonces, al *acto humano de reflexionar sobre la existencia misma a través del tiempo y el espacio*. Pero, la conciencia histórica no estaría completa sin la *cultura histórica*. Ésta última, se refiere a las *prácticas de rememoración*, cómo pueden ser una ceremonia, un rito, una fiesta, un ritual, un acto, un evento, etc.; *el pasado es recordado en la práctica social*. Además de dichas prácticas sociales (colectivas), la *cultura histórica también* incluye a las instituciones culturales, al sistema educativo, los museos, las universidades, es decir; la infraestructura que pone en marcha la práctica de la rememoración social del pasado.

La “cultura histórica” contempla las diferentes estrategias de la investigación científico-académica, de la creación artística, de la lucha política por el poder, de la educación escolar y extraescolar, del ocio y de otros procedimientos de memoria histórica pública [...] la “cultura histórica” sintetiza la universidad, el museo, la escuela, la administración, los medios y otras instituciones culturales como conjunto de lugares de la memoria colectiva, e integra las funciones de la enseñanza, del entretenimiento, de

la legitimación, de la crítica, de la distracción, de la ilustración y de otras maneras de memorar, en la unidad global de la memoria histórica (Rüsen, 2009, págs. 2-3)

La *rememoración*, se refiere entonces, a la práctica de *recordar el pasado desde el presente*: “se trata de una aproximación interpretativa del tiempo que se concreta en el modo de *rememoración histórica*. ‘Historia’ significa el pasado interpretativamente traído al presente (actualización interpretativa del pasado)” (Rüsen, 2009, pág. 6) De acuerdo con lo anterior, el *Museo de las Californias* hace parte de la *cultura histórica administrada por el estado*, el museo, sirve como *espacio para la rememoración social del pasado, de la historia oficial*.

1.1 El museo histórico mexicano: narrando la nación.

Como antes mencioné, la *conciencia histórica*, se refiere a la capacidad humana de percibir su existencia en el tiempo. En este sentido, es común que las personas organicemos los indicios de nuestro paso por el mundo de manera cronológica. Aplicamos este orden temporal, con el propósito de explicar los hechos del pasado y sus consecuencias en nuestro presente. Sin embargo, el acto de pensarnos en el tiempo, además de incluir la revisión temporal del pasado y del presente, incluye también una perspectiva del futuro.

[...] la conciencia histórica [...] cuya especificidad proviene de la perspectiva temporal, en la que el pasado se relaciona con el presente y con el futuro, de forma compleja y elaborada, permitiendo que un procedimiento mental cree significado para la experiencia del tiempo, mediante la interpretación del pasado, con el fin de entender el presente y sentar expectativas para el futuro. (Cataño, 2011, pág. 230).

Así mismo, es una práctica común que los museos de historia organicen su narrativa bajo criterios cronológicos. Es decir, el recorrido de la exposición transcurre de un tiempo pretérito a uno contemporáneo “el vínculo establecido entre pasado, presente y futuro se realiza dentro de la forma lingüística de la narración” (Henríquez, 2005, pág. 13). La narración es entonces, un recurso primordial para la configuración y organización del relato histórico.

En México, el primer museo oficial de temática histórica fue el Museo Nacional Mexicano, inaugurado en 1825 gracias a la gestión del político Lucas Alamán. El mérito de Alamán, consistió en conseguir que el presidente Guadalupe Victoria se dirigiera al rector de la Real y Pontificia Universidad para solicitarle un espacio que sirviera como sala de exposición museística (Bernal, 1992). Consideré esta fecha como el año de inauguración del primer museo oficial de historia, en tanto que coincide con la época en que se promulgó la primera constitución de México. Además de recurrir al relato histórico para concientizar a la población sobre un sentido nacional, los primeros gobernantes del México independiente, se ocuparon de llevar a cabo lo que Benedict Anderson designó como la *modelación de los dominios*. Es decir, los primeros gobiernos independientes de México, iniciaron la práctica de explorar y registrar “la naturaleza de los seres humanos que gobernaba, la geografía de sus dominios, y la legitimidad de su linaje” (Anderson, 1993, pág. 229). Para ello, el estado utilizó el censo, el mapa y el museo como recursos que le facilitaron esta modelación de sus dominios. De esta manera, el censo, permitió conocer a la población, así como calcular y organizar su fuerza productiva. El mapa, ayudó a inventariar el territorio y sus recursos, así como delimitar su geografía política. Y finalmente, el museo, posibilitó la exhibición pública de la narrativa histórica del estado, cuyo objetivo era validar la legitimidad de los grupos de poder que encabezan el gobierno estatal.

De acuerdo a lo anterior, los museos de historia administrados por los estados-nación, pretendieron legitimar públicamente, a los grupos de élite que dominaban el escenario político del país. Siendo así, la publicidad de *la historia nacional*, se convirtió en una de las prioridades de los estados-nación. El despliegue publicitario que el estado organizó sobre *la historia oficial* (sistema educativo, libros de texto, museos, ceremonias cívicas), tuvo como propósito expandir la ideología nacionalista entre la ciudadanía y con ello, aminorar las discordancias sociales existentes. La tradición contemporánea de montar exposiciones de gran escala, para exhibir el poder de un grupo político, comenzó en Londres, Inglaterra en 1851 “Las Exposiciones Universales surgen en la Europa del siglo XIX ante la necesidad de las naciones de conseguir la notoriedad y el prestigio imprescindible

para su supervivencia y supremacía” (Otero, 2007, pág. 176). Mediante estas exposiciones, los grupos poderosos del ámbito político, exhibieron la historia de su progreso, proyectando así su grandeza. Dentro este panorama, las exposiciones museísticas servían como un recordatorio que señalaba a cada uno, el lugar que debía ocupar en el mundo. El hecho de que la primera exposición de este tipo haya tenido lugar en Inglaterra, cuna de la Revolución Industrial, constata la relevancia dada a la tecnología como símbolo de progreso de las civilizaciones modernas. La narrativa de estas primeras Exposiciones Universales giró en torno a la economía, la industria, la tecnología y el nacionalismo de los países más poderosos del mundo (Otero, 2007).

En el México contemporáneo, la narración pública de *la historia nacional*, se inauguró con el Museo Nacional de Antropología (MNA) y el Museo Nacional de Historia (MNH) (Morales, 2007). De acuerdo con esto, el estado es el mayor gestor de la cultura histórica, es quien administra la práctica de rememoración y los medios de publicitar el pasado:

[...] en la sociedad contemporánea quien tiene un mayor control sobre el telar de la conciencia histórica es el Estado. A la autoridad política le interesa promover una determinada narrativa de interpretación histórica, ya que este relato histórico canónico es capital en la autocomprensión de la sociedad, en la definición de sus límites y en el establecimiento de horizontes compartidos de futuro. En realidad, dominar el pasado significa poseer el futuro (Sánchez, 2009, pág. 234).

La rememoración del pasado, organizada por el estado y exhibida en sus museos, hace referencia a *la historia de la nación*, a aquellos hechos históricos que han sido seleccionados y autorizados como parte integrante de *la historia oficial*. En torno a esto, me pregunto ¿qué intereses tiene el estado para administrar la narrativa histórica a través de los museos? Parte de esta respuesta, apunta a que el estado, a través de la narración histórica, promueve una historia y un código de comportamiento común entre sus ciudadanos con el fin de persuadir su conducta social.

Una de las funciones de la narrativa histórica es delinear los límites de la comunidad. Todo relato histórico distingue entre «nosotros» y «ellos». Al proponer una determinada lectura de la Historia, los dirigentes sociales promueven una noción concreta de la comunidad, de sus límites y sus características [...] De este modo difunden una conciencia identitaria particular, que se decantará posteriormente en unas actitudes políticas concretas (Sánchez, 2009, págs. 278-279)

Pero además de los museos, los estados nacionalistas, han implementado otros recursos para la rememoración de *la historia oficial* como el sistema educativo, por ejemplo. La educación estatal se ha centrado en difundir y expandir entre los ciudadanos, el relato histórico de la nación, instruyéndolos sobre los hechos y los personajes que deben recordar: “La enseñanza de la historia promovió la formación de esa identidad nacional basándose en la transmisión de una narración del pasado, relato que se instaló en los discursos pedagógicos y en los libros de textos escolares durante gran parte del siglo XX” (González M. P., 2006, pág. 22). De la misma manera, las ciudades mismas se han configurado como recordatorios de la narrativa nacional y la instrucción ciudadana; no es casualidad que en diversas ciudades encontremos calles, avenidas o plazas, cuyos nombres hacen alusión a los héroes de la patria:

Los signos urbanos conforman un texto complejo (...) que responde a unas situaciones históricas concretas, a unos imaginarios colectivos, a unas situaciones de dominio y de pugna por la hegemonía en el espacio público. Por ello, la ciudad, como estructura simbólica, refleja las estructuras sociales, políticas y culturales dominantes (Sánchez, 2009, pág. 224)

En este respecto, me pregunto ¿qué implicaciones tiene para la producción del conocimiento, que sea el estado quien administre y produzca las narraciones históricas que se difunden entre la sociedad? Parte de la respuesta a dicho cuestionamiento, apunta al *lenguaje museístico*, como uno de los resultados de la *administración estatal del pasado*.

El lenguaje museístico desarrollado por los primeros autores de los museos estatales de temática histórica, se desarrolló sobre fundamentos evolucionistas que explicaban las cualidades de los grupos humanos a través del tiempo. El canon epistémico evolucionista, evaluó a las distintas sociedades enfatizando, sobre todo, su producción tecnológica. Se consideró que los objetos *per se* eran prueba del grado evolutivo de cada sociedad. Así, los grupos humanos cuya producción material era mínima y cuyos objetos eran considerados rudimentarios, fueron etiquetados como arcaicos. Por el contrario, las sociedades cuya producción material era excesiva y cuyos objetos denotaban mayor grado tecnológico, fueron concebidos como pueblos civilizados, modernos y progresistas (Pazos, 1998). Sin embargo, en la época contemporánea, algunos grupos sociales han impugnado este tipo de lenguaje museístico por considerarlo discriminante. En consecuencia, diversos grupos han alzado la voz contra dichas narrativas museográficas, solicitando a las autoridades culturales como a las instituciones museísticas, la rectificación este discurso histórico que los desvaloriza y los señala como individuos ilegítimos (Rufer, 2010).

Este reclamo de los grupos sociales que ven sus identidades desvalorizadas en los museos históricos, debería tomarse como una invitación urgente para reflexionar sobre la escritura de la historia. Respecto a este punto, coincido con el historiador Jörn Rüsen quien considera que tener el control de la escritura de la historia, representa una gran ventaja en tanto que permite decidir el curso de la historia misma. Ya que, a través de la narración se puede enfatizar, omitir o mejorar el relato del tiempo; aminorando o maximizando las consecuencias de un hecho determinado. La administración de la historia, posibilita la reparación del tiempo; ya sea reescribiendo el pasado, o proyectando un futuro prometedor ante la presencia de un presente inestable “el pasado no es pasado sino futuro (es decir, que puede “mejorar”)” (Rüsen, 2003, pág. 484).

1.2 La rememoración del pasado: *las memorias versus la historia*.

Los museos de historia, abarcan una temporalidad que va más allá de los acontecimientos vividos por un grupo. Se trata de una historia que se extiende

hacia pasados remotos, es un relato que habla de situaciones que no vivimos y personajes que no conocimos. La noción de *historia*, es usada para describir las narrativas históricas que los intelectuales producen sobre historias tan amplias como las nacionales y las regionales. *La historia* que conocemos sobre México, no hace parte de nuestros recuerdos personales. Es decir, *la historia nacional* que aprendemos en la escuela, es una historia que no vivimos pero que conocemos y rememoramos como parte de nuestra vida cívica. El sistema escolar, los museos de historia, las ceremonias cívicas, los nombres de las calles y las plazas de la ciudad; todos ellos hacen parte de la *cultura histórica* administrada por el estado (Sánchez, 2009). El objetivo de esta infraestructura estatal, es *rememorar socialmente* la historia nacional, recordarla en colectivo: “Llevo conmigo un bagaje de recuerdos históricos (...) Pero se trata de una memoria que he copiado y no es la mía” (Halbwachs, 2004, pág. 54). Por el contrario, la historia de nuestra vida, es decir, nuestros recuerdos personales, abarcan un rango temporal menor, nuestra *memoria* se extiende hasta periodos de tiempo próximos, en comparación con el tiempo extendido de la nación. De la misma forma, los personajes que acuden a nuestra *memoria*, son numéricamente más reducidos en comparación con la infinidad de personajes presentes en la historia nacional. En este sentido, los *recuerdos que tenemos de nuestro pasado*, aquel que experimentamos como individuos y como parte de un colectivo ciertamente reducido (los amigos, la familia, los colegas, los vecinos, los compañeros de estudio), se relaciona con la noción de *memoria* (Halbwachs, 2004).

[...] cuando el pasado es aun vivido por los seres humanos, estamos en la memoria; cuando ya no se le vive, se entra en la historia [...], justamente mientras la memoria es la vida, con grupos vivos, en evolución permanente y con deformaciones sucesivas, la historia es la reconstrucción problemática e incompleta de lo que ya no es, la representación del pasado; la historia es una operación intelectual y laicizante, que tiene un discurso crítico, que busca hacer del pasado algo inteligible (Allier, 2008, pág. 186)

Con el paso de los años no sólo aprendemos a historiar nuestra vida, sino que también empezamos a situarla en el marco de una historia mucho más amplia, que supera con creces los límites de nuestra experiencia biológica. Esta expansión mental de nuestra existencia en el tiempo es posible gracias a la comunicación y al relato:

[...] [a]prendemos así a sumergirnos en el pasado, a distender nuestra memoria muy lejos de nuestras propias experiencias y a encontrar sentido histórico del desarrollo de la humanidad y nuestra comunidad. El relato y la narrativa hilvanan nuestra vida en un gran tapiz colectivo, del que nos sentimos parte y nos identificamos (Sánchez, 2009, pág. 276).

La historia, se edifica desde el presente hacia el pasado, es decir, los intelectuales *contemporáneos* se encargan de producir y establecer en la escena pública presente, la narrativa histórica que habla de nuestros *predecesores*. La narrativa histórica permite a los mexicanos de la actualidad, conocer los momentos y los personajes más relevantes de la historia nacional. Pero, además, dicha narrativa está planeada como un relato continuo, dirigido no sólo a la sociedad *contemporánea*, sino a los *sucesores* también (Geertz, 2003, págs. 302-304). El acto social de repetir constantemente cierta información, busca asentar ese conocimiento entre la sociedad. Siendo así, ¿cuál podría ser el interés del estado en producir y ratificar reiteradamente, *la historia nacional* a través de su rememoración social? En este sentido, y de acuerdo con Rufer, considero que las narrativas públicas del pasado, es decir, *la historia oficial*, funciona como un tipo de instructivo ciudadano: “informa sobre quién pertenece a la nación, y de qué manera se está inserto en ella actualmente. Las representaciones locales de la ciudadanía y la ‘legitimidad’ del sujeto nacional son visibles exactamente en el lugar donde se proyecta *lo que debe ser* rememorado” (Rufer, 2006, pág. 202). En otras palabras, *la historia* relata a la ciudadanía, lo que debe de conocer y entender de *la historia nacional*; así como el lugar que cada ciudadano ocupa dentro de ésta.

De acuerdo a lo anterior, el museo de historia es un espacio designado para la rememoración social de la *historia nacional*. Pero, aun cuando se nos dice que

todos conformamos la nación, no todos tenemos la oportunidad de ver nuestras memorias como complemento de *la historia nacional*. Es decir, a pesar de que todas las personas tienen la capacidad de generar y reflexionar sobre sus experiencias a través del tiempo, no todas cuentan con los recursos para convertir sus memorias en relatos históricos públicos.

Si bien son muchas las personas que viven una experiencia histórica determinada, son pocas las que elaboran un discurso sobre la misma y lo proyectan en el espacio público. Hay pues unos agentes que son especialmente activos en la difusión de determinadas lecturas del pasado. Son, los que podríamos llamar «configuradores de la cultura histórica» (Sánchez, 2009, pág. 278)

El mayor configurador de la cultura histórica es el estado, quien cuenta con los medios y recursos para producir y exhibir públicamente los hechos y los personajes históricos que sus intelectuales seleccionan y configuran como parte del relato de *la historia nacional*. Sin embargo, la ciudadanía mexicana como cualquier otra, no se mantiene impasible ante los relatos del pasado, administrados por el estado. A decir verdad, comparto la postura de Rufer cuando dice que en el relato hegemónico:

(...) en la utilización de la gramática del Orden, la Historia y la Nación hay siempre un componente que desestabiliza, [...] está presente el lenguaje de autoridad travestido. No como “imaginario compartido” ni “memoria colectiva”, conceptos demasiado grandilocuentes aquí. Son enunciados casuales que en su capacidad de pervertirse denuncian el texto marco: en sus lexías persisten las expectativas del dominador como táctica del subalterno (Rufer, 2014, págs. 131-132)

Estoy convencida de que las personas son agentes capaces de transformar el uso y el sentido de la narrativa histórica, configurando su propia versión de la historia. En la actualidad, diversos grupos sociales se han manifestado en desacuerdo con ciertos pasajes de *la historia nacional*, al considerarlos narraciones equívocas, distorsionadas y/o discriminantes de su identidad. Como resultado de esta situación, estos grupos han posicionado sus reclamos contra *la historia oficial*, en

el centro de la discusión pública. Esto parece una medida justa si se considera que es en la escena pública donde los discursos históricos creados por el estado, se difunden. Así, los diversos grupos sociales que impugnan la narrativa histórica, han solicitado su rectificación en vías de restaurar el orden social de la rememoración (Rufer, 2010). De igual forma, desde la academia, también se han levantado voces a favor de reevaluar la producción historiográfica (Mignolo, 2007). En este sentido, me uno a los intelectuales que consideran urgente reflexionar sobre la ética profesional, el lugar de enunciación del historiador (el sitio desde donde habla el autor), y la responsabilidad de *habitar problemáticamente* el estudio de las disrupciones sociales que confluyen dentro de nuestro contexto social (Rufer, 2010).

Desde mi perspectiva, los historiadores, debieran tener una mayor apertura por considerar *otras* modalidades experimentales del tiempo, *otras* memorias sociales, y *otras* fuentes-documentos. Aunado a ello, y en el caso de los museos históricos, considero igualmente urgente, reconsiderar la ética bajo la cual se rige la producción histórica de las instituciones museísticas. Los museos han sido conferidos con cierta autoridad social que ha perfilado sus relatos históricos, como incuestionables. Sin embargo, sabemos que no existen versiones literales de *la historia*, que la narrativa siempre está sujeta a la interpretación de quien la escribe, y que la historia como producto social, se edifica bajo los intereses de quien la autoriza como relato público.

Hay una buena dosis de ficción en la interpretación que los historiadores hacemos del pasado ya que nos acercamos a él a través de unos pocos documentos que, de manera muy sesgada, representan sólo una pequeña parte de la realidad. Además, no podemos evitar leerlos con la distancia que impone el presente en que vivimos y que nos condiciona social y mentalmente (De Vos, 2004, págs. 222-223)

1.3 Renovar y replantear; por una administración *otra* del tiempo.

Desde la época precolombina, los dirigentes políticos se han adjudicado la escritura de la historia. Con ayuda de sus escribas, los gobernantes registraron y relataron los momentos históricos que consideraron como los más relevantes y

dignos de ser preservados en la memoria de la sociedad. A través de dispositivos como estelas, piezas cerámicas, fachadas de edificios y códices, *la historia* fue difundida en el ámbito social.

[...] la recuperación y la explicación del pasado era una función del grupo gobernante. Quienes determinaban qué recuperar del pasado y para qué recuperarlo eran los más altos dirigentes del estado. En esa reconstrucción del pasado el escriba mexica [...], desempeñaba el papel de un funcionario especializado que recogía y ordenaba los acontecimientos previamente seleccionados por el gobernante en turno (Florescano, 2002, págs. 143-144).

En la actualidad, aun mantenemos la práctica de inscribir el pasado en espacios públicos, por ejemplo, en los museos históricos, en los monumentos, en las ceremonias cívicas, en las calles, en las plazas, etc. De la misma manera, y al igual que en la época prehispánica, sólo una reducida minoría de personas cuenta con los recursos y el poder de “autorizar” la exposición pública de las producciones del pasado. Sin embargo, una de las ventajas con las que cuenta la sociedad actual, es la apertura al acceso a los medios de información y comunicación. Sin duda, la difusión masiva que los medios de comunicación permiten, es un recurso invaluable para los movimientos sociales. Gracias a las posibilidades comunicativas que los medios de comunicación contemporáneos proyectan, *los grupos sociales encuentran una plataforma que les concede el poder de enunciar su punto de vista respecto a diversas problemáticas sociales*, entre ellas, la escritura de la historia, y su rememoración en el acto social. De acuerdo a las ideas precedentes, podemos concluir que la disputa entablada entorno a la producción de la historia, es una batalla encarada por diversos sujetos de acción: los políticos, los intelectuales; diversos grupos sociales locales, nacionales e internacionales. En otras palabras, varios sujetos reclaman a la vez, y por los mismos medios (los museos, el periódico, la prensa, el internet, la radio), tener una participación más equitativa en la producción de la historia. La cuestión aquí es que, la disputa mantenida por los distintos actores, para asirse de la tutela

de la historia, crea tensiones en el ámbito de la vida social, desde discusiones infinitas, hasta encuentros violentos.

Si los indicios sociales indican vehementemente que la sociedad insiste en ser partícipe del proceso de la producción de la historia (tomando en cuenta que, además, se trata de una historia que habla de ellos); entonces, ¿por qué los científicos sociales no somos del todo sensibles y reflexivos ante dichas apelaciones? Sobre todo, si sabemos que estos reclamos sociales, no son discursos al viento, sino una interpelación frontal, un llamamiento franco a la forma en que producimos la historia desde las ciencias sociales. En este sentido, el museo como archivo histórico, debiera ser repensado y reorganizado bajo una lógica diferente. De ahí la importancia de reflexionar sobre la ética de la producción histórica y su difusión.¹ ¿Qué tanto los científicos sociales hemos sido capaces de *reconocer la importancia de las relaciones de poder que invariablemente influyen en nuestra manera de ser y de pensar la historia?*

De acuerdo a lo anterior, encuentro conveniente (y justo) que los intelectuales compartan con la sociedad organizada, la tarea de la producción histórica. Considero que en la medida en que los intelectuales dialoguen y negocien con la sociedad la co-producción de la historia, se estará en el camino correcto para la producción de *conocimientos diversos*, superando nuestro mal hábito de perpetuar *ideologías únicas*. Según Teún A. Van Dijk, la diferencia entre conocimiento e ideología, radica en que el primero es una creencia compartida por todos los grupos de una cultura; mientras que la segunda, se refiere a las representaciones sociales que definen la identidad, las creencias y los valores culturales de un grupo social (Van Dijk, 2005). Ciertamente, el trabajo conjunto entre intelectuales y la sociedad, para llegar a la producción compartida de la historia, es una posibilidad aún lejana; pero todo camino empieza con un primer paso. Desde mi

¹ Con la invención de la escritura y el libro, la difusión del conocimiento alcanzó lugares antes inimaginables a lo largo y ancho del mundo, haciendo partícipe, además, a una gran cantidad de personas. Para una reflexión más profunda sobre este tema, consúltese la obra de Enrique Florescano; *La función social de la historia* (Florescano, 2012).

perspectiva, la primera acción por parte del gremio de científicos sociales, sería reflexionar sobre la ética de su profesión, sobre la importancia de presentarse con la sociedad y mantener un diálogo abierto.

Los científicos sociales debemos ser responsables de nuestra producción intelectual, el anonimato no es una opción, debemos dar la cara. Los intelectuales no estamos exentos de cometer errores, como humanos estamos sujetos a esa condición, pero también tenemos la posibilidad de afrontar y *habitar problemáticamente nuestra realidad*. Evitar la discusión y la negociación sobre la producción de la historia, no resuelve nada, sólo aletarga el descontento social. La moneda está en el aire, la renovación del relato histórico (y museístico) está en disputa, los sujetos de la contienda por la producción de la historia están presentes. Por un lado, se presentan los grupos sociales, son los yumanos, son los mayas, son los sudamericanos, son los sudafricanos, son los hindúes; por otro lado, se encuentra el estado-nación (y sus científicos), pero ¿quién es y qué quiere el estado-nación?, ¿quién habla en los museos? La discusión y la resolución de estas cuestiones es un paso prioritario e inevitable para inaugurar *una administración otra del tiempo*.

1.4 El Museo de las Californias como campo etnográfico.

La idea de tratar al Museo de las Californias como *campo etnográfico* apunta a la posibilidad (y necesidad) de *leer* este artefacto social, de manera diversa. En otras palabras, evaluar al museo con *sensibilidad etnográfica*, significa que debemos analizarlo en un sentido más amplio. Es decir, además de reflexionar sobre la narrativa histórica que el museo difunde; es necesario analizar las relaciones de poder en las que éste se ve inmerso en tanto institución del estado (Abril, 1995). El Museo de las Californias, no es sólo una institución cultural, es también un diseño arquitectónico, una decisión política, el lugar donde laboran unos científicos sociales, una historia oficial, es dinero del erario público, es productor de conocimientos históricos, un lugar recurrente de visitas escolares, un espacio recreativo para el público en general, un recuerdo familiar, una noticia de periódico, una fotografía con un amigo, entre muchos otros significados más.

Admito, que la razón que me llevó a optar por la *perspectiva etnográfica* como lente de análisis, responde a un intento de acortar la distancia cultural que me separa de mi objeto de estudio, el Museo de las Californias, y concretamente, su narrativa museográfica. El referido museo, se ubica en la frontera noroeste de México, en este sentido, reconozco que no estoy del todo familiarizada, con el contexto sociocultural de Baja California (soy originaria de la Ciudad de México, y mi familia materna -con quienes me críe- es oriunda de la mixteca poblana). Aunque desde los discursos oficiales se apunta a que el patrimonio nacional es uno, sospecho que la “cultura mexicana”, como tal, no existe. De esta manera, considero que además de la experiencia ganada a partir de mi corta estadía en la península bajacaliforniana, un enfoque etnográfico podría resultar por demás benéfico para mi investigación, con el fin de generar una lectura más asertiva sobre los sentidos sociales que se adjudican al museo y a su narrativa histórica.

De acuerdo a lo anterior, considero que la inclusión de diversas fuentes de conocimiento (notas de periódico, fotografías, entrevistas, legislaciones, documentos históricos, textos escolares, revistas, páginas web, entre otros) puede conducirme a un entendimiento más sensible sobre mi objeto de estudio (Rufer, 2009) . En este sentido, mi fin último no se centra en verificar los hechos históricos de la narrativa museográfica del Museo de las Californias, sino en evaluar los sentidos sociales que guiaron la producción del pasado que en él se exhibe:

[...] los seres humanos [...] organizan y entienden sus comportamientos a través de los significados [...] significados que son creados por última instancia por ellos mismos como miembros de grupos sociales con una cultura (Paradise, 1994, pág. 75)

De esta manera, como parte del análisis del Museo de las Californias, elaboré una síntesis histórica sobre el mismo, de igual forma, realicé una serie de entrevistas con sus especialistas, y analicé su narrativa museográfica. El propósito de la síntesis histórica fue reconocer los significados sociales relacionados con el museo en diversos momentos de su historia. Por otra parte, las entrevistas tuvieron el fin de acercarme al conocimiento de primera mano, sobre la forma en

que se desarrollan las producciones del pasado y la manera en que derivan en una exposición museográfica. Y finalmente, el análisis de la narrativa museográfica, me permitió reflexionar sobre el conocimiento histórico que se hace público; los sujetos que gestionan, administran y enuncian la historia; y el interés social que existe en torno a las prácticas de rememoración.

1.4.1 El CECUT y el Museo de las Californias, un recuento histórico.

Encontré conveniente iniciar mi análisis sobre el Museo de las Californias, partiendo de una breve discusión a propósito del origen y desarrollo del Centro Cultural Tijuana (CECUT). Posteriormente, elaboré una síntesis histórica sobre el museo en sí, con el propósito de conocer las circunstancias histórico-sociales que le dieron origen, y lo han mantenido hasta la época actual. Desde mi punto de vista, la estimación histórica del museo representó una vía idónea para dilucidar los sentidos sociales aunados a la *práctica de la producción de las narraciones del pasado*.

Cuando se discute sobre la representación de la memoria ejercida en el espacio público, importan las formas en que los mundos del pasado son producidos, encastrados, narrados, evocados y figurados en un presente que también es experimentado en medio de relaciones de poder y diferencia (Rufer, 2009, pág. 74)

El CECUT y el Museo de las Californias, se originaron bajo una multiplicidad de circunstancias sociales que finalmente devinieron en su creación. De esta manera, la investigación histórica representó un recurso idóneo para afianzar mi entendimiento respecto al contexto histórico-social que enmarcó la edificación de dicho centro cultural y su museo.

1.4.2 Una visita guiada por el Museo de las Californias: *la observación descriptiva y las entrevistas con los especialistas*.

El propósito de compartir con el lector mi *observación descriptiva*, sobre el Museo de las Californias, fue recrear una visita guiada que le permitiera conocer (a partir de mi enunciación) la temática y el acervo cultural del museo. Dicha visita guiada

se planteó como una descripción general de la exposición. Más adelante, en el análisis de la *narrativa museográfica*, profundizaré mi estudio sobre un tema en particular: el indio y el indígena.

Las observaciones descriptivas, [...] incluirán una cantidad considerable de información sobre el etnógrafo. Primero, incluye las acciones del etnógrafo [...] La descripción de cualquier cosa siempre es desde algún punto de vista. Se origina en los órganos sensoriales de algún individuo específico (García V. , 2011, pág. 3).

El siguiente paso para el reconocimiento de mi objeto de estudio, fueron las entrevistas realizadas a los especialistas que participaron en el proyecto del Museo de las Californias. La intención de estas entrevistas fue conocer lo que un grupo de individuos pertenecientes al mismo gremio laboral, en este caso, los científicos adscritos al museo; saben sobre un tema en particular (Norman, 2000). Me refiero al proceso de producción-reproducción de la narrativa histórica. Cabe señalar que, el campo de acción de los especialistas que entrevisté, incluye la museografía, la investigación histórica y la gestión cultural. De esta manera, llevé a cabo un par de entrevistas temáticas con cada uno de los investigadores, enfocadas a la discusión de sus experiencias y sus saberes museísticos respecto a la producción de conocimientos históricos (García V. , 2011).

La técnica de la entrevista abierta se presenta útil (...) para obtener información de carácter pragmático, es decir, de cómo los sujetos diversos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales (Alonso, 1995, págs. 226-227)

1.4.3 La *narrativa museográfica* del Museo de las Californias: el ícono y el anclaje.

En primer lugar, cuando hablo de la *narrativa museográfica*, me refiero a *la comunicación visual que crean los profesionales del museo; con el fin de narrar a los visitantes, una serie de mensajes ilustrados y ordenados a lo largo de la exposición*. Enfatizo la comunicación visual como elemento principal de la exposición museística, ya que, en la mayoría de los casos el recorrido de los visitantes se enfoca, en la observación de los elementos expuestos, más que en la

lectura de los textos que los acompañan. El lenguaje visual del museo se logra mediante la integración y la ordenación de ciertos elementos, objetos y/o piezas que ilustran o representan aquello de lo que se habla. Unos de los referentes visuales más comúnmente usados en las exposiciones museísticas son las maquetas, los modelos a escala natural, los cuadros pictóricos, objetos y piezas históricas, dibujos, utensilios, entre otros.

La exposición (...) es un mensaje que se expresa en términos visuales. El montaje de una exposición puede, a través de recursos museográficos tales como el color, la disposición de paneles, la iluminación y la escenografía museo, generar un clima que condicione y comunique la muestra (Dever & Carrisoza, 2009, pág. 2)

Sin embargo, la sola exhibición de objetos, piezas y utensilios, no garantiza una transmisión de conocimientos exitosa, ya que los objetos por sí mismos (los referentes visuales), pueden no ser entendidos por todos de la misma manera. En otras palabras, cada individuo entiende diversos significados respecto a los mismos referentes visuales de la exposición, de acuerdo a sus propias experiencias y expectativas. Ante esta situación, uno de los sistemas de control que desde hace mucho se han implementado para reducir la imprecisión simbólica de los referentes visuales, es el texto.

[...] toda imagen es polisémica, toda imagen implica, [...] una cadena flotante de significados, de la que el lector se permite seleccionar unos determinados e ignorar todos los demás. La polisemia provoca una interrogación sobre el sentido [...] En toda sociedad se desarrollan diversas técnicas destinadas a fijar la cadena flotante de significados, con el fin de combatir, el terror producido por los signos inciertos: una de estas técnicas consiste precisamente en el mensaje lingüístico (Barthes, 1986, págs. 35-36)

La narrativa museográfica, está integrada entonces, por un referente visual y otro textual. Siendo así, el análisis de la misma, debe incluir la revisión de ambos. En este sentido, me parece que el estudio hecho por Roland Barthes sobre la

fotografía de prensa, resulta un ejemplo interesante para el análisis de una unidad que se compone tanto de un referente visual como de uno textual (Barthes, 1986).

[...] la estructura de la fotografía dista de ser una estructura aislada; mantiene, como mínimo, comunicación con otra estructura, que es el texto (titular, pie o artículo) que acompaña siempre a la fotografía de prensa. Dos estructuras diferentes (una de las cuales es lingüística) soportan la totalidad de la información [...] (Barthes, 1986, pág. 12)

El término de *ícono*, fue empleado por Barthes (1986) para referirse a las imágenes que componen la fotografía de prensa. En cuanto al *anclaje*, el autor lo designa como el texto que se adjunta a dichas fotografías. En cuanto al modelo descriptivo que ideé, el *ícono* designa a los referentes visuales del museo, como pueden ser maquetas, modelos a escala, reproducciones forenses, dibujos, utensilios, herramientas etc. Por otro lado, el término de *anclaje* se refiere al texto de la exposición museística, es decir, a la narrativa histórica contenida en las cédulas museográficas. En este sentido, y según lo expuesto por Barthes, los anclajes dispuestos a lo largo de la exposición museística, tienen el propósito de reducir la diversidad de significados que los visitantes puedan crear respecto a los íconos expuestos. Los anclajes, servirían entonces, como un guía de lectura; y los objetos representarían lo que las palabras designan.

[...] la palabra [...] ayuda a identificar pura y simplemente los elementos de la escena y la escena misma [...] La función denominadora viene a corresponderse perfectamente con un anclaje de todos los sentidos posibles [...] del objeto, por medio del recurso de la nomenclatura [...] (Barthes, 1986, pág. 36)

El análisis que realicé en cuanto los *íconos*, partió de la consideración del tipo de elemento museográfico de que se trata (objeto original o de producción museográfica -como una maqueta, un modelo a escala, un dibujo, una réplica, etc.), los anclajes que lo complementan, su ubicación en la sala, y el tipo de colores asociados. Respecto a este punto, la *observación descriptiva* antes

descrita, funciona como una síntesis general sobre los íconos (y los temas) de la narrativa museográfica del Museo de las Californias.

Por otro lado, el primer paso para llevar a cabo el análisis de los *anclajes*, consistió en transcribir la totalidad de estos textos, con el fin de reconocer y evaluar la narración que los especialistas del Museo de las Californias, han producido sobre la historia de Baja California. Cabe aclarar, que el análisis de dichos anclajes no tuvo como fin, comprobar la veracidad histórica de los mismos. En todo caso, opté por realizar una *lectura alternativa* de la *narrativa museográfica*. En cuanto al *modelo descriptivo* que implementé para describir, desglosar y analizar la narración, se basó en los siguientes criterios: la lengua, el título asociado, el habla, la marca, los personajes, las acciones, el espacio y el tiempo (Barthes, 1985).

En cuanto la *lengua*, me refiero al idioma en que está escrito el relato histórico, se trata del código descriptivo y valorativo con que se inscribió la historia narrada. Por su parte, el *título*, designa el nombre con que se indexa el relato, es decir, se trata del nombre general con que se enmarca la idea principal del relato. En lo que refiere al *habla*, es básicamente, el acto individual del uso de la lengua, es decir; es la expresión particular de un individuo reconocible, que inscribe su enunciación como parte del relato histórico del museo. Por *marca*, entiendo las oposiciones discursivas de semejanza y diferencia presentes en cada anclaje. La oposición privativa, guio mi clasificación, ésta se refiere a que el elemento significativo o la *marca* asociada a un individuo o sus acciones; es un significado ausente en relación a otro individuo. Los *personajes*, los valoré como agentes de una *acción*; clasificando su participación de manera individual o colectiva. Se trata de los personajes históricos del relato y las acciones que ejecutan (Barthes, 1985). En lo que toca al *espacio*, registré las cualidades asociadas al ambiente. Si se mencionan lugares específicos o, por el contrario, no identificados; también incluí aspectos como la fauna asociada; los recursos naturales aprovechados por el humano; la evolución del paisaje, etc. Y finalmente, registré las cualidades con que se caracteriza el *tiempo*, es decir, evalué la perspectiva social que se tiene del

pasado, del futuro; las características humanas asociadas a cada época; el tratamiento discursivo que se hace para alargar o acortar la duración de los eventos; los personajes más sobresalientes de cada etapa, etc. (Rufer, 2010)

1.4.4 Una lectura alternativa del indio y el indígena en el Museo de las Californias.

Con el propósito de llevar a cabo un análisis más profundo sobre la narrativa museográfica del Museo de las Californias; más allá de un plano descriptivo, consideré idóneo elegir un tema de entre todos los que integran dicha narrativa. La temática que elegí, fue la de los *indios e indígenas*; la elección de estos sujetos históricos resulta de considerarlos, unos de los actores sociales más renombrados dentro de la historia nacional de México. Asimismo, creo que los indios e indígenas han sido constantemente discriminados dentro de las narraciones históricas, por lo que me interesó proponer un relato diferente, una lectura alterna.

Los conocimientos que una sociedad genera sobre un tema en específico, pueden constituir recursos epistémicos que influirán poderosamente en las sociedades posteriores. De ahí la importancia de reflexionar sobre el proceso de la producción epistémica. El conocimiento es social, todo saber es creado por un grupo, es configurado bajo ciertos parámetros culturales y conlleva una historicidad específica, es decir; tiene sentido en el marco de un tiempo y un espacio determinado. La tradición de narrar a los indios de México, inició en la época de la conquista española. Los frailes, los soldados y los viajeros, respaldados por la corona; fueron los primeros narradores de estos sujetos históricos. Más tarde, en el México independiente, una élite científica respaldada por el estado, tomó el mando de esta narración, sin embargo, en esta ocasión la nomenclatura cambió de indios a indígenas. Sin embargo, esta narración ha sido interpelada por diversos grupos indígenas que reclaman su inclusión en la producción de la historia, considerando justo que su voz sea tomada en cuenta.

De acuerdo a lo anterior, los humanos de todas las épocas y lugares, tenemos la costumbre de meditar sobre nuestra existencia temporal; con el fin de actualizar nuestros recuerdos, hemos creado una diversidad de prácticas colectivas que nos

permiten conservarlos. Dichas prácticas de rememoración, tienen dimensiones distintas según los recordantes que las lleven a cabo, y de los medios de que disponen. En este sentido, los museos de historia representan un recurso para la reactivación de la memoria, de la historia nacional. El gestor que hace posible la existencia y desarrollo de este tipo de museos, es el estado, quien, a través de sus científicos, reproduce la historia que se exhibe. Pero, las instituciones museísticas no son el único medio de que dispone el estado, el sistema educativo también es, una fuente de emisión de alto alcance.

La historia producida por el estado, narra el relato de sus orígenes, de sus héroes, y de la patria; y precisamente, dentro de los sujetos históricos más renombrados se encuentran los indígenas. En un primer momento, los pueblos indígenas fueron tratados discursiva y literalmente, con menosprecio; sin embargo, más tarde, tras una renovada valoración mundial por las poblaciones nativas, el estado mexicano retomó la cultura indígena como la prueba gloriosa de sus orígenes. Así, el estado y sus intelectuales, edificaron una narrativa donde los indígenas fueron inscritos como los actores principales de la historia mexicana, como los venerables ancestros que nos forjaron un pasado memorable. De esta manera, el estado se hizo cargo de la narración de la nación, ideó la trama del relato y organizó la participación de los actores en escena, muchos de éstos han muerto, pero han trascendido como héroes de la patria. El problema aquí, es que los indígenas no son sujetos extintos, pues hoy en día, perdura una gran variedad de grupos étnicos con sus propias ideas, necesidades e intereses.

Ante esta situación, los grupos indígenas han empezado a protestar, desde hace tiempo, en contra del performance ideado por el estado; han levantado la voz para denunciar la apropiación exclusiva del estado respecto a la producción de la historia que los narra, los estigmatiza, los diluye en el tiempo. Es por esta razón, que encuentro interesante hacer una revisión crítica sobre la forma en que el estado narra a los pueblos indígenas y los objetivos que se persiguen con este relato. El hecho de que el estado posea los medios para la producción y exhibición de la historia, no significa que goce de plena libertad para enunciar la identidad de

los sujetos de la historia, sin tomar en cuenta sus puntos de vista. El espacio público, representa entonces, un sitio en disputa, pues en sus parámetros se pone en marcha la historia, se narran los héroes, se repudia a los enemigos, se renueva la memoria, y se administra el olvido. La tutela compartida del espacio público, es una de las exigencias de los pueblos indígenas, y aunque la balanza sigue inclinándose del lado del estado, la disputa aún no ha terminado.

[...] el personaje no se transporta en el tiempo con sus palabras, sino que es transportado por la inercia de una historia (una narración, una identidad narrada) dicha y pronunciada por otros. Cuando quiere hablar, la luz languidece y en las palabras de otro inicia el camino del tiempo [...] (Rufer, 2013, pág. 88)

Capítulo II. El Centro Cultural Tijuana (CECUT) y el Museo de las Californias, un recuento histórico.

En este capítulo, trataré en primer lugar, el tema de la edificación del Centro Cultural Tijuana (CECUT), mismo que se inauguró en 1982. Estimé importante discutir el origen de este proyecto más allá del contexto cultural, ahondando en un análisis más etnográfico. Posteriormente, desarrollé una síntesis histórica sobre el Museo de las Californias para ampliar mi entendimiento sobre las decisiones políticas que influyeron en su creación. La escritura de la historia es una cuestión de poder, y siendo así, los científicos sociales que participamos de esta práctica, nos encontramos inmersos en una red de relaciones de poder que autorizan, constriñen o reducen nuestras producciones del pasado.

2.1 De cómo se instauró el CECUT en Baja California.

Unas de las causas que se dicen dieron origen al proyecto del Centro Cultural Tijuana (CECUT), fue promover una nueva imagen para la ciudad. Desde hace tiempo, una serie de adjetivos negativos se fueron asociando a la mayor urbe del

noroeste de México. En los primeros años del siglo XX (1920), la Ley Volstead promulgada en Estados Unidos, prohibió la producción, distribución y venta de alcohol en ese país. Esto repercutió directamente en la ciudad fronteriza de Tijuana, donde ciertos empresarios vieron en esta prohibición, un negocio redituable. Numerosos bares, cantinas y centros de recreación solventaron la falta de alcohol para los vecinos del norte. Aunque dicha ley fue derogada en 1933 por el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt; el inicio de la Segunda Guerra Mundial en 1939, significó de nueva cuenta, la apertura de negocios enfocados en el comercio de bebidas embriagantes. La razón de este despunte en la venta de alcohol, responde a la numerosa presencia de soldados estadounidenses en la zona fronteriza. Desde entonces, se fue amalgamando una imagen de ciudad del vicio sobre Tijuana (Samaniego, 2006).

Por otro lado, la llegada o tránsito de miles de migrantes nacionales y sudamericanos que cruzaban por Tijuana en dirección hacia Estados Unidos, en búsqueda del llamado “sueño americano”; significó para dicha ciudad bajacaliforniana, un desmesurado y desorganizado crecimiento urbano. En especial, la aglutinación de “paracaidistas” en la zona Río Tijuana, trajo una de las mayores problemáticas que los gobernadores de la ciudad debieron de afrontar. “Cartolandia”, como era conocida esta aglomeración ilegal de habitantes; puso en entredicho la imagen moderna que los políticos buscaban promover de Tijuana; sobre todo, porque esta ciudad de cartón, fue construida al margen de la frontera internacional, donde se planeaba edificar un área comercial de primer orden (Mungaray & Samaniego, 2006). Otro adjetivo negativo se cernió entonces sobre Tijuana, además de ser una ciudad de vicios, era una ciudad malhecha; una ciudad de paso, donde la historia no echaba raíces.

Un último punto que mencionaré respecto a las posibles razones que dieron origen al CECUT, tiene que ver con la identidad de los bajacalifornianos. Según algunas personas, las autoridades políticas del centro del país, intervinieron en el contexto social de Baja California con el propósito de promover la difusión de la cultura nacional (Ochoa C. , 2009). Esta promoción cultural, gestionada desde el centro,

respondería a la consideración de que los habitantes de la zona fronteriza del norte de México, carecían de tradiciones que los identificaran con la patria. En el caso de los bajacalifornianos, se cuestionaba su lealtad para con la nación, pues se pensaba que su cercanía con el país anglosajón del norte, los hacía blanco fácil de la influencia cultural extranjera. Pero, lo que más preocupaba a las élites políticas del interior, era que los Estados Unidos pudiera granjearse la solidaridad de los ciudadanos mexicanos de la frontera, en el caso de que se produjera una nueva invasión del territorio nacional. De esta manera, se señaló a los bajacalifornianos como practicantes de valores antimexicanos y pro-yanquis, siendo descalificados desde lo político, lo artístico, lo cultural y lo moral (Ruiz, 2009) .

A decir verdad, puede ser que el conjunto de las razones antes expuestas haya propiciado la edificación del CECUT. Pero sin duda, este proyecto no se hubiera concretado, de no ser porque en ese momento México vivió el llamado *boom* petrolero, lo que le dio cierta solvencia económica. Para la época en que se construyó el CECUT, el presidente en cargo era José López Portillo. Una de las principales inversiones de la federación, fue promover el desarrollo urbano de Baja California (Piñera, 2010). Y qué mejor que invertir en Tijuana, cuya vecindad con California, Estados Unidos (uno de los estados más poderosos económicamente hablando), la hacía una ciudad viable para el turismo extranjero. Desde la perspectiva de los primeros directivos del CECUT, este recinto cultural cumplió con su cometido de difundir la cultura de México a una escala regional binacional:

Después de año y medio de trabajo, la labor creativa de los arquitectos fue admirada por más de 300 personas -residentes tanto de Tijuana como de San Diego, California- el día de la inauguración oficial; cuando el entonces presidente José López Portillo y su esposa Carmen Romano, presidenta del FONAPAS, abrieron al público una magna exposición del Museo de Antropología e Historia y el Cine Planetario (Centro Cultural Tijuana, 1994, pág. 20)

De acuerdo a lo anterior, podemos considerar que la razón económica, representó un motivo de peso en la determinación de elegir a Tijuana (por encima de Mexicali,

capital del estado) como la sede del mayor centro cultural del noroeste de México. Y a propósito de la magnitud del CECUT, cabe mencionar que el proyecto arquitectónico de este centro cultural fue ideado por el mismo arquitecto que hizo el Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México, me refiero a Pedro Ramírez Vázquez. De hecho, llama la atención, la similitud de estos dos espacios culturales, ya que, en ambos, se buscó recrear un estilo prehispánico mesoamericano. En cuanto al Centro Cultural Tijuana, su estructura buscaba expresar: “La herencia precolombina de la arquitectura del Centro [que] se expresa en una severa geometría de claroscuros, macizos y grandes muros, la gran plaza y la plaza menor o vestíbulo del museo y del teatro” (Centro Cultural Tijuana, 1994).

Así mismo, otra de las similitudes arquitectónicas entre ambos centros culturales, fue la recreación de los espacios al aire libre. El Museo Nacional de Antropología se compone de jardines (a los cuales se accede a través de las salas de la planta baja, es decir, las de arqueología) que representan áreas naturales en cuyo entorno se recrearon ciertos elementos de la cultura prehispánica -templos, juegos de pelota, esculturas, murales, etc.-. En adición a esto, en la explanada ubicada frente al acceso principal del museo (a un costado de la avenida Reforma), se encuentra un tronco o “palo volador” dónde se realizan exhibiciones del rito de los “voladores de Papantla”. De igual forma, el Centro Cultural Tijuana tiene un gran jardín (ubicado en la parte posterior del museo) donde se recrearon unos elementos de la cultura mesoamericana -esculturas, sobre todo-; y se instaló un “palo volador” para reproducir el ya referido rito de los “voladores de Papantla”² (Centro Cultural Tijuana, 1994).

El CECUT se ideó como un monumento prehispánico en medio de la mancha urbana de Tijuana, en el cual podía encontrarse, visualizarse y asirse la historia nacional. Fue pensado para el visitante deseoso de conocer el México prehispánico difundido por las estrategias de promoción turística del gobierno federal y para la población escolar bajacaliforniana, la

² Cabe mencionar que, la recreación de este rito totonaco, se realizaba exclusivamente en la época de verano, y tuvo lugar desde los primeros años del CECUT, es decir 1982, hasta el año 2002.

cual necesitaba, a juicio de los gestores del proyecto, consolidar su identidad mexicana (Guevara, 2013).

Desde la perspectiva arqueológica, el patrimonio de las culturas del centro y del sur de México, ha sido altamente valorado por su monumentalidad, pues se considera una prueba fidedigna del ingenio de los pueblos que lo crearon. Por el contrario, los vestigios arqueológicos de los grupos nómadas del norte del país, no han sido apreciados de la misma forma, y, lo que, es más, han sido despreciados al igual que sus creadores, al considerarlos el resultado de una mentalidad burda. De hecho, la presencia de inmensas zonas desérticas en el norte de México, ha sido un concepto constantemente utilizado como metáfora de la situación cultural. Es decir, se ha considerado que la cultura norteña es estéril, seca y desamparada como el desierto.

Un discurso sobre la carencia es, en sí mismo, una forma oblicua de sostener una normatividad, una definición indirecta del deber ser cultural de una región. Desde tal perspectiva podemos considerar que los emisores de este discurso proponen que, para modificar el panorama desértico, se introduzcan en la región norte del país: tradiciones culturales, bienes artísticos, identidades y referentes estéticos, clases dominantes 'cultas' y artes populares. Si la ausencia de todo eso es lo que justifica la categoría de 'desierto cultural', en consecuencia, la presencia de tales ingredientes nos permitiría hablar de 'vergel cultural' (Zúñiga, 1997, pág. 201)

Ante esta situación, la política cultural dirigida desde el centro del país, consideró urgente interceder en el desarrollo cultural de Baja California, y que mejor que patrocinar un museo que proveyera la cultura de la cual carecían los mexicanos del norte del país. Así, se edificó una narrativa histórica conformada por elementos culturales representativos (aunque ajenos); en otras palabras, se trató de llevar la cultura más sobresaliente del centro y sur de México, hacía la periferia norte. En los albores del CECUT, el primer museo, es decir, el conocido como “la rampa”, presentó piezas arqueológicas y etnográficas del centro del país, custodiadas y prestadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Posteriormente, una nueva exposición, es decir, la de “Identidades Mexicanas”,

integró el arte popular y el arte contemporáneo a la narrativa del museo. Y finalmente, tras la devolución de las piezas prestadas por distintas instituciones culturales del centro del país, se inició el proyecto de un museo con acervo propio, es así como surge el actual Museo de las Californias (Magdaleno, 2012).

De acuerdo a lo anterior, parece obvio, la insistencia de las autoridades centrales por homogeneizar la cultura nacional y expandir los elementos de la historia oficial a todas las latitudes del territorio mexicano. Sin embargo, encuentro cuestionable esta actitud, ya que, desde mi perspectiva, representa una negación al patrimonio cultural local y regional, así como la imposición de una cultura impropia.



Imagen 1. CECUT, Zona Rio Tijuana; Tijuana, Baja California³

2.2 El Museo de las Californias en la historia nacional.

El Museo de las Californias es un museo de temática histórica ubicado dentro del complejo turístico del Centro Cultural Tijuana (CECUT), en el estado de Baja California. El Fondo Nacional para las Actividades Sociales (FONAPAS) fue la instancia federal encargada de gestionar la creación del centro cultural (Ochoa P. , 1994). En la actualidad, este museo es la única dependencia del Consejo Nacional

³ La imagen pertenece a Derrik Chinn, autor del artículo "Tijuana's Balboa Park", publicado en *San Diego magazine*, en noviembre del 2014. Se puede consultar en línea, en la siguiente dirección electrónica: <http://www.sandiegomagazine.com/San-Diego-Magazine/November-2014/Tijuanas-Balboa-Park/>

para la Cultura y las Artes (CONACULTA) del norte del país. El CECUT fue inaugurado el 20 de octubre de 1982, por el presidente José López Portillo y el gobernador del estado, Roberto de la Madrid Romandía.

El diseño arquitectónico del centro cultural, estuvo a cargo de los arquitectos Pedro Ramírez Vázquez y Manuel Rosen Morrison. Como parte de su oferta cultural, el CECUT resguardó en su interior, un espacio museístico dedicado a la historia regional conocido como museo de la “rampa”. Se le dio este nombre, debido a que la exposición trasciende en una superficie que se eleva, en su punto más alto, el suelo se nivela por varios metros hasta que nuevamente declina al final del recorrido.

La “rampa”, integró como parte de su acervo, piezas arqueológicas, etnográficas e históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Esta primera exposición estuvo abierta al público hasta 1986, año en que se devolvieron las piezas al INAH. Después de dicha exposición, el presidente Miguel de la Madrid inauguró la de *Identidades Mexicanas*, la cual ofrecía un relato histórico que iniciaba en la época prehispánica, hasta llegar a la Tijuana actual. A partir de 1990, los narradores del museo procuraron una versión más antropológica e histórica de la región. En 1994, se decidió la devolución definitiva de las piezas museográficas que no pertenecían al CECUT. Este panorama, evidenció la necesidad de contar con un acervo propio que permitiera la recreación de la historia de las Californias.

Ante esta problemática, el CONACULTA (dependencia a cargo del CECUT luego de desaparecer el FONAPAS) gestionó la creación del Museo de las Californias, el cual se inauguró sobre la antigua “rampa”, el 24 de febrero del año 2000 (Magdaleno, 2012). Y precisamente la narrativa museográfica del Museo de las Californias, es el objeto de mi investigación. Pero antes de compartir los parámetros de mi análisis y los resultados de mi investigación, considero prudente ofrecer una síntesis sobre los acontecimientos históricos que envolvieron el origen y el desarrollo del Museo de las Californias.

Por cuestiones prácticas, ordené la reseña histórica del Museo de las Californias en tres periodos: 1) el primero, abarca del año 1939 a 1964; 2) el segundo, va del año 1964 a 1982; y finalmente, 3) el tercer periodo contempla del año 1982 al 2000. El motivo de ésta organización, es enfatizar el recuento de cuatro momentos que considero relevantes, dentro del contexto cultural del país, éstos son: 1) la creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en el año de 1939; 2) la inauguración del Museo Nacional de Antropología (MNA) en 1964; 3) la instauración del Museo de la “rampa” en 1982; y finalmente, 4) la consolidación del Museo de las Californias, en el año 2000.

2.2.1 Del Instituto Nacional de Antropología e Historia al Museo Nacional de Antropología (1939-1964).

Casi un siglo después de la independencia de México (en el año de 1821), un nuevo conflicto armado tuvo lugar: la Revolución mexicana, cuyo inicio data de 1910. En esta ocasión, el conflicto social devino del descontento de ciertos grupos urbanos y rurales ante el poderío que seguía manifestando la iglesia, la influencia política de los militares, la administración injusta de los impuestos, la usurpación de tierras a los campesinos por parte de los hacendados, y la reelección del general Porfirio Díaz, quien llevaba en la silla presidencial desde 1886 (Garciadiego, 2008).

El conflicto revolucionario se alargó por una década, era una época donde las alianzas políticas y bélicas se renovaban y se disolvían de acuerdo a los intereses de los grupos que se encontraban en pugna por el poder. Cuando la etapa revolucionaria llegó a su fin, se redactó la constitución que rige nuestro contexto jurídico actual. De acuerdo con los políticos a cargo, la creación y la aprobación de la Constitución de 1917, constataría ante los ojos del mundo, que México consumaba su periodo de crisis, y se encontraba listo para reorganizar su vida política y avanzar hacia el progreso. En cuanto al escenario internacional, la Primera Guerra Mundial (1914) acarreó para México una tensa relación con el país vecino del norte; ya que el gobierno estadounidense esperaba contar con el apoyo

de México. Sin embargo, el presidente mexicano, Venustiano Carranza, adoptó una postura neutral entre los bandos que mantenían el conflicto bélico. En respuesta a la pronunciación de Carranza, el presidente estadounidense se negó a reconocer la validez de los gobiernos mexicanos: primero el de Carranza, y luego el de Álvaro Obregón, lo cual complicaría la aprobación internacional del estado mexicano (Garcíadiego, 2008).

En lo que respecta al estado de Baja California, los movimientos revolucionarios no tuvieron la misma intensidad como en el centro y el sur del país. Unos de los argumentos que podrían explicar dicha situación, es la ausencia de líderes locales que organizaran a la de por sí escasa población, así como la lejanía y el difícil acceso a la península bajacaliforniana en relación con el resto del país. Sin embargo, un hecho histórico tuvo lugar en Baja California, el exilio de los hermanos Enrique y Ricardo Flores Magón, quienes organizaron desde Estados Unidos, una serie de levantamientos a lo largo de la frontera mexicana con el propósito de pronunciarse en contra del gobierno porfirista (Piñera, 2010). Sin embargo, estos levantamientos no tuvieron la fuerza necesaria para persistir y fueron disueltos rápidamente. En cierta medida, a los bajacalifornianos les preocupaba más una nueva intromisión por parte de la milicia estadounidense, que la guerra revolucionaria que se vivía en el resto del país. Recordemos que, en la guerra contra Estados Unidos de 1846, México perdió la mitad de su territorio norte, formalizándose así, las nuevas fronteras divisorias entre los dos países. El Tratado de Guadalupe Hidalgo, firmado por representantes de ambas naciones en 1848, oficializó la nueva línea fronteriza (Vázquez, 2008).

Debido a que Baja California se mantuvo ajena al desarrollo de la guerra revolucionaria, al final de la misma, su población y su economía no se vieron severamente afectadas, sino al contrario; el periodo posterior a la revolución, significó para la península bajacaliforniana, una época de bonanza. Por un lado, la entrada de Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial, propició un aumento de población en la zona fronteriza. Así, migrantes mexicanos se trasladaron al norte del país y luego al sur de Estados Unidos como mano de obra (sobre todo

agrícola), ya que la mayoría de los jóvenes estadounidenses en edad productiva, se encontraban en el frente de batalla. Por otro lado, la prohibición que el gobierno de Estados Unidos impuso a la producción y venta de alcohol, repercutió de manera favorable para Baja California, pues significó el impulso de la economía regional mediante la apertura de centros recreativos –cantinas, casinos, hipódromos, prostíbulos-. (Samaniego, 2006).

De esta manera, al final del conflicto revolucionario; Baja California vivió el apogeo más que la ruina. No obstante, este panorama de progreso no duraría mucho tiempo, pues los ciudadanos bajacalifornianos, así como los del resto del país, se verían afectados gravemente por la crisis económica que tuvo lugar en Estados Unidos, en octubre de 1929. Este declive en la economía estadounidense, tuvo como consecuencia el cierre de la banca, la disminución de la producción agrícola, despidos masivos, y la expulsión de miles de trabajadores mexicanos. Por si fuera poco, el presidente Franklin D. Roosevelt tomó la determinación de derogar en 1933, la Ley Volstead (aquella que prohibía la producción y venta de alcohol). Esta decisión repercutió directamente en la economía de Baja California, ya que ésta basaba gran parte de su crecimiento, en las ganancias generadas por los centros recreativos (Piñera, 2010).

En este contexto de crisis económica, llegó a la presidencia el general Lázaro Cárdenas, quien siguiendo una ideología de corte socialista, apostó por impulsar la educación de la población, el repartimiento de tierras agrícolas entre los campesinos, mejorar la situación laboral de los obreros; así como impulsar la creación y el desarrollo de instituciones nacionales que se hicieran cargo de las necesidades civiles, económicas, culturales y tecnológicas del país (Aboites, 2008).

En el caso específico de la educación y la investigación científica, Cárdenas fue partidario de acentuar la relevancia de la Secretaría de Educación Pública (SEP) como instituto responsable de la educación de los mexicanos. En cuanto a la conservación y difusión del patrimonio cultural, el estado creó el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en febrero de 1939; con el fin de administrar,

estudiar, investigar, legislar y difundir el patrimonio cultural de la nación (Del Río, 2010). Para ese entonces, la educación en Baja California recibía un mínimo impulso por parte del gobierno municipal y estatal. Por el contrario, el gobierno federal intentó dar inicio al desarrollo educativo de Baja California, mediante la creación en 1939, del Instituto Técnico Superior de Agua Caliente (usando las instalaciones del antiguo complejo turístico Agua Caliente) (Ochoa C. , 2009).

A la par de estos acontecimientos nacionales, tuvo lugar un nuevo conflicto bélico internacional, la Segunda Guerra Mundial, la cual inició en el año de 1939 y terminó en 1945. Una vez más, el contexto bélico dificultó las relaciones entre México y Estados Unidos, pues el país vecino demandaba el apoyo del gobierno mexicano, quien finalmente accedió a pronunciarse a favor de los aliados, bloque integrado por: Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia y la Unión Soviética (Aboites, 2008).

Durante esa época, el gobierno federal invirtió en la construcción de redes ferroviarias, carreteras, instituciones médicas, instituciones educativas; fue un período de grandes avances en cuanto a la infraestructura del país se refiere. En lo que respecta a Baja California, el gobierno federal propició la migración interna de connacionales originarios de otros estados para que ocuparan las zonas aledañas a los campos agrícolas. Dicha medida tuvo un doble propósito, en primer lugar, fomentar la población del estado que, a vista del gobierno central requería fortalecerse y solidificarse; y, en segundo lugar, se buscaba impulsar la economía regional por medio de la producción agrícola. Así, en 1937 se llevó a cabo la formación de diversos ejidos, sobre todo en el Valle de Mexicali; y en menor medida en Ensenada y en Tijuana (Piñera, 2010).

En lo que respecta a la economía impulsada por el sector turístico, una vez más, la guerra mundial que se vivía entonces, revitalizó el desarrollo económico de la frontera, ya que los soldados estadounidenses acudían a las poblaciones mexicanas del norte con fines de esparcimiento. De igual forma, cómo ocurrió en la Primera Guerra Mundial, la mano de obra mexicana ocupó nuevamente los campos agrícolas del sur de California. En agosto de 1942, se celebró el

Programa Bracero, mediante el cual se reglamentaban las condiciones laborales de los trabajadores mexicanos. Aunado a ello, el Valle de Mexicali recibió recursos para habilitar zonas de cultivo. En 1944 se firmó el Tratado de Aguas Internacionales que establecía los derechos de México y Estados Unidos en cuanto a la captación de agua proveniente de los ríos Colorado, Tijuana y Bravo. En 1948, se concluyó el Ferrocarril Sonora-Baja California, lo que favoreció la comunicación de la península con el resto del territorio mexicano (Piñera, 2010).

En esa época, el Territorio Norte de la Baja California, adquirió el estatus de estado de la Federación, convirtiéndose el 16 de enero de 1952, en el estado número 29 de la nación mexicana. Para ese entonces, Baja California no sólo contaba con el número de habitantes requeridos para postularse como estado, sino que, además, empezaba a presentar problemas de sobre población. Una vez más, el fin de la guerra mundial, trajo consigo la expulsión de miles de trabajadores mexicanos del suroeste de los Estados Unidos, mismos que se instalaron en Baja California, en razón de ser el estado mexicano más próximo a California (Mungaray & Samaniego, 2006).

El incremento poblacional de la entidad, propició la inversión de recursos para el mejoramiento de la infraestructura e instituciones sociales. En febrero de 1957, se creó la Universidad Autónoma de Baja California (UABC); así mismo, a finales de la década de los cincuenta, se estableció el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE); en 1958, se instaló el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS); en 1960 llegó Petróleos Mexicanos (PEMEX); luego, en 1963 se estableció la Comisión Federal de Electricidad (CFE) (Piñera, 2010). Mientras tanto, en la capital del país, donde la modernización de la nación era más palpable, se difundían símbolos urbanos creados con el fin de mostrar el triunfo del estado nacional en términos de progreso social. Uno de los más emblemáticos símbolos nacionales contruidos por el estado, fue el Museo Nacional de Antropología. Dicho museo fue edificado en el Bosque de Chapultepec de la Ciudad de México, inaugurándose en el mes de septiembre de 1964.

2.2.2 Del Museo Nacional de Antropología al Museo de la “rampa” (1964-1982).

Luego de vivir un breve periodo bajo el liderazgo de una política socialista, encabezada por Lázaro Cárdenas; el gobierno devino en una institución cada vez más represiva y autoritaria. En este respecto, se instauró la práctica de elegir a los sucesores políticos según los intereses del grupo en el poder. La distribución de los ingresos era cada vez más desigual, sólo los grupos hegemónicos veían crecer sus bolsillos, beneficiándose a expensas de la cada vez más empobrecida clase media y baja. Este clima opresor y corrupto, trajo consigo un aumento de críticas sociales al régimen político; y en esta ocasión, no sólo los obreros y los campesinos levantaron la voz en contra del gobierno. La población urbana y los profesionistas de las ciudades se sumaron al reclamo social. En relación a lo anterior, el impulso a la educación, aunado a las noticias que llegaban de otras partes del mundo, como por ejemplo Cuba, donde la revolución de 1959 tuvo como objetivo, derrocar al dictador Fulgencio Batista; promovieron el impulso de ideales radicales en contra del gobierno (Aboites, 2008).

En cuanto al el contexto mundial, la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), mantenía una tensa relación con Estados Unidos que, para ese entonces, se había convertido en la principal potencia mundial. Al enfrentamiento entre estas dos naciones, se le conoce hoy, como la Guerra Fría; en esta disputa internacional, se enfrentaron más que nada, dos grandes filosofías el capitalismo *versus* el comunismo. El año en que se inauguró el Museo Nacional de Antropología, es decir, en 1964; el candidato Gustavo Díaz Ordaz, fue elegido como presidente electo, y fue durante su régimen cuando tuvo lugar esta guerra por la supremacía mundial (Aboites, 2008).

Mientras tanto, en Baja California, se vivían momentos estresantes con el vecino país del norte, la causa de estas desavenencias giraba en torno a la salinidad del Río Colorado. Desde la década de los setenta, unos agricultores estadounidenses comenzaron a arrojar agua salina al cauce del Río Gila que, a su vez, era tributario del Río Colorado. Como resultado, grandes extensiones de terrenos de cultivo del Valle de Mexicali fueron estropeadas, dañando la economía de los campesinos

mexicalenses y de la región en general. El primer intento por dar solución a esta problemática fue impulsado por los presidentes J. F. Kennedy y Adolfo López Mateos en 1962; sin embargo, el asesinato del primero detuvo las negociaciones. Para 1965 se retomaron las discusiones, pero esta vez a cargo de los presidentes Lyndon B. Johnson y Gustavo Díaz Ordaz; sin embargo, no llegaron a una solución. Luego, en 1972, el presidente Luis Echeverría Álvarez, solicitó al presidente Richard Nixon, dar solución al problema que afectaba a los agricultores del Valle de Mexicali, desde hacía por lo menos, una década (Piñera, 2010).

En lo que respecta al tema de la migración, el constante e incontrolable desplazamiento de mexicanos hacia Estados Unidos, en busca de una vida mejor, llevó al gobierno mexicano a establecer el Programa Industrial Fronterizo (PIF) en 1965. Dicho programa, facilitaba la inversión extranjera en la frontera norte de México. Los empresarios nacionales y extranjeros que invirtieran en las industrias avaladas por el PIF, quedarían exentos del pago de impuestos por la introducción de materiales a México. El PIF, representó una medida federal para contrarrestar el desempleo que afectaba, sobre todo, a los ciudadanos mexicanos que luego de ser deportados por el gobierno de Estados Unidos, arribaban a la zona fronteriza del país, en especial a Baja California. Por primera vez en la historia, la migración femenina tuvo un alto despunte respecto a la masculina, ya que la industria maquilera contrataba, sobre todo, a las mujeres (Piñera, 2010).

Casi al final del mandato del presidente Gustavo Díaz Ordaz, tuvo lugar un reprochable y fatídico capítulo en la historia contemporánea de México, el movimiento estudiantil y su represión por parte de las fuerzas armadas del estado, acto que terminó en una masacre en la Plaza de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968. Este trágico acontecimiento, significó un traspie para la libertad de expresión; evidenciando que lejos estaba la práctica de una verdadera democracia política. Por otra parte, ante el potencial informativo de los medios de comunicación masiva, el gobierno comenzó a ejercer un control autoritario sobre ellos. La siguiente presidencia, dirigida por Luis Echeverría Álvarez, intentó aminorar el descontento social, sin embargo; una nueva crisis económica puso en

apuros al mandatario, quien recurrió a préstamos externos para elevar el gasto público. Las protestas sociales no se hicieron esperar, y una vez más, a pesar de haber enunciado la tolerancia política, el gobierno recurrió a la represión social para acallar los reclamos de la población, la “guerra sucia” es como se conoce a este periodo de la historia mexicana (Aboites, 2008).

En el año en que Luis Echeverría Álvarez subió al poder (1970), en Baja California se presentó una de las contiendas electorales más agitadas de la historia electoral. Los candidatos de esa elección fueron Milton Castellanos Álvarez por el PRI, y el abogado Salvador Rosas Magallón por el PAN. Este último, había cobrado fama a partir de su apoyo a los residentes de “Cartolandia”; me refiero al asentamiento irregular de familias instaladas en el lecho del Río Tijuana. Sin embargo, a pesar del gran apoyo social con que contaba, Rosas Magallón perdió la contienda (Mungaray & Samaniego, 2006). Otro suceso que aconteció en Tijuana en el año de 1972, fue la problemática relacionada con los terrenos en que se asentaba la ciudad, ya que éstos eran disputados por diversos personajes que alegaban ser los propietarios legítimos. Entre los que pugnaban la propiedad de dichos terrenos, se encontraban la familia Argüello, el Club Campestre de Tijuana, los familiares del general Abelardo L. Rodríguez, y la empresa de Inmuebles Californianos S.A. (ICSA). Finalmente, el presidente Luis Echeverría dictaminó que el Club Campestre de Tijuana pagaría a ICSA por los terrenos, y que éstos formarían parte de la ciudad de manera definitiva (Piñera, 2010).

El fin de la presidencia de Echeverría y el inicio de la de José López Portillo, estuvo marcada por una severa crisis que obligó al gobierno a devaluar el peso mexicano que durante un par de décadas había mantenido su precio. Durante esa época, Hermenegildo Cuenca Díaz, candidato para gobernador del estado 29, mantuvo una relación difícil con los ciudadanos de Tijuana, en especial con los habitantes de “Cartolandia” a quienes Cuenca Díaz no veía con simpatía. Pero la campaña electoral de este candidato priísta, no terminaría en tiempo y forma, pues falleció en mayo de 1977. Ante esta situación, Roberto de Lamadrid Romandía ocupó su lugar, haciéndose de la gubernatura de la entidad (Mungaray &

Samaniego, 2006). Entre 1977 y 1978, un hecho afortunado se presentó como solución a la crisis económica para México: el *boom* del petróleo. Ante esta ventajosa oportunidad el gobierno federal invirtió cuantiosas cantidades en la urbanización de diversas ciudades del país, entre estas, las ciudades bajacalifornianas; especialmente Tijuana, que, para ese entonces, ya era un importante enclave económico al ser la frontera más transitada del mundo. Pero la bonanza económica no duró mucho, pues en junio de 1980, el precio del hidrocarburo decayó drásticamente. No obstante, el gobierno federal continuó con sus inversiones, a la espera de un alza en el valor del petróleo (Del Río, 2010).

En 1980, fuertes lluvias provocaron que la ciudad de Tijuana sufriera una gran inundación. Aunado a esto, el hecho de que se abrieran las compuertas de la presa Abelardo L. Rodríguez, provocó que los habitantes de “Cartolandia” fueran desalojados definitivamente del lecho del Río Tijuana. De esta manera, el gobierno del estado dio inicio a su plan de desarrollo urbano en la zona Río Tijuana, proyectando una fachada moderna para la ciudad y así mostrar su importancia y su estatus internacional (Mungaray & Samaniego, 2006). Unas de las edificaciones que se construyeron, como parte del proyecto modernizador de Tijuana fueron, el Colegio de Bachilleres del Estado, la Universidad Pedagógica Nacional, el Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, la Universidad Iberoamericana, y el Centro Cultural Tijuana, entre otros (Ochoa C. , 2009). Y precisamente es en éste último, donde se inauguró el Museo de la “rampa” (1982), antecesor del Museo de Identidades Mexicanas (1986). El recinto museístico fue inaugurado por el entonces presidente, José López Portillo; y su esposa, la señora Carmen Romano de López Portillo. En cuanto a las autoridades de Baja California, que acompañaron al presidente en la apertura del CECUT, estuvieron el gobernador Roberto de Lamadrid Romandía, y su esposa Elena Victoria de Lamadrid (Ochoa P. , 1994).

2.2.3 Del Museo de Identidades Mexicanas al Museo de las Californias (1986-2000).

Así como el Museo Nacional de Antropología (MNA), inauguró en su momento la “monumentalidad” como característica sobresaliente de los museos federales; el

Centro Cultural Tijuana (CECUT), se erigió sobre los mismos ideales. De hecho, la edificación del CECUT, estuvo a cargo del mismo arquitecto que diseñó el MNA, Pedro Ramírez Vázquez. El Museo de la “rampa” del CECUT como se le conocía entonces al museo (1982), presentó al público, una exhibición enfocada al relato de la historia nacional, desde las culturas mesoamericanas hasta la época contemporánea de Tijuana (Guevara, 2013).

Y precisamente, el año en que se inauguró el CECUT (1982), coincidió con el final del gobierno de José López Portillo, y con la venida de una nueva crisis económica. Esta caída en la economía del país, provocó la suspensión del pago de la deuda externa, la devaluación de la moneda y la nacionalización de la banca comercial como medida de control (Del Río, 2010). Ante esta situación, el nuevo presidente de México, Miguel de la Madrid, recibió el mandato en un estado de crisis nacional, viéndose obligado a asumir las condiciones impuestas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Entre dichas condiciones se encuentran, la suspensión de la inversión en infraestructura pública y la venta de varias empresas paraestatales. Sumado a esto, en septiembre del año 1985, la población del centro del país, vivió el peor temblor que hasta ahora haya azotado a la nación. Por otro lado, en lo que refiere a la seguridad nacional, esa fue la década en la que la violencia asociada al narcotráfico llegó a índices nunca antes vistos. De igual forma los secuestros y los asaltos se incrementaron, dejando a la ciudadanía cada vez más expuesta a un contexto de violencia extrema (Aboites, 2008). Con de la Madrid, el modelo neoliberal surgió como eje guía de la economía de mercado, priorizándose así, la globalización y la transnacionalización de los sistemas productivos y financieros mundiales. La entrada del sector privado dentro de las economías nacionales, significó una reducción en el poder del estado (Del Río, 2010).

En cuanto a la entidad bajacaliforniana, el sucesor de Roberto de Lamadrid Romandía (quien inauguró el CECUT en 1982); fue el priísta Xicoténcatl Leyva Mortera, quien se impuso ante el candidato panista Héctor Terán Terán. El periodo

de Leyva (1983-1989), se caracterizó, sobre todo, por un clima de inseguridad y corrupción sin precedentes (Mungaray & Samaniego, 2006).

En el año de 1986 en Ensenada, durante la contienda por la presidencia municipal, triunfó el candidato panista Ernesto Ruffo Appel. En ese mismo año (1986), el presidente Miguel de la Madrid reinauguró el museo albergado en el CECUT, el cual modificó su guion museográfico, expandiendo su temática al arte popular y contemporáneo (Magdaleno, 2012). Al término de la presidencia de Miguel de la Madrid (1988), los candidatos que se enfrentaron en la contienda por el liderazgo nacional fueron el perredista Cuauhtémoc Cárdenas, el panista Manuel J. Clouthier y el priísta Carlos Salinas de Gortari. Éste último ganó en un clima de incredulidad generalizada al presentarse una supuesta caída del sistema de cómputo (Aboites, 2008).

Fue durante estos años, al inicio de la presidencia de Carlos Salinas de Gortari; cuando se fundó una de las instituciones de mayor relevancia para el desarrollo cultural de nuestro país, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA). Dicha institución se encargaría de promover la difusión cultural y artística en un contexto más amplio, que el desempeñado por la Subsecretaría Cultural de la Secretaría de Educación Pública (SEP), que hasta entonces, era la dependencia encargada de la promoción cultural a nivel nacional (Del Río, 2010). Un año después del triunfo presidencial de Salinas, en 1989, llegó el momento de elegir nuevo gobernador en el estado de Baja California. Entonces, tuvo lugar un suceso que sería recordado como un momento excepcional en la historia política del país, el ganador de la contienda era afiliado del PAN. El político Ernesto Ruffo Appel se impuso a la candidata del PRI, Margarita Ortega; siendo la primera vez, que un candidato opositor vencía al candidato oficial en una contienda por la gubernatura de un estado (Mungaray & Samaniego, 2006).

En cuanto a la política internacional, el año en que Carlos Salinas de Gortari terminó su periodo presidencial, es decir, en 1994, firmó con los representantes de las presidencias de Estados Unidos y Canadá, el Tratado de Libre Comercio (TLC), el cual pretendía impulsar el comercio entre los tres países. Sin embargo, la

despedida de Salinas de la presidencia no fue del todo armónica y triunfante, se le criticó su desmesurado apoyo a la clase empresarial, quien se hizo de importantes negocios durante su gobierno. Por ejemplo, Carlos Slim Helú invirtió en la compra de la empresa Teléfonos Mexicanos, así como en la compra-venta de bienes raíces del Centro Histórico de la Ciudad de México; por su parte, el empresario Ricardo Salinas Pliego, fundo y presidió el Grupo Salinas, empresa que conglomeró diversas empresas de diversos ramos (telecomunicaciones, medios de transporte, servicios financieros, entre otros) (Aboites, 2008). Además de esto, Salinas se vio inmerso en la problemática del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que, en enero de 1994, se pronunció en contra de la política estatal, desconociendo la legitimidad del gobierno, y declarándose una comunidad autónoma (Del Río, 2010).

Mientras tanto, en Baja California, el candidato priísta para la siguiente sucesión presidencial (1994-2000), Colosio Murrieta; se encontraba en un mitin en la Colonia Lomas Taurinas, Tijuana cuando fue asesinado. Ante este panorama, se designó a Ernesto Zedillo Ponce de León como nuevo candidato por parte del PRI, y fue él quien ganó la contienda presidencial, venciendo al perredista Cuauhtémoc Cárdenas y al representante del PAN, Diego Fernández de Cevallos (Mungaray & Samaniego, 2006).

En lo que respecta a la gubernatura de Baja California, el PAN ganaría nuevamente la contienda con su candidato, siendo así, el licenciado Héctor Terán Terán, inició su mandato en 1995. Sin embargo, Terán Terán no concluyó su periodo, debido a que murió de un paro cardíaco en 1998, siendo sustituido por un colega del partido, me refiero a Alejandro González Alcocer (Piñera, 2010). En medio de ese panorama, el CECUT inició el proyecto que dio origen al Museo de las Californias. Recordemos que debido a que la exposición del Museo de Identidades Mexicanas (1986), se integró a partir del acervo de otras instituciones culturales del interior del país, en 1994, se decidió que, dicho patrimonio sería devuelto de manera definitiva, a los museos donde pertenecía. El gobierno federal designó entonces, al CONACULTA como la institución a cargo de la planeación de

nuevo museo (con patrimonio propio) que recrease la cultura de las Californias (Magdaleno, 2012). Así, el CONACULTA recurrió a la integración de un equipo de trabajo que incluyera museógrafos, historiadores, antropólogos físicos, fotógrafos, y periodistas, entre otros; para la realización del Museo de las Californias. Entre las personalidades científicas que destacaron, se encuentra el museógrafo mexicano Mario Vázquez, quien fuera el museógrafo titular del Museo Nacional de Antropología, construido en la Ciudad de México en 1964. El proyecto del Museo de las Californias, inició en 1998, y concluyó dos años después, inaugurándose oficialmente, el 24 de febrero del año 2000 (Aguilar, JMAF Entrevista número 2., 2014).

Como podemos ver, una particularidad del periodo Cardenista, fueron las inversiones llevadas a cabo, con el fin de modernizar la nación. Se construyeron miles de kilómetros de vías férreas para el mejoramiento de la comunicación; se instalaron centros de salud a lo largo del país; se instauraron diversas dependencias a cargo de la administración de servicios (luz, agua, carreteras, etc.), se edificaron numerosas escuelas y centros universitarios; e igualmente, se invirtió una fuerte suma para promover el desarrollo de la cultura mexicana.

En el caso particular de la promoción cultural, se priorizó la difusión del patrimonio cultural antiguo, a manera de atestiguar la grandeza de México desde sus orígenes. Para este efecto, los intelectuales del estado, seleccionaron a las culturas del centro y sur del país, como las más representativas; priorizando su difusión por sobre las demás. Así mismo, se clasificaron como relevantes, ciertos aspectos culturales de las poblaciones indígenas vivas, como son las artesanías, los trajes típicos, y la gastronomía. La valoración conjunta de estos elementos culturales dejó en una posición ventajosa a la Ciudad de México, Oaxaca, y Yucatán; pues fue ahí donde se dijo, tuvo lugar el florecimiento de la cultura mexicana. Siendo así, el resto de los estados de país, sufrieron cierto menosprecio debido a su irrelevancia cultural, sobre todo, los estados del norte de México.

Desde la perspectiva de los promotores culturales del estado, la estética de la cultura arqueológica de las entidades norteadas, era casi penosa, y en cuanto a sus grupos étnicos, lejos estaban de ser, grandes maestros artesanos. Ante esta situación, el imaginario social que se tenía sobre los mexicanos del norte, era que se trataba de gente hosca e ignorante. La cuestión era que no se podía esperar mucho de ellos, cómo podían ser ciudadanos admirables, si provenían de un pasado mediocre. Fue así como hizo su entrada el estado redentor, quien proveería a los mexicanos del norte, de la “cultura verdadera”. En el caso particular de Baja California, el estado gestionó la creación del Centro Cultural Tijuana, incluido su museo de historia. Además de la promoción de la cultura verdadera, es decir, la del centro y sur del país, el estado instauró dicho centro cultural, con el objetivo de reducir la influencia de la cultura yanqui, sobre los ciudadanos de la entidad bajacaliforniana.

Respecto al punto anterior, encuentro que la actuación del estado no tiene un argumento justificable; en primer lugar, ¿cómo se puede decir qué una cultura es más valiosa que otra?, no existen parámetros admisibles para clasificar la calidad de las manifestaciones culturales. Asimismo, el hecho de que los bajacalifornianos y todos los estados del norte, consuman y reproduzcan elementos de la cultura estadounidense, me parece perfectamente normal. De hecho, probablemente encuentren mayor significancia en la cultura proveniente del país vecino que, en la cultura que se les intentó imponer, me refiero a la proveniente del centro y del sur de México. Los bajacalifornianos hacen parte de México, pero su vida y su cultura, transcurren más cerca de California, Estados Unidos; que, de Oaxaca o Yucatán, e incluso de la Ciudad de México.

De esta manera, es lógico que los bajacalifornianos estén más al tanto sobre lo que pasa en la zona fronteriza que sobre lo que sucede en el centro del país; su vida cotidiana se relaciona fuertemente con los sucesos acontecidos en la región californiana, por ejemplo, en lo que respecta a: el alza de la gasolina, el incremento en la tasa de cambio del dólar, el horario de verano e invierno, la afluencia en el cruce de las garitas, los descuentos promocionales del Wal-Mart o

el J.C Penney, etc. Si los mexicanos del centro y sur, se trasladaran a vivir a los estados norteros, seguramente entenderían que, para los mexicanos fronterizos, la dinámica regional binacional tiene que ver más con el desarrollo de una vida práctica, que con traiciones a la patria.

Lo que recordamos y no recordamos. Lo que colectivamente decidimos recordar u olvidar no es producto de un proceso ni espontáneo, ni natural, ni sencillo. Suele resultar —al final— de un complejo pacto entre pasado, presente y futuro y del modo en que resolvemos ubicarnos respecto a ellos.

Memoria y olvido dependen del lugar que queremos que ocupen las personas, los hechos y las cosas en nuestra relación con el tiempo. O del espacio que pretendamos ocupar nosotros mismos frente a la historia (Díaz, 2011, pág. 241)

Capítulo III. Una visita guiada por el Museo de las Californias: los actores, el espacio y el tiempo de la narrativa histórica.

De acuerdo con la página web del Museo de las Californias,⁴ en la sección llamada *introducción*, se señala cómo su principal objetivo, ofrecer al visitante un discurso historiográfico que le permita comprender de manera general la historia de la península bajacaliforniana. Así mismo, dicho relato pretende mostrar la relación entre la historia regional y la historia nacional. Entre los retos que, se debieron de enfrentar en el momento de la creación y desarrollo del Museo de las Californias; el historiador Marco Antonio Samaniego (autor de dicha sección), resalta la falta de acervo y la peculiar área sobre la que se asentó la exhibición, pues se trata de una rampa helicoidal. Así mismo, Samaniego expresa que el trabajo del museógrafo Mario Vázquez, fue fundamental para la producción del Museo de las Californias.

⁴ Retomado de la página web del Museo de las Californias, consultado en enero de 2016: <http://www.cecut.gob.mx/micrositio/museo/museo.html>

En la misma página web, pero en la sección intitulada *módulos*, se pueden consultar las diferentes secciones que componen el recorrido de la exposición, siendo éstas: 1) California antes de la California, 2) Primeras exploraciones europeas, 3) Misiones y misioneros, 4) Territorios y fronteras, 5) El Porfiriato, 6) La Revolución en la frontera, 7) Los años de la posrevolución, y 8) El medio ambiente. En esta sección, se nos presenta el orden epistémico, es decir, el *cómo*, los científicos del museo organizaron la narración histórica. A continuación, presento una *observación descriptiva* del Museo de las Californias, con el objetivo de que el lector conozca el relato histórico del museo: los actores, el espacio y el tiempo.

3.1 Una visita guiada por el Museo de las Californias.

La visita guiada que aquí presento al lector, es resultado de la visita que realicé al Museo de las Californias, el domingo 6 de abril del 2014. En la mañana de ese domingo, salí del hotel dónde me hospedé (ubicado sobre la avenida Madero entre las calles 7ª y 8ª), rumbo al Centro Cultural Tijuana (CECUT). Realicé el trayecto a pie, en un tiempo aproximado de 15 minutos. Recuerdo haber pensado que había poca gente en las calles. La zona del centro histórico de Tijuana, (dónde se ubica el hotel), tiene un aspecto viejo, descuidado; los establecimientos comerciales son pequeños e informales (tiendas de abarrotes, negocios de reparación de computadoras, panaderías y puestos ambulantes de comida). Por el contrario, mientras más me acercaba a la zona urbana Río Tijuana (área dónde se encuentra el CECUT); las calles se ataviaban de construcciones grandes y sofisticadas (hospitales, plazas comerciales, bares, restaurantes, glorietas, camellones). Al llegar al CECUT, me encontré con una gran plaza, dónde yace el Domo IMAX, edificio popularmente conocido como “La Bola”, debido a su forma esférica. En la explanada del CECUT, había pocas personas; además de mi acompañante y yo, sólo había una pareja de jóvenes y una familia compuesta por los padres y un par de niños. Antes de entrar al museo, aproveché para tomar unas fotos de la explanada. Debido a que mi visita transcurrió en un día domingo, me fue posible acceder al Museo de las Californias de manera gratuita.



Foto 1. Explanada del Centro Cultural Tijuana, Domo IMAX (“La Bola”)⁵

Una vez que dejé atrás a “La Bola” y entré al vestíbulo del edificio central, me encontré con el acceso de entrada al Museo de las Californias. Desde el vestíbulo, se puede observar que la superficie del museo es irregular, es decir, empieza al nivel de suelo y conforme avanza, se eleva hasta emparejarse por unos metros en su punto más alto, para nuevamente descender al final del recorrido. Debido a la forma de su superficie, el primero nombre con que se designó a este espacio expositivo fue “museo de la rampa” (el cuál se inauguró en 1982). El acceso al museo se hace por unos torniquetes, al cruzarlos entras directamente a un cuarto en penumbras. Conforme avancé pude notar que se trataba de una “cueva”, en una de sus paredes yacía una pintura rupestre y el título de la primera cédula temática era “Pinturas rupestres”.

⁵ Las fotos presentadas a lo largo del documento son autoría de quien suscribe, a menos que se indique lo contrario.



Imagen 2. Croquis del Museo de las Californias⁶

Sala 1. California antes de la California. Como ya adelanté, esta sala comienza en un espacio oscuro que simula una cueva. En las paredes de ésta, se replican las pinturas rupestres de la boca de San Julio, municipio de Mulegé, Baja California Sur. Luego de este acceso cavernoso, se despliega por completo, la narrativa museográfica de la *Sala 1. California antes de las Californias* (el título está impreso en un cartel colgante que, además, incluye la cronología del periodo que abarca la sala: el cual va del 13 000 a.C. al 1 000 a.C.⁷). La temática de la exposición hace alusión a las pinturas rupestres; la geografía de la península; la relación de lo sagrado y el mundo ceremonial; los chamanes; la cacería; los primeros pobladores; y los grupos indígenas de la época prehispánica. En cuanto a los elementos de exposición, observé instrumentos de cacería hechos de madera –arcos y flechas-; cestos de fibras naturales –cómo junco y pino-; cerámica; lítica tallada –cómo puntas de proyectil, cuchillos y machacadores-; instrumentos musicales –cómo el bule-; lítica pulida –cómo metates móviles y manos de metate-; vestimentas –de piel de animal y fibras vegetales-; y algunos utensilios de concha y hueso –cómo anzuelos, agujas y punzones-. El color de las

⁶ Retomado de la página web del Museo de las Californias, consultado en enero de 2016:

<http://www.cecute.gob.mx/micrositio/museo/museo.html>

⁷ Cabe aclarar que dichos carteles –uno por cada sala- apuntan tres cronologías la del mundo, la de México y la de las Californias. Enfatizaré, sobre todo, la cronología de las Californias.

bases sobre las que se montan los objetos mencionados es verde, lo que me pareció una alusión directa a la naturaleza. Los elementos museográficos que visualmente resaltan sobre los demás, debido a sus grandes dimensiones; son tres reconstrucciones antropológica-físico-forenses (a escala real) de los primeros habitantes de la península bajacaliforniana. Dichos personajes se encuentran inmersos en escenas naturales: el primero es un Guama Guaycura, un chamán que se halla de pie dentro de una cueva. Los restos de este hombre, fueron encontrados en el municipio de Loreto, Baja California Sur. La segunda reconstrucción antropológica-física-forense, se trata de la Mujer de Jatay (yumana), la cual está sentada en un conchero, su esqueleto fue encontrado en Jatay, en el municipio de Ensenada, Baja California. Y finalmente, tenemos la reconstrucción antropológica-física-forense de una Mujer Pericú, la cual se encuentra de pie, delante de un sahuaro gigante⁸; sus restos óseos fueron recuperados de Punta Pescadero, municipio de La Paz, Baja California Sur.

⁸ El sahuaro o saguaro gigante es un cactus columnar de gran tamaño, originario del desierto de Sonora y Arizona.



Foto 2. Sala 1 California antes de la California

Poco antes de finalizar mi recorrido por esta sala, me encontré con una familia compuesta por los padres y tres niños pequeños. El padre y una niña se adelantaron rápidamente hacia la siguiente sala, mientras tanto, la madre y dos niños permanecieron en la sala. El más pequeño de los niños, hizo un comentario que me resultó interesante, dijo: “esas personas me dan miedo”, sé que se refería específicamente al chamán, pues miraba en esa dirección. Es fácil entender la reacción del niño, los rasgos faciales del referido chamán, denotan agresividad; tiene el ceño fruncido, las mejillas arrugadas y la boca abierta mostrando los dientes. Además, está desnudo, cubierto con pintura corporal roja y negra, y con los brazos en alto sosteniendo una pipa y unas plumas. Este suceso me hizo preguntarme sí a partir de los restos óseos del cráneo, podemos saber cómo era el semblante exacto de las personas; o será que sólo se trata de una licencia museográfica de quién manufacturó la reproducción antropológica-física-forense.



Foto 3. Reconstrucciones antropológica-físico-forenses de un Guama Guaycura

Sala 2. Primeras exposiciones europeas. Para este punto de mi recorrido, noté mayor afluencia de visitantes, una madre con sus hijos (una adolescente y un niño) iniciaban su visita a la Sala 1; un par de chicas pasaron de largo sin detenerse; y una pareja de adultos mayores avanzaban con calma mientras observaban los elementos museográficos de la sala. Entre la primera y la segunda sala, existe un elemento museográfico que demarca la separación entre éstas, se trata de una mampara roja granate⁹ a la mitad del pasillo, la cual sostiene una alabarda¹⁰ por un lado y un cristo de caña por el otro. El nombre de esta sala, como del resto, está inscrito en los carteles colgantes que antes mencioné, el título dice: *Primeros exploradores europeos*, y la cronología que se presenta va de 1527 a 1533. Los temas que se desarrollan aquí, giran en torno a los viajes de

⁹ Todas las bases y las mamparas de esta sala son rojo granate.

¹⁰ La alabarda era parte del armamento de los soldados de infantería del Imperio Español (siglo XVI), está hecha de metal y madera (información obtenida de la cédula museográfica adjunta al objeto referido).

Francisco Ulloa, la península de California, las expediciones españolas, los primeros contactos, el viaje de Antondo y Antillón, los jesuitas, y la vida en las misiones jesuitas. Unos de los elementos y objetos expuestos en esta sala son una maqueta de una carabela; una maqueta de un galeón; una armadura y un casco de hierro forjado; un par de estribos de hierro forjado; una hachazuela; una maqueta de una Nao de grandes dimensiones (escala 1:4); un facsimilar del Real Acuerdo; y una maqueta de una misión jesuita (Misión de Nuestra Señora de Loreto de Conchó).



Foto 4. Sala 2. Primeras exploraciones europeas

En este caso, la pieza museográfica que sobresale de las demás, es precisamente, la maqueta de la Nao, situada en medio de la sala. Para ese momento, un par de familias (una de cuatro integrantes y la otra de seis) comenzaron su recorrido por la sala. El padre de familia de una de ellas, le preguntó a la custodia cuál era el día en que el museo registraba más visitantes, a lo que ella respondió que los días entre semana, ya que arribaban estudiantes de escuelas primarias y secundarias (puedo confirmar este comentario, pues he visitado el museo en días hábiles, y definitivamente hay más visitantes, en su

mayoría estudiantes, cómo señaló la custodia). Al final de la sala, se encuentra una réplica tamaño natural, de la fachada de una misión jesuita, ésta posee un arco en medio, el cual sirve de acceso a la siguiente sala.



Foto 5. Maqueta de la Nao (modelo escala 1:4)

Sala 3. Misiones y misioneros. Su cronología contempla del año 1734 al 1772, los temas que se tratan son: las misiones, las labores de los misioneros, las epidemias, las rebeliones indígenas, el galeón de Manila, las herramientas de los colonos, la expulsión jesuita, la expansión de los franciscanos, y los soldados de cuera. En cuanto a los elementos expuestos -colocados sobre bases color azul claro-, yacen objetos como réplicas de ilustraciones de la época colonial; objetos religiosos –atril, cáliz, hostiario, tijeras-; maquetas de misión jesuita y franciscana;

cuadros alusivos a la fe católica; una réplica a escala real de una capilla jesuita y una espadaña;¹¹ un martaban;¹² un fuelle;¹³ una balanza de hierro forjado; un candado y una llave de hierro forjado; maquetas de navíos; piezas de porcelana china –platos, botellas, tazones-; un baúl de madera; y armas punzocortantes –cuchillo, lanza y espada-. La capilla y la espadaña son los elementos museográficos más destacables en cuanto a su tamaño (son modelos a escala real). Mientras iniciaba mi recorrido por esta sala, me alcanzó un grupo numeroso de visitantes, se trataba de siete adultos y dos jóvenes. Ellos pasaron pausadamente entre los objetos de exposición. Por el contrario, otro grupo de cinco personas cruzaron la sala casi sin detenerse. Al final de esta sala, encontré la primera área de descanso, una banca de cuatro plazas. El elemento museográfico que separa la sala tres de la cuatro, es un muro de adobe en cuyo centro se halla una puerta que lleva a la siguiente sala.

¹¹ La espadaña es un campanario de una sola pared, en la que están abiertos los huecos para colocar las campanas (definición consultada en el diccionario de la Real Academia Española).

¹² Un martaban es un recipiente indoportugués procedente de Asia, es de cerámica vidriada, como los que transportaba la Nao de Manila del siglo XVIII (información obtenida de la cédula museográfica adjunta al objeto referido).

¹³ Un fuelle es un instrumento para recoger aire y lanzarlo con una dirección determinada. Esencialmente se reduce a una caja con tapa y fondo de madera, costados de piel flexible, una válvula por donde entra el aire y un cañón por donde sale cuando, plegándose los costados, se reduce el volumen del aparato (definición consultada en el diccionario de la Real Academia Española).



Foto 6. Sala 3. *Misiones y misioneros*. El elemento central es una capilla jesuita (réplica a escala real)

Sala 4. Territorios y fronteras, la cronología que comprende va de 1774 a 1848. El color de las bases es ocre. La temática que se desarrolla trata de la vida en las misiones dominicas; los misioneros, los indios y los colonos; las actividades productivas; los rancheros; la jura de independencia; la secularización de las misiones; la región de la frontera; la intervención norteamericana; y el Tratado de Guadalupe Hidalgo. En cuanto a los objetos que se exhiben, se encuentran piezas de talavera popular mexicana –tazones y platos-; una maqueta de una misión jesuita; herramientas de ganadería –zapapico, fierros para ganado y cencerro¹⁴-; herramientas de minería –zapapico, tenazas, pesa para balanza romana, tijeras, cedazo,¹⁵ medida, llave y pasador-; piezas de madera polícroma –batea y plato-; piezas alusivas a los vaqueros –estribos de madera y hierro forjado, freno de hierro forjado con bronce, y coas de hierro forjado-; una balanza de hierro forjado;

¹⁴ Campana pequeña y cilíndrica, tosca por lo común, hecha con chapa de hierro o de cobre, que se usa para el ganado y suele atarse al pescuezo de las reses (definición consultada en el diccionario de la Real Academia Española).

¹⁵ El cedazo es un instrumento para colar utilizado en la minería (información obtenida de la cédula museográfica adjunta al objeto referido).

aparejos de trabajo de los rancheros –silla de montar, estribos, cuera, reata, fuate, cuchillo-; traje de ranchero¹⁶ –sombrero, botas, espuelas de estrella, chaparreras, camisa-; cuadros religiosos; cuadros de personajes de la época; armas de fuego y punzocortantes –pistola-bayoneta, cuchillo-; un plano del Valle de Mexicali; una reproducción del Monumento Divisorio Número 258; páginas facsimilares de la Constitución Mexicana de 1857. Los elementos museográficos que sobresalen en esta sala, son la reproducción de un ranchero y de un monumento divisorio (se trata de una estructura que divide la línea fronteriza). En esta sala, el nivel de la rampa helicoidal alcanza su punto más alto y se extiende por varios metros sobre una superficie plana. Al final de la sala, se halla otro sitio de descanso, se trata de otra banca de cuatro plazas. Así mismo, se encuentra una escalera que desciende al vestíbulo del edificio central, y a la Sala de usos múltiples. Sin embargo, el tránsito por la misma, no está permitido, es un acceso restringido. El elemento museográfico que marca el fin de la sala cuatro y el inicio de la cinco es la reproducción del Monumento Divisorio Número 258.

¹⁶ El traje de ranchero se encuentra montado en una reproducción antropológica-física, ésta, al contrario de las reproducciones antropológica-física-forenses de los indígenas prehispánicos de la sala 1, muestra a un individuo de semblante apacible. En relación a esto, recuerdo la agresividad de los rostros de las reproducciones antropológicas-físico-forenses de los primeros pobladores de la península y me pregunto si es posible que la vida “civilizada” logró domesticar no sólo el espíritu de los individuos, sino también sus rasgos faciales. ¿Cuál habrá sido la reacción del niño que se asustó con la reproducción del chamán, también habrá sentido miedo del ranchero?, es una pena no haber coincidido con él en esta sección de la exposición.



Foto 7. Sala 4. *Territorios y fronteras*. El Monumento Divisorio 258 es el elemento museográfico central.

Sala 5. El Porfiriato, su cronología recorre del año 1860 al 1900. Las bases que sostienen los objetos de exposición son de nueva cuenta de color verde. Los temas que se tratan giran en torno a Antonio María Melendrez; los defensores de la frontera; el comercio en el puerto de La Paz; la compañía francesa El Boleo; El Club Democrático “Márquez de León”; las primeras huelgas en Santa Rosalía; el *wa*,¹⁷ la sociedad regional; los contratos de colonización en el gobierno de Benito Juárez; la minería en el norte de la península; el Triunfo; la irrigación en el delta del río Colorado; las inversiones extranjeras y el surgimiento de Ensenada; los indígenas del Delta del Río Colorado; y las rutas de vapores en el Golfo de California y el Océano Pacífico. En cuanto a los elementos y objetos de exposición, observé una bandera de la etapa juarista; una bayoneta; documentos contemporáneos del Porfiriato; un mapa de las propiedades de la Colorado River

¹⁷ El *wa* es el hogar tradicional de los indígenas de la región, está construido con ramas y varas de sauce, en ocasiones el piso y el exterior son enjarrados con barro. La palabra *wa*, significa “casa” en lengua kumiai.

Land Company; un gramófono;¹⁸ instrumentos relacionados con la minería -un botiquín con frascos de prueba para soluciones químicas, una báscula de campo, una báscula de laboratorio-; fotografías en blanco y negro -de lugares, de indígenas yumanos, de militares-; maquetas de la compañía minera El Boleo -el edificio administrativo, la iglesia, el hotel, la escuela-; la reproducción de un *wa* con diversos utensilios y herramientas del hogar -cerámica, cestos, metates móviles, manos de metate-; un pectoral de chaquiras; un mapa de Ensenada; una maqueta de un barco de vapor; una reproducción del puerto de Ensenada (fotografía de gran formato del muelle, estructura de madera simulando el muelle con un poste de donde cuelgan redes, un baúl de madera) ; un ancla; instrumentos de minería -poleas, tauna¹⁹ y hacha-; faroles indicadores; y lámparas de garrotero. En esta sala, los elementos museográficos que más sobresalen son el *wa* y la reproducción del muelle de Ensenada. En lo referente al nivel de la superficie de exposición, éste comienza a descender nuevamente, a partir de este punto. La separación entre el fin de esta sala y el comienzo de la otra, está marcado por la estructura del muelle de Ensenada.

¹⁸ El gramófono es un reproductor musical (información obtenida en la cédula museográfica adjunta al objeto referido).

¹⁹ La tauna es una bandeja utilizada para lavar los metales (información obtenida de la cédula museográfica adjunta al objeto referido).



Foto 8. Sala 5. *El Porfiriato*. Se puede observar el *wa* (casa yumana) y el muelle de Ensenada al fondo.

Sala 6. *La revolución*, abarca el período de 1911 a 1924. El color de las bases es verde, como en la sala anterior. Su narrativa museográfica incluye temas como el ferrocarril Tijuana-Tecate; la ley seca de California; la importación de algodón; los colonos ingleses de San Quintín; los molokanes de Valle de Guadalupe; el movimiento armado de 1911; el triunfo del carrancismo en el Distrito Sur de Baja California; y la inmigración china a Baja California. En lo referente a los objetos expuestos, tenemos unos instrumentos para faena -arnés para ganado equino, jalador para mover pacas de heno y alfalfa; collera y estribo-; un plano de ferrocarril; un boletero (caja expendedora de pasajes de tren); fotografías en blanco y negro (de personas: migrantes chinos, rusos, ingleses, políticos mexicanos; de lugares: estación de tren, paisajes); un equipo telegráfico; una maqueta del ferrocarril Tijuana-Tecate; herramientas para el trabajo de ferrocarriles -aceitera, barra de uña, escantillón²⁰, barreta de línea-; un árbol de cambio (para hacer los cambios de vía); objetos rusos (vestido típico ruso

²⁰ Un escantillón es una regla, plantilla o patrón que sirve para trazar las líneas y fijar las dimensiones según las cuales se han de labrar las piezas en diversos artes y oficios mecánicos (definición consultada en el diccionario de la Real Academia Española)

molokano, cepillos escardadores -herramienta utilizada para esquila ovejuna-, libros, billetes); objetos chinos -máscaras chinas, cartas, ábaco de madera, monedas antiguas, figuras de Buda, platillos metálicos, vestido de boda-, maquetas de tiendas de curiosidades mexicanas; una maqueta de la oficina de correos; una maqueta de la agencia aduanal; reproducciones de periódicos de la época; reproducciones de los manifiestos del Partido Liberal Mexicano; armas de fuego (carabina 30-30); un león y un tambor chino (atuendo e instrumento festivo). La sala seis está separada de la siete, mediante un elemento museográfico de gran escala, se trata de la réplica de un arco del Hotel Agua Caliente.



Foto 9. Sala 6. *La Revolución*. Se observa el león chino y al fondo el arco del Hotel Agua Caliente.

Sala 7. La Posrevolución, esta sala es la última de temática histórico-social, ya que la siguiente se centra en la explicación de los procesos geológicos de California. La sala siete comprende los años que van de 1928 a 1965. La temática incluye información sobre el complejo turístico Agua Caliente; la formación de colonias agrícolas; el ejido; Tijuana en 1924; los casinos en la frontera; la Segunda Guerra Mundial; la aviación; la industria del olivo y la vid; y la vinicultura. En cuanto a los objetos que ilustran la exposición observé una reproducción de un

arco del Hotel Agua Caliente; una fotografía de gran formato -tipo panel- de la ciudad de Tijuana en 1924 ; una reproducción de la fuente del balneario Agua Caliente; un busto de bronce de Lázaro Cárdenas; parte del mobiliario del casino de Agua Caliente (biombo, mesa de juego y sillas); documentos de actividades agrícolas en el Valle de Mexicali; objetos representativos de Tijuana;²¹ un servicio de mesa del Casino Agua Caliente; una fotografía en gran formato de la inauguración del Salón de Oro del complejo turístico Agua Caliente; una máquina de juego del Casino Agua Caliente; una fotografía aérea del Complejo Turístico Agua Caliente junto con un modelo de una avioneta simulando su vuelo; una hélice de madera perteneciente al avión prototipo “Baja California 1”; fotografías en blanco y negro (relacionadas con la aviación); una reproducción de una cava; objetos relacionados con la telefonía;²² objetos alusivos a la Segunda Guerra Mundial (casco, fusil M1). Esta sala, como las dos que la preceden, tiene bases color verde. El elemento museográfico que separa esta sala de la última, es la reproducción de un arco de la fachada interior del balneario del Complejo Turístico Agua Caliente.

²¹ Por ejemplo: cucharas de plata, programas de mano del hipódromo Agua Caliente, cenicero de la cervecería Mexicali, tarjetas postales, llavero con imagen de la torre de Agua Caliente, platos de cerámica ilustrados, programa de mano del Jai Alai, pañuelo grabado con imágenes taurinas, fotografías, reglamento de tránsito de para el Territorio Norte de la Baja California.

²² Entre ellos: un generador de tono de los años cincuenta, un probador de central, un directorio telefónico del Territorio Norte de Baja California, un teléfono, un voltímetro.



Foto 10. Sala 7. *La posrevolución*, réplica de la fuente, parte del mobiliario del casino y la foto de inauguración del Salón de Oro del Hotel Agua Caliente.

Sala 8. Medio ambiente, desarrolla la temática de los procesos geológicos de las Californias, su cronología se remonta a la época actual, se remite a las investigaciones científicas desarrolladas en torno al medio ambiente. Los años que abarca esta narrativa van de 1972 a 1993. Los temas que trata son la geología; el albertosaurio; el manatí (sirenio); el cráneo de ballena gris; y la vaquita marina o marsopa común del Golfo de California. En lo que respecta a los elementos museográficos que exhibe, hay fotografías en blanco y negro –paisajes–; la representación de un albertosaurio; una amonita;²³ una reproducción del esqueleto de un manatí; un fósil de una almeja voladora; una mandíbula de ballena; un cráneo de ballena gris; una mandíbula de ballena azul; un espécimen de vaquita marina. Estos elementos de exposición se encuentran montados sobre bases de color azul claro. Al final de esta sala, se halla un gran barco de madera, cuyo interior sirve como sala didáctica. En ésta, los niños que visitan el museo,

²³ Una amonita (amonites) es un molusco fósil de la clase de los Cefalópodos, con concha externa en espiral, muy abundante en la Era Secundaria (definición obtenida del diccionario de la Real Academia Española).

encuentran material didáctico sobre los animales y los objetos que se transportaron del viejo mundo a América. Así mismo, encontré información sobre cómo era la vida de las personas que viajaban a través de los océanos, en los navíos antiguos.



Foto 11. Sala 8. *Medio ambiente*, barco (sala didáctica infantil); mandíbula y cráneo de ballena; y espécimen de la vaquita marina (al fondo).

Al salir de la sala y encontrarme de nuevo en el vestíbulo del edificio, noté que sobre la fachada exterior de lo que sería la Sala 8, se exhibía un gran mural, intitulado *Los que quedan*. Este mural fue realizado por la artista plástica Martha Palau y muestra el rostro de personas mayores, originarias de las diversas comunidades indígenas yumanas de Baja California.



Foto 12. Fachada exterior de la sala 8. Mural *Los que quedan*, de Martha Palau

3.2 El Museo de las Californias, y la producción del conocimiento desde la perspectiva de sus especialistas.

A través de una serie de entrevistas realizadas a tres de los profesionales que intervinieron en la creación y desarrollo del Museo de las Californias, intenté conocer de primera mano, el proceso de producción del conocimiento desde el ámbito de un museo estatal, regional y fronterizo. El testimonio de dichos especialistas, se refiere a la exposición inaugurada el 24 de febrero del año 2000. El ámbito de acción de dichos científicos, comprendió la parte museográfica, la investigación histórica y el manejo de la colección (del acervo) del museo. De acuerdo con el manual de montaje de exposiciones del Museo Nacional de Colombia, la realización de una exposición museística, es posible, en virtud del cumplimiento de tres etapas consecutivas. La primera, es la *etapa técnica*; y se refiere a los acondicionamientos técnicos de la exposición (instalación eléctrica, diseño-ejecución de vitrinas y paneles, pintura, acabados, fotografía, etc.) La segunda, se denomina *etapa básica* y hace referencia a la elaboración del guion museográfico, incluye los textos de apoyo como cédulas museográficas y temáticas, así como la señalética que definirá la secuencia del recorrido. Y, por

último, en la *etapa final*, se lleva a cabo la disposición definitiva de los objetos en la sala, es decir, el montaje (López F. , 1993).

Se puede decir entonces, que el diseño de una exposición museística inicia con la organización del espacio donde ésta se asentará. De acuerdo a las características arquitectónicas, se prepara el área de exposición, teniendo en cuenta las condiciones físicas requeridas para resguardar el patrimonio (tomas eléctricas, vitrinas, soportes, ventilación, extractores de aire, etc.) Luego, el curador y el museógrafo, adecuan y organizan el contenido histórico del guion museográfico (previamente elaborado por historiadores, arqueólogos y antropólogos, entre otros) de acuerdo al espacio de exhibición. En la etapa final, se proyecta la ubicación general de las piezas, los objetos y los elementos de exposición; y para concluir, se hacen recorridos piloto para corregir las fallas detectadas durante la visita (Dever & Carrisoza, 2009).

Como antes ya mencioné, los especialistas que entrevisté, se desempeñaron en las etapas de la elaboración del guion y los textos museográficos; la producción y el montaje de las piezas de exposición; y la difusión del conocimiento histórico. Agradezco a los investigadores que accedieron a platicar conmigo respecto a su participación en el proyecto del Museo de las Californias; manifiesto mi reconocimiento al arquitecto Juan Manuel Aguilar Freeman, al historiador Rogelio Ruiz Ríos, y al historiador Carlos Alberto García Cortés. Le recuerdo al lector que la primera exposición que albergó el Centro Cultural Tijuana, fue la del Museo de “la rampa”, inaugurada en 1982 y abierta al público hasta 1986. Luego de ésta, se montó la exposición de “Identidades Mexicanas” que duró hasta 1994, cuando se decidió devolver definitivamente las piezas exhibidas, ya que pertenecían a otras instituciones culturales. Posteriormente, se originó el proyecto del Museo de las Californias, un museo histórico regional cuyo propósito fu ofrecer a la sociedad, una narrativa museográfica (permanente) sobre la península de Baja California.

3.2.1 El museógrafo.

El arquitecto Juan Manuel Aguilar Freeman es originario de la Ciudad de México (aunque radica en Tijuana desde hace más de dos décadas), egresado de la

Universidad Veracruzana (1998). Actualmente es profesor de la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma de Baja California, Campus Tijuana; así mismo, es el museógrafo a cargo de la Sala Álvaro Blancarte del ya referido campus universitario. En cuanto al proyecto del Museo de las Californias, el arquitecto Aguilar, se desempeñó, junto con el maestro Mario Vázquez,²⁴ como los museógrafos a cargo de la exposición. Para Aguilar, el objetivo del museo, fue ofrecer al visitante un referente histórico sobre sus orígenes, enlazando la historia de la península bajacaliforniana con la historia nacional:

[...] el licenciado Tovar²⁵ insistió en que se hiciera una sala; [...] que hubiera un relato, una probada de lo que es la cultura del centro, se trajeron piezas prehispánicas hasta llegar a lo contemporáneo, era para enlazar el relato de Baja California, ver cómo estábamos ligados con el centro, entonces, quedó una salita que para mí quedó como aislada, y fue evidenciado que el centro es una situación y Baja California otra, sin embargo, el intento era tener una probada del centro (Aguilar, JMAF Entrevista número 1, 2014).

De entrada, podemos apreciar que la insistencia de integrar la cultura del centro del país, viene precisamente por parte de una autoridad central, en este caso, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. De igual forma, notamos que a pesar de que para nuestro museógrafo dicha “salita” quedaba aislada, al final se decidió su apertura, como si la cultura del centro fuera un referente obligado para inaugurar la historia regional de cualquier entidad, en este caso, la de Baja California. Desde mi perspectiva, pareciera como si toda historia antigua de México debiera llevar el sello mesoamericano (entiéndase mexica) como garante de su autenticidad: “En efecto, el grupo étnico central y dominante favorecido por la historiografía mexicana y la ideología nacionalista es el legendario pueblo de los aztecas” (Gutiérrez, 2012, pág. 136). Respecto a otro punto, el entrevistado mencionó que una de las mayores dificultades con las que tuvo que lidiar en el

²⁴ Cabe mencionar que el museógrafo Mario Vázquez Ruvalcaba, fue quien dirigió la museografía del Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México, inaugurado en 1964.

²⁵ Se refiere al diplomático Rafael Tovar y de Teresa, quien para ese entonces era el presidente del CONACULTA.

desarrollo de la exhibición, fue la falta de acervo. También señaló que, en la región no había personas capacitadas en el diseño y creación de objetos y piezas museográficas.²⁶ Con el fin de resolver esta situación, se recurrió entonces, a la compra de objetos con coleccionistas²⁷ (respecto a este punto, noté apesadumbrado al entrevistado, al recordar el alto costo de las piezas adquiridas), así como a la contratación de especialistas en materia museográfica. Uno de los especialistas que recurrentemente mencionó el entrevistado, fue la familia de Los Cirett, encabezados por don Mario Cirett, quienes fueron contratados y trasladados a Tijuana (ya que residían en la Ciudad de México) para colaborar con la creación del museo: “Los Cirett son de los pocos con los que el INAH²⁸ trabaja para reproducir piezas muy delicadas, tienen una trayectoria como de cuatro generaciones, tienen una solidez moral y son muy cuidadosos” (Aguilar, JMAF Entrevista número 2., 2014). Tras el comentario anterior, constatamos que una vez más, es una autoridad central (esta vez el INAH) quien aprueba la calidad moral y profesional de los creadores de la historia.

En el transcurso de la entrevista noté que otra de las grandes problemáticas del proyecto museístico, fue la falta de tiempo y de personal, ya que la construcción del museo se inició sólo dos años antes (1998) de su inauguración. En cuanto a la falta de integrantes en el equipo de trabajo, el entrevistado apuntó que el personal del Centro Cultural Tijuana (CECUT) no participó de lleno y desde el principio en el proyecto. Aguilar mencionó que recibieron apoyo por parte del CECUT, una vez que calcularon que iban retrasados respecto a la fecha de entrega: “al final de cuentas en el centro [CECUT] se tuvieron que poner las pilas, independientemente de que llevaban cosas de teatro o de exposiciones extra, de eventos extramuros; entonces, se les sumó otra carga [de trabajo] y la asumieron de la mejor manera

²⁶ La falta de acervo y especialistas en reproducciones museográficas, pudiera ser la razón por la que el entrevistado, mencionó tan enfáticamente la participación de científicos del centro INAH Baja California Sur, para la creación de las reproducciones antropológicas-físicas-forenses. Considero que, desde su óptica, la presencia de manos científicas detrás de las reproducciones museográficas, les confiere un estatus de confiabilidad.

²⁷ Rodrigo Rivero Lake, fue uno de los principales coleccionistas que proveyó -vendió- las piezas y los objetos para la conformación del acervo de exposición del Museo de las Californias.

²⁸ Instituto Nacional de Antropología e Historia.

posible” (Aguilar, JMAF Entrevista número 2., 2014). En lo que respecta a los visitantes del Museo de las Californias, Aguilar apuntó que la mayoría está constituida por el público infantil, sin embargo, él considera que el museo no responde a las necesidades de este tipo de público, en sus propias palabras, lo expresó de esta manera:

[...] si te das cuenta no está hecho para niños [el museo], eso pienso que fue un gran error, lo reflexiono a distancia. Cuando tú no piensas en un museo de este tipo en función de los niños creo que estás mal. Yo ahora con la experiencia, creo que tienes que pensar en los niños, porque los niños van a ser como el anzuelo, por decirlo de alguna manera, para que sus papás también se acerquen [...] (Aguilar, JMAF Entrevista número 2., 2014)

Para terminar con los puntos que, me interesan destacar de la entrevista realizada al museógrafo Juan Manuel Aguilar Freeman, quiero referirme a sus reflexiones respecto al equipo de trabajo. Para él, es indispensable que se cuente con profesionistas preparados, que trabajen de manera colegiada, sistematizada, y que estén dispuestos a evaluar su desempeño en función de los públicos: “ya que inauguras y tu equipo sale bien, te vuelves a reunir, cosa que aquí no he visto, ojalá que un día se haga [...] después de la inauguración te sientas con todos los implicados a platicar cuál fue su experiencia y ver cómo se puede mejorar” (Aguilar, JMAF Entrevista número 2., 2014). En conclusión, me da la impresión que, desde el punto de vista del entrevistado, el proyecto del Museo de las Californias careció de un grupo de trabajo bien preparado y equipado para asumir un proyecto de tal envergadura:

[...] para mí lo ideal sería que cada quién, cuando se sume a un proyecto museográfico, o a un museo, o a una institución que; tengan el perfil, la actitud y que se sumen a un proyecto integral. Que haya un compromiso en la mayoría de lo posible, y que se repartan las cargas en cuanto al conocimiento de cada uno, tiene que haber una manera [...] (Aguilar, JMAF Entrevista número 2., 2014).

3.2.2 El historiador.

El historiador Rogelio Ruiz Ríos es originario de Tijuana, y actualmente es director del Instituto de Investigaciones Históricas (IIH) de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Ruiz es egresado de la Licenciatura en Historia de la UABC (1997), Campus Tijuana; y, además, es egresado de la maestría y del doctorado en historia por el Colegio de Michoacán (2002-2008). Así mismo, se ha desempeñado como profesor e investigador de tiempo completo en la universidad donde inició su formación académica.

El Dr. Rogelio Ruiz, formó parte del equipo de investigación histórica encargado de producir el guion museográfico que dio pie a la exposición del Museo de las Californias. En cuanto a su experiencia, Ruiz apuntó que su función dentro del equipo de investigación se avocó, sobre todo, a resolver las dudas históricas del museógrafo Mario Vázquez. Desde su punto de vista, el proyecto del Museo de las Californias podría haberse desarrollado de mejor manera, si se hubiera contado con mayores recursos:

Yo estuve meses ahí como investigador y no había posibilidades ni interés de investigar, ahí la institución te constriñe; entonces, uno termina siendo el que apaga las computadoras, el gerente, el investigador, el supuesto curador, no hay interés...sí lo hubo en los primeros dos años, pero no había recursos [...] (Ruiz, RRR Entrevista número 1, abril 2014).

Luego de mi recorrido por el museo, noté que la mayoría de los títulos de las salas de exposición aludían a la historia nacional, es decir, son nombres genéricos que poco (o nada) dicen sobre la historia concreta de Baja California. A excepción de la *Sala 1*, llamada *California antes de las Californias*, ningún otro título hace referencia directa a la entidad. Desde la perspectiva del entrevistado, esto se debe a que las historias regionales desarrolladas en el ámbito de los museos estatales, organizan sus narrativas de acuerdo a la historia nacional. En otras palabras, la historia oficial es el sistema configurador del lenguaje museístico nacional:

[...] pasa lo que yo creo que pasa en la mayor parte de las entidades del país, se supedita la historia local, y a veces restándola, en atención siempre a la historia nacional. Aun cuando se trata de restarla y negarla, es siempre en función del referente máximo que sería la historiografía nacional (Ruiz, RRR Entrevista número 1, abril 2014).

Comparto la perspectiva del entrevistado; pareciera como si la historia nacional fuera una fuerza centrípeta que atrae al resto de las historias hacia su centro. En relación a lo anterior, recuerdo que, durante uno de mis recorridos por el museo (al final de la sala *Territorios y fronteras*), observé una cédula museográfica que se intitula “La Jura de Independencia”. En el texto de dicha cédula, se inscribe el nombre de quienes juraron la independencia²⁹ a lo largo de diferentes poblados de la península bajacaliforniana. Cabe decir que ninguno de dichos personajes era el cura Miguel Hidalgo y Costilla (quien para ese entonces ya había muerto); sin embargo, es su imagen la que ilustra ese momento de la historia de Baja California.³⁰ En este sentido, comprobamos que la imagen de Hidalgo se ha convertido en el ícono genérico por excelencia de la independencia de México, disminuyendo o suplantando a los personajes de la insurgencia local y regional.

²⁹ El misionero y alférez Fernando de la Toba; el alférez José María Mata; el comandante de armas de la frontera, José Manuel Ruiz; y Agustín Fernández de San Vicente.

³⁰ De hecho, para algunos historiadores el movimiento de independencia en Baja California, no es equiparable al desarrollado en el centro del país. La lejanía de lo que entonces era el Distrito Norte del Territorio de la Baja California, así como las características de su población (que por cierto era muy escasa), compuesta en su mayoría por agricultores y ganaderos (de preparación elemental), no propició una lucha ideológica insurgente de gran relevancia (Piñera, 2010).



Foto 13. Imagen que ilustra la jura de independencia en Baja California y Baja California Sur

Sin embargo, durante la construcción de la historia oficial, no sólo se da el caso de que unos personajes opaquen a otros, lo mismo pasa con ciertos lugares (localidades, poblados, ciudades) que son inscritos con mayor énfasis que otros en la narrativa oficialista. Tal es el caso del municipio de Tijuana, el cuál es el único en ocupar por sí solo una sala entera dentro de la exposición del Museo de las Californias; me refiero a la *Sala 7. Los años de la Posrevolución*. Históricamente, la etapa de la posrevolución, se ha visto como un periodo de estabilización y auge socioeconómico. Se dice que, una vez terminada la guerra de Revolución Mexicana, el país pudo finalmente, avanzar hacia el progreso. De manera general, este periodo se ha relacionado con la apertura industrial y el impulso a la economía nacional; los principios democráticos adoptados por la clase política; el crecimiento demográfico; la sistematización y la difusión de la educación; y la presencia internacional de México; entre otros temas. Así mismo, se dice que partir de entonces (y hasta ahora), el país inició su andar por el

camino del éxito y el progreso (o al menos eso se nos hace creer a través de la narrativa histórica oficial) (Aboites, 2008).

En el caso del Museo de las Californias, la etapa posrevolucionaria es representada de igual forma, como un periodo de progreso social. La Sala 7, correspondiente a dicha etapa histórica, es inaugurada por la réplica de un arco de frisos del Patio de las Palmeras del Complejo Turístico Agua Caliente. Más adelante, puede observarse parte del inmobiliario del casino, una fuente del balneario y una foto en gran formato de la inauguración del Salón de Oro; todos, objetos pertenecientes al Hotel de Agua Caliente. Otros de los recursos museográficos que se utilizaron para complementar esta sala, fueron una foto en gran formato de la ciudad de Tijuana del año de 1924; una réplica de una cava vinícola; y una avioneta simulando su vuelo³¹. Finalmente, la Sala 7 es clausurada con la réplica de un arco, pero esta vez se trata de uno perteneciente al balneario del Hotel Agua Caliente. Como podemos ver, todos estos elementos hacen alusión a comodidades, lujos, turismo, actividades recreativas, abundancia económica, desarrollo industrial; en otras palabras, a la buena vida. Al comentar con el Dr. Rogelio Ruiz esta cuestión, es decir, sobre la remarcada presencia de Tijuana, y específicamente del Complejo Turístico de Agua Caliente en el Museo de las Californias, me comentó que, desde su perspectiva, este énfasis histórico se debe a que:

[...] hay una hipérbole [en el sentido del discurso histórico], la gente busca lo bonito, el glamur; aunque si lo ves en perspectiva, dentro de los siglos de vida de la ciudad o del poblado, eso no tuvo mayor significado; simbólicamente lo quieren representar cómo la edad de oro, el edén. Se realza el casino Agua Caliente que funcionó pocos años, del veintisiete que lo empezaron a construir, lo inauguraron el veintiocho, y cerró en el treinta y siete (Ruiz, RRR Entrevista número 1, abril 2014)

³¹ Perteneciente a la a la Compañía Aeronáutica Constructora y de Transportes de Tijuana



Foto 14. Sala 7. Los años de la posrevolución.

En relación a lo anterior, llama mi atención, cómo desde la narrativa museográfica se logra manipular el relato histórico, maximizando unos eventos y disminuyendo u omitiendo otros. Desde mi perspectiva, el relato en torno al Complejo Turístico Agua Caliente, es un buen ejemplo de cómo se manipula la narrativa histórica. En la Sala 7, se menciona que los centros recreativos (bares, casinos, hoteles, hipódromos, etc.) significaron para Tijuana, una oportunidad de expandir su economía, sin embargo, en ninguna parte se menciona la fuerte discriminación que vivieron los mexicanos como empleados de estos establecimientos (Piñera, 2010). La razón responde a que la clientela estadounidense prefería ser atendida por personas de su mismo color y que hablaran su mismo idioma; lo que promovía un ambiente racista entre los trabajadores mexicanos aún en su propio país (Samaniego, 2006).

Otro aspecto que me gustaría anotar respecto a la manipulación museográfica del relato histórico, es en relación a la posibilidad de alargar o acortar el tiempo. Es decir, me refiero a cómo la disposición de los elementos museográficos de la exposición, pueden crear la sensación de estar ante un periodo de larga data en el espacio; o, por el contrario, la museografía puede recrear un tiempo corto, dónde las acciones humanas apenas y son perceptibles en el espacio. El ejemplo que quiero citar, está relacionado con las Salas 1 y 7 del Museo de las Californias. Después de haber recorrido el museo, verifiqué que la *Sala 1. California antes de las Californias*, aun cuando abarca una temporalidad más amplia³² que la *Sala 7. Los años de la posrevolución*,³³ ocupa un espacio más reducido dentro de la exposición museística. Por el contrario, la Sala 7, a pesar de referirse a un periodo de tiempo menor, se desarrolla en un espacio más amplio. En concreto, me refiero de nueva cuenta a lugar que ocupa el Complejo Turístico de Agua Caliente, cuyos apenas ocho años de vida, le dan para ilustrar todo un periodo -y una sala de museo-, en este caso, la de la etapa posrevolucionaria:

Frente al avasallante espectro negativo que arrastra Tijuana, se pregona y enaltece el glamour y lustre dado a la ciudad por los cientos de visitantes estadounidenses que recibía el Complejo Turístico de Agua Caliente. [...] En poco más de cinco años se trata de representar un pasado de más de un siglo de trayectoria (Ruiz, 2014, págs. 131-132)

En lo que respecta a la producción académica del Museo de las Californias, en su página oficial³⁴ (en la sección de misión/visión), se puede apreciar que uno de los objetivos del museo, como promotor del desarrollo cultural de la región, es el de renovar y actualizar el acervo expuesto, así como promover diversas actividades que acerquen a la sociedad al ámbito académico. Sin embargo, cuando le pregunté al Dr. Ruiz, que opinaba sobre la producción académica (libros, revistas, conferencias, simposios, seminarios, entre otros) del museo, me respondió que:

³² La temática de esta sala comprende del 13 000- 1 000 a.C., es decir, doce mil años.

³³ La temática de esta sala abarca de 1928 a 1965, es decir, 37 años.

³⁴ La página oficial del Museo de las Californias es la siguiente:
<http://www.cecucut.gob.mx/micrositio/museo/museo.html>

[...] no tiene producción académica, [...] la producción académica nunca la ha atendido, porque supongo no es su prioridad [...] Y aparte no hay gente ahí que pudiera facilitar esa producción, es decir, ni los directivos, ni la gente que se encarga de operarlo tienen preparación académica, esto no implica que no hayan pasado por una universidad, pero no están preparados, dedicados ni avocados a eso (Ruiz, RRR Entrevista número 2, mayo, 2014).

Y finalmente, quise conocer la opinión del entrevistado, sobre lo que se necesitaría para que el museo desarrollara su labor en cuanto a la producción de conocimientos de manera más crítica, a lo cual me respondió que:

[...] haría falta recursos obviamente, para profesionalizar [al personal] y hacer investigación; porque yo no concibo un museo de esa envergadura, y con esos emblemas del CONACULTA y el CECUT, que no haga investigación, para así apoyar la exhibición museográfica, y la producción de historia (Ruiz, RRR Entrevista número 2, mayo, 2014)

3.2.3 El gestor de colecciones.

El historiador Carlos Alberto García Cortés, es oriundo del Estado de Morelos (aunque radica en Tijuana desde su niñez), egresado de la Licenciatura en Historia de la Universidad Autónoma de Baja California, Campus Tijuana. Dentro de su experiencia profesional, se ha desempeñado como profesor de la Facultad de Humanidades y del Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, Campus Tijuana. En la actualidad ocupa el cargo de Gestor de Colecciones del Centro Cultural Tijuana (CECUT).

Durante la entrevista con el historiador García, uno de los datos que me resultaron relevantes es el que se refiere a la revisión y actualización de la información contenida en las cédulas museográficas del Museo de las Californias. García, comentó que desde la inauguración del museo (en febrero del 2000), no se ha llevado a cabo ninguna revisión ni actualización. Unas de las razones, dijo, es la falta de recursos económicos, así como la inexistencia de un comité de historiadores que pudiera llevar a cabo esa tarea (García C. , CAGC Entrevista

número 1, abril, 2014). En relación a esto, considero que la renovación museográfica, debiera ser un asunto prioritario dentro de las funciones del museo pues se relaciona directamente con los visitantes del museo; ya que el propósito de las cédulas museográficas es hacer inteligible para el público, la información expuesta. Aunado a este punto, cuando le pregunté al entrevistado si alguna vez se habían hecho estudios de público para sondear la opinión de los visitantes respecto a las exposiciones del CECUT, me dijo que sólo una vez se hizo esta labor. Pero lamentablemente, el departamento de promoción (quien organizó este sondeo), no compartió con el resto de las áreas del museo, la información obtenida (García C. , CAGC Entrevista número 1, abril, 2014).

Luego, al tratar con el entrevistado el tema de la producción académica del Museo de las Californias, me comentó que, el CECUT ha perdido terreno en este campo, si bien es cierto que en un principio se desarrolló de manera más formal: “[...] hemos tenido ciclos de conferencias, a últimas fechas no, pero en su momento, de acuerdo a las exposiciones que teníamos, organizamos encuentros o simposios” (García C. , CAGC Entrevista número 2, mayo, 2014). De la misma manera, le planteé a García, la cuestión sobre por qué los museos no se caracterizan por una práctica más reflexiva y crítica respecto a su producción de conocimientos históricos. Su respuesta ante la poca o nula crítica de sus producciones de historia fue:

Somos museos de gobierno, tendría que ser un museo de iniciativa privada. Estamos dentro del Programa Nacional de Cultura, somos una institución de una dependencia federal, no te vas a poner a patear al pesebre, terminarían diciéndote: pues muchas gracias, tus años de servicio han sido benéficos para la institución, sin embargo, sabemos que tienes otras ambiciones y te tienes que ir (García C. , CAGC Entrevista número 2, mayo, 2014).

Para terminar, el punto final que traté con el historiador Carlos Alberto García Cortés, tiene que ver con una exposición temporal que el Centro Cultural Tijuana albergó en febrero de 2013, me refiero a: *Yumanos. Jalkutat, el Mundo y la*

Serpiente Divina. Dicha exposición se inauguró en el Museo Nacional de Antropología (MNA) en diciembre del 2011, la singularidad de ésta, se debe a que fue la primera exposición etnográfica en tratar de manera exclusiva, el tema de los yumanos. Cuando le cuestioné a García sobre por qué la exposición se inauguró en la Ciudad de México, me respondió que: “por el centralismo, la investigación y el dinero lo consiguieron los del museo de antropología” (García C. , CAGC Entrevista número 1, abril, 2014). Si bien es cierto que García acierta en decir que, el MNA gestionó la exposición, es justo decir que, otras instituciones regionales coadyuvaron a la realización de dicho proyecto, por ejemplo, el INAH-BC, CUNA (Instituto de Culturas Nativas de Baja California), entre otros. A lo que quiero llegar es que, las instituciones del centro del país (entiéndase la Ciudad de México), mantienen el centralismo y el protagonismo de los grandes eventos culturales. En este sentido, me pregunto por qué si en Baja California hay centros culturales³⁵ con las condiciones idóneas para albergar una exposición de tales dimensiones como lo fue *Jalkutat*, por qué entonces, se sigue dando el bastón de mando a las instituciones del centro del país.

Como podemos ver, la narrativa museográfica del Museo de las Californias, presenta la historia regional de Baja California, como un relato complementario de la historia nacional. Si bien hubo eventos históricos que resultaron significativos en el contexto del interior del país; en la península bajacaliforniana, muchos de éstos no representaron un momento memorable, por ejemplo, el movimiento revolucionario y la jura de la independencia. Sin embargo, la narrativa del Museo de las Californias, nos hace pensar que efectivamente, los sucesos que fueron importantes para los mexicanos del centro-sur del país, también lo fueron para los mexicanos de la frontera norte. En este sentido, queda claro que quien tiene el poder y los medios para producir y exhibir la historia (en este caso el estado y sus intelectuales), tiene, asimismo, el control sobre la narrativa que se enuncia en la escena pública (en este caso, los museos estatales).

³⁵ El CECUT mismo, por ejemplo; el Centro Estatal de las Artes de Ensenada; el Centro Estatal de las Artes de Tecate; el Centro Estatal de las Artes de Tijuana; Centro Estatal de las Artes de Mexicali; entre otros.

Luego de las entrevistas que realicé a los especialistas del Museo de las Californias, pude ratificar que la producción del conocimiento histórico, es una práctica que tiene que ver con muchas otras cosas, además, del interés científico. En el caso del Museo de las Californias, los profesionales encargados de edificar el proyecto, se vieron presionados por la falta de tiempo, presupuesto y personal capacitado. La difusión de la cultura, es una práctica que necesariamente requiere de recursos, de lo contrario, será difícil desarrollar un proyecto de calidad. Sin embargo, pareciera que la planeación presupuestal, no es algo que la clase política entienda del todo. La edificación de una institución museística, además de una inversión inicial, requiere fondos para desarrollarse a largo plazo; la vida de un museo va más allá del día de su inauguración, donde todo funciona en óptimas condiciones, por ello, se debe prever una inversión constante para su manutención.

En cuanto al papel de los intelectuales, si bien advierto que, su profesión se ve limitada e interrumpida por los designios estatales, considero que su labor, no se debe al estado, sino a la sociedad y al desarrollo del conocimiento mismo. El estado podrá ser quien administre los recursos de la producción científica (universidades, museos, escuelas, bibliotecas), pero debemos tener muy presente que, el dinero que administra, proviene de los impuestos que la sociedad aporta al erario público. Tenemos entonces, el derecho y la obligación, de tomar las riendas de la sociedad que queremos ser. Y lo dijo, con mayor énfasis para los científicos sociales, quienes se supone nos dedicamos a reflexionar y actuar bajo principios de ética, igualdad y justicia social. Nos quejamos del estado, pero somos parte de su funcionamiento fallido. Si la sociedad pudiera hacernos, a nosotros los científicos sociales, una auditoría sobre la labor que desempeñamos ¿cuantos de nosotros seríamos evaluados con su visto bueno? Desde mi punto de vista, ser científico social es más que comportarse como un *rock star* debajo de los reflectores del estado; es más que aspirar al título de erudito del año; ser científico social, es *habitar problemáticamente nuestro momento histórico*, y esto, en definitiva, debería de sernos una exigencia, no una invitación.

La modernidad es tanto la consolidación de los imperios coloniales de Europa, incluyendo sus consecuencias, cuanto también el sojuzgamiento de pueblos y culturas en lucha por su liberación, aunque su historia haya sido relatada principalmente por los discursos coloniales producidos por quienes detentaban el poder y lo hacían efectivo. [...] la modernidad es tanto la consolidación de la historia europea, cuanto la historia silenciosa de las colonias de la periferia [...] (Mignolo, 1995, pág. 274)

Capítulo IV. La historia tutelada del Museo de las Californias, lectura alterna sobre su narrativa museográfica.

La narrativa museográfica de un museo funciona como un sistema de comunicación, cuyo objetivo final es, valga la redundancia, comunicar a los visitantes, una serie de ideas a través de mensajes visuales. En este sentido, un sistema de comunicación, está integrado por un objeto, signos, códigos, medios de transmisión, un destinador (o sujeto de la enunciación) y un destinatario (Guiraud, 1972). En el caso específico de un museo, los elementos que integran el sistema de comunicación son: el tema (el objeto de referencia), los referentes visuales (los signos), la convención social (el código) sobre el significado de dichos referentes visuales -expresada mediante las cédulas museográficas-, los elementos museográficos (los medios de transmisión), los enunciantes de la narración, en este caso, los especialistas del museo (los destinadores), y los visitantes del museo (los destinatarios). Con el propósito de realizar mi lectura alterna sobre la narrativa museográfica, partí del modelo descriptivo que detallé en el capítulo I, el cual incluye una perspectiva visual (íconos) y una textual (anclajes). En el caso del análisis visual, es decir, el correspondiente a los *íconos*, éstos pueden ser maquetas, modelos a escala natural, cuadros pictóricos, objetos, utensilios, entre otros (se refiere a la imagen, al objeto o a la pieza que ilustra el

tema). Por su parte, el análisis textual, es decir, los *anclajes*, se refieren a la lengua, el título, el habla, la marca, los personajes-las acciones, el espacio y el tiempo de la narración histórica.

Antes de dar inicio la presentación de mi *lectura alternativa*, estimo pertinente precisar de nueva cuenta, los elementos del anclaje. La *lengua*, se refiere al idioma en que está escrito el relato histórico. El *título*, es el nombre con que se indexa el relato. El *habla*, es la expresión particular de un individuo reconocible. La *marca*, son las oposiciones discursivas de semejanza y diferencia presentes en cada anclaje; consideré, sobre todo, la oposición privativa, la cual señala los elementos significativos asociados a cada individuo y sus acciones, en relación a otro sujeto. Los *personajes*, son los agentes de una *acción* individual o colectiva (Barthes, 1985). El *espacio*, indica las cualidades asociadas al ambiente, lugares específicos o, por el contrario, no identificados; asimismo, incluye aspectos como la fauna; los recursos naturales y la evolución del paisaje. Y finalmente, el *tiempo*, indica la perspectiva social que se tiene del pasado, del presente y del futuro, es decir, denota las características humanas asociadas a cada época (Rufer, 2010).

4.1 Administración de la historia, el ciudadano prístino de la nación: de lo indio a lo indígena.

Si bien es cierto que, el Museo de las Californias no es de temática exclusiva de lo indio e indígena, cabe aclarar que elegí esta cuestión, en tanto que consideré que dichos sujetos han sido por mucho tiempo, objeto de narraciones históricas manipuladas en beneficio de la conformación de la historia oficial, y en detrimento de su propia historia. Ante esta situación, considero apremiante que, desde la academia, se lleve a cabo una reflexión sobre la ética del científico social y su postura respecto a las producciones de la historia. En el actual contexto mundial, donde las injusticias y la violencia son elementos comunes de nuestra realidad social, los científicos (sociales) deberíamos de asumir un compromiso serio respecto a la consecución de un entorno social más equitativo. Desde mi perspectiva, un primer paso para una práctica científica más honesta, sería reconocer que las producciones de historia que construimos, no son relatos únicos

e irrefutables, sino sólo unas de las muchas versiones posibles que, pueden (y deben) estar sujetas a revisiones y rectificaciones.

Los apartados que a continuación se presentan, corresponden a cada una de las ocho salas de exposición del Museo de las Californias. Al interior de éstos, presento la *lectura alterna* que realicé sobre los *íconos-anclajes*, es decir, sobre las *unidades narrativas* que tratan la temática de lo indio e indígena. Asimismo, aclaro que cada una de estas unidades narrativas, está identificada con el *título* que los especialistas del museo eligieron para indexar el relato. En cuanto a la *lengua* en que se inscribe dicho relato, puedo adelantar que, el total de la narrativa del museo está en español e inglés. Por su parte el *habla*, es producto de un autor anónimo, en ningún momento se aclara qué sujeto individual habla en el relato, quién enuncia la historia. Y finalmente, señalo que gran parte de los íconos analizados, se tratan de imágenes plasmadas en paneles.³⁶ Dichos paneles integran a su vez tanto el texto (el anclaje) que narra la historia como las imágenes (íconos) que la ilustran. Asimismo, creo pertinente aclarar que las imágenes aquí presentadas, son producto de las fotografías originales que recabé a lo largo de mi trabajo de campo en el museo. Dichas imágenes, respetan el diseño original de los íconos museográficos: colores, formas, texturas, trazos; con excepción del tamaño evidentemente.

4.1.1 Los indios prehistóricos en las Californias.

a) *Pinturas rupestres*. Esta unidad narrativa se refiere al arte rupestre de los antiguos bajacalifornianos. El ícono se compone de dos elementos, el primero, es una reproducción de las pinturas rupestres localizadas en una cueva ubicada en Boca de San Julio, en la Sierra de San Francisco, municipio de Mulegé, Baja California Sur. Esta “cueva” marca el inicio del recorrido por el museo (imagen 3).

³⁶ Los paneles para el montaje de exposiciones son divisiones o grandes estructuras rectangulares en posición vertical, que pueden moverse fácilmente. Por sus características, ayudan a crear nuevos espacios y responden a necesidades de circulación, demarcación de recorridos y ampliación de superficies de exhibición (López F. , 1993, pág. 60).



Imagen 3. Pinturas rupestres en una cueva localizada en Boca de San Julio, Municipio de Mulegé, Baja California Sur.

En cuanto al siguiente ícono, se trata de un dibujo alusivo al arte rupestre de la península bajacaliforniana, el cual se encuentra plasmado en un panel que a la vez contiene el anclaje de esta unidad narrativa (imagen 4).



Imagen 4. Arte rupestre de la península bajacaliforniana.

En el anclaje, los personajes principales de esta parte del relato histórico, son señalados bajo la denominación de “los primeros habitantes” y “los primeros habitantes peninsulares”; se trata de una colectividad anónima -sin una referencia etnolingüística particular-. En cuanto a sus acciones, se menciona que se “relacionaron con la naturaleza” y que “dejaron una marca de su presencia en estas tierras”. Llama mi atención que se utilice el verbo “relacionar”, pues considero que sugiere la idea de que, la naturaleza y los primeros pobladores, son concebidos como dos entes de la misma clase. Es decir, como si estos “primeros pobladores” fueran parte del paisaje natural, en vez de sujetos de acción que se apropian de él. Por otro lado, pienso que la información museográfica sobre las pinturas rupestres, pareciera un simple inventario faunístico que deja fuera, la posibilidad de una explicación más amplia. Por ejemplo, se ha dicho que las manifestaciones rupestres pudieran ser un registro de las fronteras espacio-étnico-culturales del área donde se desarrollaron diversos grupos humanos nómadas (Garduño, 2011). Asimismo, se ha sugerido que el arte rupestre podría ser un complejo lenguaje de contenido general, respecto a la comunicación de saberes, las prácticas rituales, y los mitos que conforman la cosmovisión de los grupos humanos que los crearon (Martínez & Botiva, 2004). En este sentido, creo que, más allá de “dejar marcas de su presencia en estas tierras”; los antiguos grupos humanos bajacalifornianos, codificaron, regularon e inventariaron el uso de suelo de su territorio, para el conocimiento general de sus semejantes.

b) *Guama Guaycura (chamán)*. El personaje de esta unidad narrativa es una reconstrucción antropológica-física-forense, hecha a partir del esqueleto de un guama guaycura hallado en el municipio de Loreto, Baja California Sur (imagen 5). En esta ocasión, sí se hace referencia a un grupo étnico específico: los guaycura. Además de este chamán, el único hombre representado a tamaño natural es la reproducción antropológica-física de un ranchero ubicado en la Sala 4. Territorios y fronteras (imagen 6). Si comparamos los rostros de ambos personajes, podemos notar que el chamán tiene facciones agresivas, mientras que el ranchero muestra un semblante apacible. En relación a lo anterior, me resultó una duda sobre la factibilidad de la siguiente equivalencia: hombre salvaje igual a rostro agresivo, y

hombre civilizado igual a rostro apacible, ¿será posible que la evolución haya transformado no sólo la mentalidad humana, sino la expresión del rostro también, o sólo se trata de una ocurrencia de los autores del museo?



Imagen 5. Guama Guaycura (chamán).



Imagen 6. Ranchero.

c) *La relación con lo sagrado y la vida ceremonial.* Los íconos de esta unidad narrativa son una tabla ceremonial, un par de pipas y un bule (imagen 7). En cuanto a los objetos en sí, me parece que su sola presentación, sin la mención de un contexto (tal vez, un dibujo donde se mostrara cómo los indígenas prehistóricos usaban dichos objetos) le resta fuerza epistémica a la presencia visual. De hecho, la “cosificación” de piezas, artefactos e instrumentos, es una práctica común en la museografía mexicana, es decir, se presenta el objeto (arqueológico) como si su sola presencia fuera explicación misma de la historia: “Hay algo clave en la exhibición de piezas arqueológicas; son un producto del efecto-museo [...]: separadas de su contexto, convertidas en objeto sin referencia paradigmática, sin otro ejercicio representacional que el hecho de evidenciar una posesión como herencia” (Rufer, 2014, pág. 118).



Imagen 7. Tabla ceremonial, pipas y bule.

En cuanto al anclaje que acompaña a dichos objetos, se menciona que “los diversos grupos indígenas” (nuevamente mencionados de manera general, sin alusión alguna, a una etnia en particular) eran grupos que practicaban ceremonias sagradas cuyo objetivo era pedir por buenas cacerías. Gracias a referencias contemporáneas,³⁷ intuyo que el “bule” es un instrumento musical, significativo y necesario, en la realización de las ceremonias y festividades practicadas por los grupos yumanos. Sin embargo, no me queda claro cómo es que la “tabla ceremonial” y las “pipas” se relacionan con lo “sagrado”. En este caso, el uso y el sentido de ciertos objetos culturales, pudiera ser un conocimiento “obvio” para los profesionales del museo, sin embargo, el público en general, pudiera no percibir fácilmente el uso social de los mismos.

d) *El mundo de la cacería en California*. Este ícono se trata de un arco de madera montado en un panel de fondo blanco (imagen 8). En el anclaje se menciona que las flechas, los cuchillos y las puntas de proyectil, hacen parte del complejo tecnológico producido por los indígenas prehistóricos para facilitar las tareas de la vida cotidiana (cazar, manufacturar vestimentas, recolectar frutos, pescar, construir refugios, etc.) Cabe señalar que, a un costado del panel donde se encuentra el arco, se halla una vitrina donde yacen varias herramientas líticas

³⁷ Para mayor información, pueden consultarse los videos realizados por la Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe de la Secretaría de Educación Pública. Los videos a los que me refiero hacen parte de la serie *Ventana a mi comunidad*, producidos entre los años 2004 al 2007. En el siguiente link pueden apreciarse las producciones visuales hechas en torno a las culturas del norte, entre éstas, la yumana (cucapá, kiliwa, kumiai, pai-pai): <http://www.canalventanaamicomunidad.tv/zona-norte.html>

(puntas de proyectil, cuchillos y un machacador) (imagen 9). A mi parecer, hubiera sido más representativo, integrar las piezas líticas junto con el arco en un solo espacio, ya que mantienen una relación funcional intrínseca. Aunado a ello, pienso que el uso de un diorama, una maqueta o un mural donde se visualizara el uso que los antiguos yumanos dieron a estos instrumentos, hubiera sido una buena opción; sin embargo, todos estos objetos están descontextualizados, se exhiben las piezas por sí mismas, sin ningún referente que las ubique dentro de su contexto social.



Imagen 8. Arco.

Imagen 9. Herramientas líticas.

El anclaje de esta unidad narrativa menciona un grupo étnico en particular, los “pericués”. Casi al final del texto, se hace alusión a los “pobladores identificados con la cultura yumana”, mismos quienes se relacionaron con diversos grupos indígenas de la Alta California. En este sentido, algo que llama mi atención es que

a lo largo de toda la sala 1, no se observe ningún mapa (a pesar de ser tan recurrentes en la investigación y la ordenación de la investigación arqueológica). Menciono esto porque tal vez a través de uno, podría quedar más claro que, la “Alta California” se refiere a la región evangelizada por los misioneros franciscanos, ubicada en California, Estados Unidos; y no a Baja California (norte); alguna vez he sido escucha de esta imprecisión geográfica. De igual forma, un mapa podría haber ayudado a precisar que los pericú como los guaycura, se desarrollaron específicamente, en la parte central y sur de la península bajacaliforniana. Mientras que la “cultura yumana”, es decir, los kiliwa, los kumiai, los pai-pai, y los cucapá; son los grupos nativos que habitaron (y aun lo hacen) el norte de la península.

e) *Mujer Pericú*. Este ícono es un objeto tridimensional, se trata de una reconstrucción antropológica-física-forense del esqueleto de una mujer pericú, hallado en Punta Pescadero, municipio de La Paz, Baja California Sur. Dicha mujer, se encuentra de pie en un paraje desértico, a sus espaldas un saguaro gigante hace parte de su entorno (imagen 10).



Imagen 10. Mujer Pericú.

Por su parte, el anclaje pareciera ratificar el papel histórico que se ha encomendado a las mujeres: “preparar alimentos, criar a los hijos y realizar todas las tareas domésticas (*sic*)”. En la parte final del mencionado anclaje, se puede leer el papel (o el derecho ancestral) de los hombres sobre: “tener varias parejas (*sic*)”. Desde mi perspectiva, me parece casi idílico que las relaciones entre hombres y mujeres “funcionen como deben de funcionar” desde tiempos tan remotos.

A mi parecer, considero que los autores del museo buscan dejar en los visitantes, la impresión de que la narrativa de la Sala 1, está basada, sobre todo, en conocimientos científicos provenientes de la investigación arqueológica. Si este fuera el caso, me pregunto ¿cómo puede el estudio de los huesos humanos remitirnos a datos tan exactos como que los pericú hombres tenían varias mujeres y que las pericú mujeres eran quienes hacían todas las labores domésticas? En este respecto, me parece prudente reconocer los límites de la ciencia (arqueológica) con el fin de evitar que la sociedad se genere expectativas e ideas confusas sobre el desarrollo y los alcances de la misma. Pero, si por el contrario me equivoco, y esta información deviene no de la investigación arqueológica; sino de los relatos de misioneros, soldados o aventureros europeos que arribaron a Baja California tras el descubrimiento de la Nueva España, entonces, por qué no precisarlo. Yo plantearía un anclaje así: “de acuerdo con la información recabada por los misioneros que llegaron a California en el siglo XVI, las mujeres pericú se hacían cargo (a diferencia de 'eran las encargadas') de la preparación de alimentos, la crianza de los hijos y las labores domésticas”.

f) *Mujer de jatay (yumana)*. Se trata de otra reconstrucción-antropológica-física-forense de una mujer hallada en el sitio arqueológico de Jatay, en el municipio de Ensenada, Baja California. El ícono, es la representación de un conchero, donde se encuentra esta mujer yumana; ella está sentada sobre una roca, limpiando un

molusco. Asimismo; se aprecia un metate móvil (pues también los hay fijos,³⁸ de hecho, en el mencionado sitio arqueológico de Jatay hay varios de éstos) con el que probablemente abría las conchas para extraer el alimento marino (imagen 11).



Imagen 11. Mujer yumana.

En cuanto al anclaje, éste dice que “En la mayoría de los pueblos peninsulares, las mujeres abortaban a su primer vástago por considerarlo débil y enfermizo”. Luego, en la parte final se pudo leer la siguiente afirmación: “Durante la época de frío, por las noches, las cochimíes y las yumanas acostumbraban enterrar en la arena parte del cuerpo de sus hijos pequeños para mantenerlos en calor”. Los argumentos anteriores, me resultan un tanto contradictorios, ya que, por un lado, se insinúa que las mujeres abortaban a su primer hijo, y por el otro, se habla sobre los cuidados que les procuraban para mantenerlos a salvo. Una vez más, creo que la interpretación de los datos arqueológicos, difícilmente podrían llevarnos a conjeturar este tipo de afirmaciones. En todo caso, me resulta más probable que dicha información haya sido retomada de algún documento escrito por un misionero.

³⁸ Los metates y morteros fijos se encuentran tallados sobre los afloramientos rocosos de la corteza terrestre, de esta manera, su carácter permanente, permitiría utilizarlos siempre que se arribara al lugar donde yacen.

En relación a esta cuestión, encuentro conveniente compartir con el lector, la siguiente información, misma que me fue provista por el antropólogo Everardo Garduño, quien desde hace tiempo se ha dado a la tarea de investigar la cultura de los pueblos yumanos. Garduño, en una de sus pesquisas sobre los indígenas yumanos, consultó el libro *Delfina Cuero: Her Autobiography, an Account of Her Last Years, and Her Ethnobotanic Contributions*,³⁹ donde encontró que Delfina Cuero, una indígena kumia, da testimonio de haber perdido a su primer hijo durante el parto. Además, la informante añadió que, esta situación fue una experiencia frecuente para muchas mujeres de su generación. La razón, dice Delfina, es que las mujeres yumanas de la etapa posterior a la época misional desconocían cuales eran los síntomas y los cuidados que se debían de tener en las proximidades del parto. La razón de este desconocimiento se debió a que esta información era transmitida de las mujeres mayores a las jóvenes mediante una serie de ritos de iniciación. Pero, la prohibición de dichas ceremonias por parte de los misioneros, implicó que las jóvenes madres no recibieran los conocimientos sobre qué hacer y cómo cuidarse durante el alumbramiento de sus primogénitos (Garduño, comunicación personal, 17 de febrero de 2016).

En relación a lo anterior, tuve la suerte de encontrar parte del relato de la señora Delfina Cuero en un artículo periodístico de internet:

Hace mucho tiempo, las abuelas enseñaban las cosas de la vida en el tiempo de la ceremonia de iniciación de las muchachas. Nadie hablaba de estas cosas así nada más. Todo estaba en las canciones y en los mitos de la ceremonia. Todo lo que una muchacha debería saber para ser una buena esposa, cómo tener a sus bebés y como cuidarlos, se aprendía en la ceremonia. Les decían sobre comidas y hierbas y como ayudar a nuestras madres y abuelas todo el tiempo.

Aunque soy vieja, ya habían dejado de hacer las ceremonias cuando me hice mujer, así que no aprendí estas cosas hasta después. Algunas

³⁹ Dicho libro es autoría del antropólogo estadounidense Florence Connolly Shipek, publicado en 1991, bajo el sello de Ballena Press.

mujeres tuvieron los mismos problemas que tuve cuando me casé. Nadie me dijo nada. Sabía que algo me pasaba, pero no sabía que era. En esos tiempos la comida era difícil de conseguir y tenía que ir lejos a conseguir suficientes verduras. Mi esposo salía varios días seguidos para traer comida.

Un día salí muy lejos de ahí a buscar comida, me dio un dolor terrible. Intenté regresar a casa, pero me tenía que detener cuando el dolor era demasiado. Entonces vino el bebé. No supe qué hacer. Por fin mi tío, preocupado porque no llegaba, salió a buscarme [...] Me cargaron de regreso, pero perdí el bebé (Cuero, 1998).

Cómo podemos ver, el aborto del primer vástago, efectivamente pudo ser una situación recurrente entre las indígenas yumanas, sin embargo, la sola mención de que las mujeres abortaban a su primer hijo por considerarlo débil me parece un argumento inapropiado, pues más que explicar el hecho, lo estigmatiza, propiciando, además, una desvalorización de las mujeres yumanas y de su sentido maternal.

g) *Los concheros-mujer de Jatay*. En cuanto al ícono, se trata del dibujo de una pieza lítica conocida como “enderezador de flechas” (imagen 12). Sin embargo, en ninguna parte se menciona el nombre y el uso de dicha pieza. Sólo si los visitantes del museo ponen atención en una vitrina ubicada hace el final de la sala, se darán cuenta de esto, ya que ahí, se encuentra expuesto un enderezador original (la pieza lítica rectangular) junto con un contrapeso (la pieza lítica redonda). El enderezador pertenece a la colección del Museo de las Californias, y el contrapeso al Museo del Hombre en San Diego, California (imagen 13). Sin embargo, aunque se hubiera explicado el uso del enderezador (de flechas), no encuentro el sentido elegir dicha imagen como ícono de la narrativa presentada, la cual alude a los concheros. La razón de mi desconcierto, se deriva de que el enderezador de flechas, y las flechas en sí, no fueron precisamente, las herramientas que se usaban para la pesca o para abrir las conchas y los moluscos. Para ello se utilizaban, cuchillos, anzuelos, arpones y redes. Respecto

a otro punto, ya que el anclaje hace referencia a la actividad pesquera, me pregunto por qué no se menciona nada sobre las embarcaciones, pues seguramente los primeros habitantes de la península bajacaliforniana eran expertos en su construcción y en su uso (León-Portilla, 2010).



Imagen 12. Dibujo de enderezador



Imagen 13. Enderezador y contrapeso líticos

h) *Mujer Guaycura*. El ícono de esta unidad narrativa, es de nueva cuenta, una reconstrucción antropológica-física-forense, pero esta vez se trata de una mujer guaycura (imagen 14). Su esqueleto fue encontrado en el municipio de Loreto, Baja California Sur. Más adelante, volveré de nueva cuenta a mis anotaciones sobre el ícono, mientras tanto, en lo que respecta al anclaje, este menciona que “las guaycuras y las pericués, bañaban a sus hijos recién nacidos con orina para limpiarlos después del parto”. La razón, señala el anclaje, es que la orina contiene amoníaco el cual sirve para desinfectar. No haré más comentarios sobre el anclaje, en vez de eso, me concentraré en el ícono.



Imagen 14. Mujer guaycura.

La reconstrucción como ya dije, se trata de una mujer guaycura, la cual se encuentra de pie manipulando un instrumento de madera con el que intenta cortar un fruto que pende de un cardón. Además, se puede observar un arbusto, una especie de agave y unas cuantas piedras; todos estos elementos, incluida la mujer, yacen sobre un “pedazo de suelo desértico”. En este sentido, y respecto a las representaciones museográficas del entorno natural de los yumanos, considero que éstas no han sido del todo acertadas, ya que dan una idea bastante sesgada. Difícilmente estos modelos museográficos, ejemplifican la gran variedad de ambientes naturales dónde los indígenas yumanos se desarrollaron. Evidencias arqueológicas y etnográficas, señalan que además del “desierto”, los yumanos conquistaron también, las sierras, los bosques, las costas y los valles de la península bajacaliforniana (Laylander & Moore, 2006). De acuerdo a lo anterior, encuentro más favorable, por ejemplo, el tipo de representaciones museográficas implementadas en el Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la UABC.

Me refiero al uso de dioramas⁴⁰, los cuales ilustran de manera más eficaz, las características de los diversos hábitats naturales, así como las actividades realizadas por los indígenas yumanos (imagen 15).



Imagen 15. Dioramas de la exposición museográfica del IIC-Museo de la UABC

i) *La adaptación al medio natural.* Este ícono es un dibujo plasmado sobre un panel que también contiene el anclaje. Se trata de un hombre (la representación de un indígena supongo) vestido sólo con un taparrabos, además, se encuentra de pie cargando a un niño sobre sus hombros y da la apariencia de ir caminando en un paisaje desolado y desértico (imagen 16). El anclaje habla de un personaje colectivo, “los primeros pobladores”, de quienes dice que eran nómadas. Éstos se trasladaban de un lugar a otro, practicaban la caza; la recolección de plantas, semillas y raíces; asimismo manufacturaban utensilios, adornos, herramientas y vestimentas. Sin embargo, a pesar de que el nomadismo era una característica distintiva de los antiguos indígenas yumanos, no se hace mayor referencia sobre la organización social que esta forma de vida implicaba. Los indígenas no andaban “suelos” y sin rumbo por las serranías, los desiertos, los valles y las costas, su desplazamiento, no era un simple acto de vagancia. Su movilidad

⁴⁰ Un diorama es un elemento tridimensional, a escala reducida en donde se representa un hecho en primer plano, asociado a un fondo ambientado. El objetivo de los dioramas es representar escenas naturales o hechos vividos, por lo tanto, su importancia se basa en el mensaje didáctico de una situación creíble más que en la exactitud de la misma (Universidad Nacional de Córdoba, 2007).

respondía a los ancestrales conocimientos que tenían sobre el entorno natural, mismos que les permitían hacer una perfecta lectura sobre la naturaleza, las estaciones del año, y los recursos disponibles para asegurar su sobrevivencia.



Imagen 16. Los indígenas californios.
Dibujo del jesuita Ignacio Tirsch.

De igual forma, tampoco se dice mucho sobre las relaciones interpersonales que mantenían dentro de sus grupos de convivencia. La base de su organización social era el clan, el cual se conformaba por un grupo de parientes de filiación unilineal patrilineal.⁴¹ Además, los clanes eran exogámicos y virilocales, lo cual significa que los varones buscaban pareja fuera del grupo, pero regresaban a vivir con ésta dentro de su clan. Los clanes se componían de pequeños grupos familiares llamados bandas, se piensa que estas tenían de 15 a 30 individuos, sumando un total aproximado de 200 miembros en todo el clan. Las bandas reconocían un área territorial como su base principal de sustento y residencia (León & Magaña, 2006). De acuerdo con esto, podemos suponer entonces, que los indígenas hacían más que “deambular de un lugar a otro”.

⁴¹ La filiación unilineal patrilineal, se refiere a que el clan se integraba sólo por aquellos parientes que descendieran de la línea paterna.

4.1.2 El indio yumano, “descubrimiento póstumo” de los conquistadores europeos.

a) *La fantasía en torno a la península que llamaron California*. El ícono de esta unidad narrativa es un dibujo. Éste muestra un caballero medieval montado en su corcel. Se puede ver que el caballero viste una armadura metálica, una capa, un casco y está empuñando su espada (imagen 17). Esta imagen pertenece a la portada del libro de caballerías intitulado *Las Sergas de Esplandían*. El autor del mismo fue Garcí Rodríguez de Montalvo, quien publicó su obra en 1510. En este libro de aventuras caballerescas, apareció por vez primera, la idea de una isla llamada California, misma que estaba “muy allegada a la parte del Paraíso Terrenal, la cual fue poblada por mujeres, sin que algún varón entre ellas hubiese”, y prosigue diciendo que “había muchos grifos,⁴² por la grande aspereza de la tierra y las infinitas salvajes que en ella habitaban, las cuales en ninguna parte del mundo eran halladas”.



Imagen 17. Hazañas (sergas) de un caballero medieval.

Como podemos apreciar, el “Nuevo Mundo”, representó el escenario perfecto para que los colonizadores europeos explayaran sus imaginarios descriptivos sobre los otros: “[...] los valores de la cultura militar caballerescaservían como marco a

⁴² De acuerdo con la RAE, un grifo es un animal fabuloso, de medio cuerpo arriba águila, y de medio abajo león.

través del cual el europeo figuraba y evaluaba al amerindio” (Adorno, 1988, pág. 57). A través de una nomenclatura medieval, cristiana, masculina, y eurocéntrica; los españoles dieron orden al mundo que acababan de descubrir (el cuál, por cierto, llevaba miles de años existiendo): “En el mundo medieval, la épica tenía como características ensalzar en verso la actividad de seres superiores, dioses o héroes, cuya meta era recuperar el honor mediante nobles acciones y arriesgados esfuerzos” (Manjarrez, 2010, pág. 268).

b) *Los primeros contactos*. El ícono de esta unidad narrativa es un dibujo que muestra a un par de indígenas pericués pescando. Ambos están en la playa, uno de ellos (el que ocupa el centro de la imagen) está cargando un gran pescado sobre su hombro, y sostiene un arpón con la otra mano. Detrás de él, su compañero de pesca, está montado sobre una balsa que flota en la mar (imagen 18). Por su parte, el anclaje señala que “en 1535 Hernán Cortés encabezó una expedición que arribó a la bahía de la Santa Cruz” (hoy La Paz, Baja California Sur) pero que “sus intentos por establecer un asentamiento fracasaron” pues él y sus acompañantes no supieron cómo aprovechar el entorno natural para sustentarse.



Imagen 18. Indígenas pericués pescando.

La última parte del anclaje promete tratar información respecto a “los primeros encuentros con los habitantes peninsulares”, a través del “elocuente” testimonio de un soldado anónimo. Sin embargo, luego de leer el texto quedé desconcertada al notar que el testimonio de este “elocuente soldado”, no se refiere a los habitantes de la California, sino a su flora y a su entorno natural. Entre los elementos que menciona están: “mezquites; unas como ciruelas; cardones; tierra estéril, seca y arenosa; ningún río; unos jagüeyes”. Ante esta cuestión me surgió la duda de, si los autores del museo equivocaron el rótulo o si el soldado tomaba por igual a los habitantes nativos como a la flora silvestre. Al final, la duda persistió y no pude enterarme sobre lo que aconteció durante “los primeros contactos”, entre los indígenas bajacalifornianos y los exploradores europeos.

c) *Encuentros que duraron ciento cincuenta años.* Este ícono se trata de un dibujo donde se puede observar a un hombre europeo que va montado sobre un caballo y a un indígena que camina por el mismo sendero (imagen 19). El anclaje señala que “durante un siglo y medio la California fue visitada por expedicionarios españoles”. Desde la época en que Hernán Cortés tomó posesión (en nombre del rey de España) de la California en 1535; diversos aventureros se propusieron la exploración de este territorio. La razón que motivó el desarrollo de estas exploraciones, era hacerse de más riquezas, ya que para ese entonces; los españoles ya habían sometido a los pueblos indígenas del centro y del sur de lo que llamaron la Nueva España, apropiándose de sus recursos (León & Magaña, 2006). A decir verdad, el descubrimiento de nuevos horizontes fue más que una práctica individual de osados aventureros, la corona misma, tomó cartas en el asunto. La monarquía española sabía que la Nueva España representaba una fuente de recursos que no podía dejar de explotar; era su derecho legítimo extraer todas las riquezas posibles de esta tierra, en tanto que fue el imperio español quien la “descubrió”:

El rey de España crea en 1532 el cargo de cronista de Indias, y más tarde, en 1571, el de cronista y cosmógrafo mayor de Indias, a fin de conocer puntualmente las dimensiones y posibilidades de explotación del mundo descubierto. Nombrar, describir y clasificar el mundo físico americano

significa apropiárselo. Equivale a crear los conocimientos que permitan su explotación estratégica y transmitir, a través de esa geografía ya colonizada, el carácter épico y transformador de la acción española (Florescano, 2002, pág. 258).

Para explotar los recursos de un lugar, primero hay que conocer las dimensiones y las cualidades del mismo; evidentemente, quienes más conocían los recursos y la extensión de las Californias eran sus habitantes originales. Siendo así, los españoles les procuraron un trato amable y les hacían regalos. El anclaje de esta unidad narrativa, apunta que, el padre Diego de la Nava dio testimonio (1632) de “haber hecho sacar algunas cosas de la fragata y habérselas dado a los indios que se mostraron muy agradecidos”. Pero tiempo después, la situación fue muy distinta para los nativos de la península bajacaliforniana, pues una vez iniciada la colonización oficial de las Californias, los europeos olvidaron las reglas de etiqueta, comportándose de manera descortés (por decir lo menos), con los indígenas de estas tierras.



Imagen 19. Indio y español a caballo (autoría del misionero jesuita Ignacio Tirsch)

d) *El viaje de Antondo y Antillón*. El ícono es un dibujo que muestra la imagen de un soldado europeo armado con lo que parece ser una ballesta (imagen 20). En cuanto al anclaje, éste da referencia de que “en 1638 Isidro de Antondo y Antillón organizó un viaje con la intención de colonizar la península”, sin embargo, la

primera dificultad que encontró fue que “los indígenas guaycuras se opusieron a la presencia de los españoles, por lo que fueron acribillados”.

Resulta interesante reflexionar sobre el orden del discurso que usaron los españoles para describir los sucesos de la historia. Por ejemplo, uno de los verbos que usaron para narrarse a sí mismos fue el de “colonizar”, en este respecto, me pregunto por qué habrán evitado el uso de verbos como “invadir”. Por otra parte, cuando hablan de los indios nativos los relacionan con la acción de “oponerse o resistirse”, en vez de haber descrito su actuar como “defenderse o protegerse”. Desde mi perspectiva, encuentro enteramente razonable que los indígenas se hayan resistido al hostigamiento de los invasores. Sin embargo, concuerdo con Van Dijk, cuando dice que es una práctica común que en la estructura de nuestro discurso se *engrandezcan* nuestras cosas buenas, mientras que se *disminuyen* nuestras cosas malas. Las palabras de un discurso no son elegidas al azar, hay todo un mecanismo de sentido que las rebusca, las selecciona y las enuncia; las palabras que encarnan la historia, no son producidas mediante un simple acto de “inocencia”:

[...] el discurso ideológico es generalmente organizado por una estrategia general de auto-presentación positiva (alarde) y la presentación negativa del otro (detracción). Esta estrategia puede operar en todos los ámbitos, de tal manera que, generalmente se hace énfasis en nuestras cosas buenas y se desestiman nuestras cosas malas y se hace lo contrario con los Otros, cuyas cosas malas serían destacadas, y de quienes las cosas buenas se empequeñecerán, se esconderán o se olvidarán (Van Dijk, 2005, pág. 20).



Imagen 20. Soldado español.

e) *La utopía jesuita*. El ícono que ilustra este relato es el de un padre jesuita (imagen 20). El anclaje precisa que la corona española encargó a los jesuitas la evangelización de las Californias. En este sentido, se ha dicho que además del mandato imperial, el principal motivo que impulsó a los religiosos a aventurarse a la peligrosa empresa evangelizadora del Nuevo Mundo, fue predicar la palabra de Dios, y ayudar a la ampliación del mundo cristiano. El anclaje también dice que, “los primeros militares que arribaron querían enriquecerse con el aprovechamiento de las perlas, pero los jesuitas no les permitieron cumplir sus deseos”. Sin embargo, aunque los jesuitas “repudiaron” la codicia de los militares, sí acudieron a su mano de hierro para ejercer presión sobre la población indígena y someterlos a su nueva forma de vida.

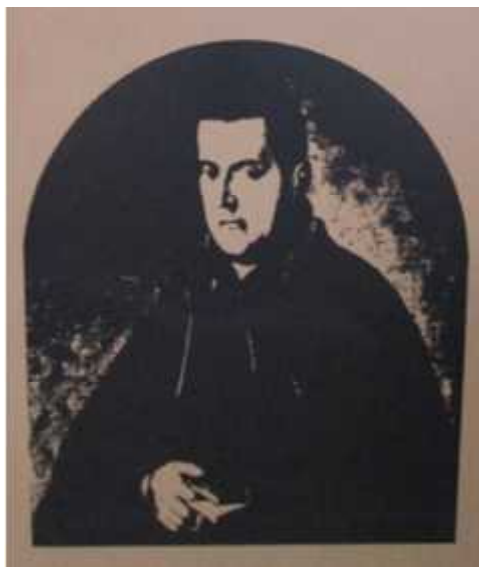


Imagen 21. Misionero jesuita.

Fray Andrés Pérez de Ribas, uno de los primeros jesuitas que predicó el evangelio en el norte de México, en lo que hoy es el estado de Sonora; retoma una carta del padre Pedro Méndez quien describe los pormenores de su trabajo evangélico entre la nación de sisibotaris:

En lo que más he echado de ver bondad y buen a disposición desta gente es en que rancherías que tenían en algunos cerros de veinte y de treinta casas, abastecidas de comida, y haciendillas, o alhajas suyas, sin violencia, ni brazo de capitán, o soldados, las han echado por el suelo, y bajándose con sus familias y alhajas a vivir a los pueblos, y junto a la iglesia, edificando sus casas de terrados con las maderas de las casas que deshicieron [...] Admírame ver en ellos la alegría con que se trasquilan, se quitan sus orejeras y todas las demás de sus insignias de su gentilidad; y grandes y pequeños acuden a doctrina y catecismo con gran gusto, sin ser llamados [...] (Pérez A. , 1997, págs. 23-24).

De acuerdo con la cita anterior, podemos percibir el orgullo que experimentaron los padres jesuitas al contemplar como los indios abandonaban sus territorios, sus viviendas, sus vestidos y sus adornos, y se olvidan de su gentilidad (de su ignorancia de la fe cristiana); para incorporarse al modo de vida europeo. Eso sí,

sin “violencia, ni brazo de capitán, o [de] soldados”, asegura el jesuita en su testimonio. ¡Qué gusto que les dio a los misioneros, ver como los sisibotaris, por su “propia voluntad”, dejaban de ser ellos mismos! Si bien los frailes no castigaron con sus propias manos el cuerpo de los indios, sí ejercieron una violencia desmedida sobre sus mentes, al despreciar sus costumbres y sus creencias; y obligándolos a adoptar una religión y un modo de vida completamente ajeno a su existencia.

Por su parte, estos indios no se imaginaban que los europeos nunca valorarían su calidad humana, como si de un igual se tratase; pues a pesar de su afiliación a la fe cristiana, no se les concedería un trato de “hermanos”, en el sentido católico del término: “Y aunque la religión era una forma de homogeneizar a distintas culturas, la discriminación y el racismo marcaron las relaciones en las comunidades mestizas que formaron los españoles en el Nuevo Mundo” (López C. , 2002, pág. 185). Se estima entonces que, los frailes que llegaron al Nuevo Mundo, recibieron ayuda no sólo de la “divina providencia”, sino que edificaron su iglesia por mediación del hierro y la espada.

g) *Las primeras misiones jesuitas*. El ícono se trata de un mapa que ubica las misiones jesuitas de Baja California (imagen 22). El anclaje, habla sobre la inauguración de estas misiones a lo largo de la península bajacaliforniana. También menciona que, “los religiosos atraían a los indígenas a las misiones con alimentos de maíz; aprendían el lenguaje de los indios y les enseñaban la religión católica”. En este sentido, la evangelización de los indios, era la carta con la que España se presentaba ante el resto del mundo; autoproclamándose como la nación que, por encargo divino, debía redimir a los salvajes del Nuevo Mundo a través de la verdadera fe. Pero detrás de esta fachada, los intereses capitales de la corona española, eran apoderarse de los recursos de las tierras de América; así como hacerse de súbditos que les proveyeran un sinfín de riquezas.

En cuanto a la parte del anclaje que dice que “los frailes atraían a los indígenas con alimentos”, esto es, circunstancial pues los frailes mismos padecían la falta de víveres. La razón de esta problemática, era que desconocían cómo aprovechar los

recursos de la península (asunto en el que los indígenas eran expertos), así como por la tardanza con la que se les enviaba alimentos desde las misiones asentadas en Sonora (León & Magaña, 2006).



Imagen 22. Misiones jesuitas de Baja California.

h) *Vivir en la misión*. El ícono de esta unidad narrativa es un dibujo hecho por el padre jesuita Ignacio Tirsch. En éste, podemos ver la disposición del pueblo San José del Cabo, Baja California Sur. Dicho dibujo ilustra la plaza central, la iglesia y las áreas de cultivo, todos los personajes representados son europeos; lo que podría indicar que ningún indígena vivía en el centro del poblado (imagen 23).⁴³ El anclaje, por su parte señala que, “los indígenas colaboraban en las distintas actividades a cambio de comida; ayudaban a la siembra; y en la construcción del templo y las habitaciones”. Una vez más, podemos ver como la estructura del discurso mitiga las vejaciones que se cometieron en contra de los indios, pues más que “colaborar o ayudar”, considero que fueron sometidos a un sistema de esclavitud, donde fungieron como la principal mano de obra para la realización de los proyectos españoles. En el centro y el sur de la Nueva España, este sistema esclavista era conocido como la *encomienda*, el cual asentaba que los indígenas estaban obligados a trabajar para los españoles. La encomienda, tuvo una

⁴³ El padre Ignacio Tirsch, realizó una serie de dibujos respecto a la historia de Baja California. Pueden apreciarse otros de sus dibujos en los siguientes links: <http://vamonosalbable.blogspot.mx/2011/03/los-dibujos-del-padre-tirsch-sobre-baja.html> y <http://aviada.blogspot.mx/2011/08/ignacio-tirsch.html>

vigencia que duró desde la conquista de Tenochtitlán, hasta la secularización de las misiones (Menegus, 2006). Si bien la encomienda, no se implementó como tal en las Californias, los trabajos forzados y la privación de la libertad, sí se desarrolló como una práctica sistematizada en contra de los indígenas bajacalifornianos.



Imagen 23. San José del Cabo, Baja California Sur en 1767.

El ya mencionado padre Andrés Pérez de Ribas, quien desarrolló su misión apostólica en Sonora dice en su recuento sobre esas naciones, que:

En los seis meses que ha estoy aquí, han fabricado tres iglesias, que, aunque no son las mayores, son las mejores y más lúcidas que he tenido en los partidos donde he estado; trabajando en ellas con tanto ahínco, que muchas veces les mandaba yo descansar, y no querían dejar el trabajo, hasta acabar la tarea (Pérez A. , 1997, págs. 23-24).

Según la cita anterior, pareciera que la labor de los indios en la edificación de los templos católicos de Sonora, surtió un efecto directo en la retórica del padre Pérez; quien, conmovido por la fe de los gentiles, narra orgulloso, la manera en que se entregan sin reparo, a la edificación del templo que albergará a su ungido Dios.

4.1.3 Los misioneros europeos y la “redención” del indio infiel.

a) *La labor del misionero.* El icono es un dibujo que ilustra un poblado serrano bajacaliforniano. En él, se pueden ver algunos pobladores, unas cuantas

viviendas, un corral de ganado y varios animales de carga (como el caballo) (imagen 24). El anclaje que acompaña este ícono dice que, para los misioneros, “la labor de cristianizar a los gentiles iba más allá de los intereses imperiales, era una lucha contra el mal, contra el demonio, en orden de alcanzar la salvación de estos infieles”. La narrativa con que los frailes inscribieron su labor evangélica, alude un sentido épico; usado, sobre todo, en la escritura de las aventuras soldadescas. Así, siguiendo este género literario, se asentaron las disputas que los religiosos libraron contra el mal, como si de una serie de actos heroicos se trataran.

Si en algún momento ciertos soldados de cristo (y ciudadanos europeos en general), reconocieron que la labor evangelizadora pudo significar una transgresión irreparable para el equilibrio del mundo indígena; finalmente, aprobaron esta “sutil desavenencia” en vista de un bien mayor. La presencia de los misioneros en la Nueva España, no sólo se trataba de acercar a los indios al aprendizaje de una vida civilizada, había una razón más significativa: “derrotar al demonio” y redimir estas “tierras malditas” para la bienaventurada llegada de Cristo. Sin embargo, los indígenas en su “infinita ignorancia”, ignoraban (valga la redundancia) que su alma estuviera en peligro y a merced de las fuerzas del mal, a Dios gracias, los españoles sí sabían de estas cosas.

No hay aquí ninguna malicia individual o colectiva. Los evangelizadores del norte -o del sur- no eran monstruos, sino seres convencidos de que estaban allí para salvar de las garras del demonio a los desdichados bárbaros. Lo único que no podían saber es que eran tan sólo representantes de una civilización implacable y totalitaria: [la occidental] (Rozat, 1995, pág. 134)



Imagen 24. Poblado serrano bajacaliforniano.

Para los misioneros europeos fue muy evidente que estas naciones de infieles necesitaban urgentemente de sus servicios. Una serie de elementos les confirmaron que, el demonio merodeaba entre estas pobres almas: hacían sacrificios humanos, eran idólatras, tenían hechiceros y practicaban relaciones sexuales anormales. Y aunque estas “prácticas demoniacas” no eran ciertas para la totalidad de los indígenas de la Nueva España, eso poco les importó a los europeos, para ellos, todos los habitantes del Nuevo Mundo eran “indios gentiles”, luego entonces, todos necesitaban de la doctrina cristiana como remedio para dominar sus bajas pasiones, y curar su cuerpo y su alma (Pastor, 2011).

b) *Misión de San Francisco Javier Vigge-Biaundó*. Este ícono es una maqueta de una misión jesuita ubicada en Loreto, Baja California Sur. Además de la edificación, se pueden observar unos indígenas trabajando en el huerto; otros haciendo reparaciones a la misión, y otros más en entorno a un misionero, posiblemente escuchando sus predicaciones (imagen 25). Respecto al anclaje, éste apunta a las obras promovidas por el padre Juan de Ugarte, quien además de la iglesia, también puso su empeño, en la edificación de canales de riego y un par de estanques de agua. Con dichas obras, el fraile pretendió desarrollar el cultivo del maíz, el frijol, la caña de azúcar y la vid.



Imagen 25. Misión de San Francisco, Baja California Sur.

A pesar de todas las atrocidades perpetradas por los europeos (incluidos los misioneros) en contra de la población nativa de Baja California; puede notarse que la sociedad bajacaliforniana contemporánea, valora como un resultado benéfico, la pretérita presencia de los europeos en su territorio. Como prueba de ello, tenemos el escudo de la entidad (imagen 26), el cual se compone básicamente de los siguientes elementos: un sol, que alude a la luz y la energía; un hombre y una mujer (mestizos, por cierto) que simbolizan la cultura y la ciencia; una fábrica y un engrane, que representan la industria; unos peces referentes el mar y sus posibilidades de aprovechamiento; el desierto y el Río Colorado, características singulares de la geografía; y finalmente, en la parte central, un misionero franciscano con los brazos extendidos que nos recuerda la época en que llegaron los españoles a la península y simboliza el pasado, el amor a la tierra y a la humanidad (SEP, 2007, pág. 19).



Imagen 26. Escudo del estado de Baja California

Curiosamente, nada se dice de los indígenas nativos, como si nada hubieran aportado al desarrollo de la entidad. Cabe decir que, consulté dicha información en el libro *Baja California. Historia y geografía* de tercer grado, de la Secretaría de Educación Pública. Siendo así, queda claro que el sistema educativo y los libros de texto del estado, privilegian la valoración social de la herencia cultural europea, mientras que la herencia cultural indígena, no conlleva la misma promoción.

[...] la exégesis del mestizaje en los textos favorece el legado español en función de la introducción y reproducción de un sistema nuevo de ideas; asimismo, reduce a su mínima expresión la herencia indígena al enfocarse casi exclusivamente en los remanentes y artefactos de aquella cultura material que aún persiste en el consumo cotidiano de bienes (Gutiérrez, 2012, pág. 127)

c) *Las epidemias: un síntoma del cambio*. El ícono es un dibujo de tres indígenas varones, sentados sobre un afloramiento rocoso (imagen 27). El anclaje relata que “a la llegada de los españoles había alrededor de cuarenta mil indígenas, siete años después, quedaban sólo siete mil”. Las razones que se apuntan son enfermedades como la viruela y la sífilis. De igual forma, el anclaje indica que “los nativos culpaban de esta situación a los recién llegados”; desde mi perspectiva, más que señalar un culpable, considero que los indígenas reconocieron

asertivamente, a un responsable, pues en realidad los españoles, sí fueron la causa de la alta mortandad entre la población nativa.

En lo que respecta a la medicina indígena, los europeos consideraban a los curanderos como hechiceros ignorantes, y a sus medicinas como remedios paganos; para ellos, la sanación indígena no era más que simple brujería. Resulta increíble que, si la mayor mortandad entre los indígenas fue provocada por enfermedades de origen occidental, y éstas eran bien conocidas por los misioneros; éstos estuvieran más preocupados por bautizar y evangelizar a los indios que por curarlos. Parece entonces que, desde la perspectiva de los religiosos, el tratamiento más urgente era el del alma; era más importante aumentar el inventario de cristianos muertos que de indios vivos.



Imagen 27. Indígenas bajacalifornianos.

d) *Rebeliones indígenas*. El ícono muestra a un misionero que ha sido atravesado por flechas, se encuentra amarrado con cuerdas, y está siendo arrastrado por un par de indios desnudos. Se trata de la imagen del padre Lorenzo Carranco, quien encabezaba la misión de Santiago de los Coras Añiní, edificada en Baja California Sur. Este evento es conocido como la rebelión de los pericúes (imagen 28).

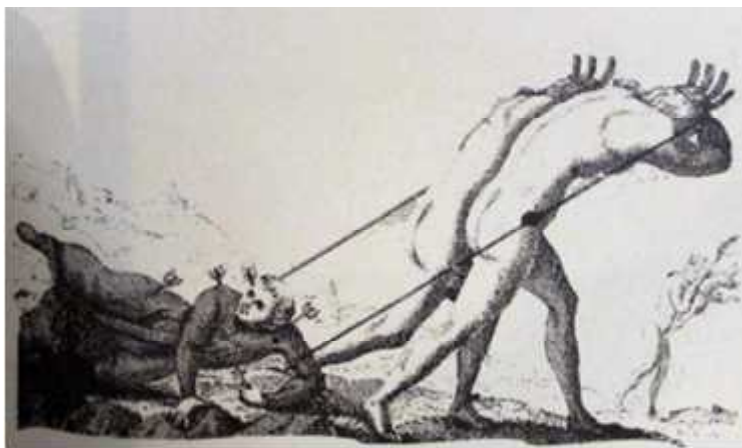


Imagen 28. La rebelión de los pericúes (1734).

El anclaje señala que “en 1734, los padres Nicolás Tamaral y Lorenzo Carranco perdieron la vida a manos de los indígenas pericúes”. De igual forma, los indios insurrectos dieron muerte a 27 indígenas cristianos. Para castigar a los rebeldes, los españoles enviaron a sus mujeres y a sus niños, a una isla del golfo, obligándolos a entregarse. El ícono del padre Carranco es una imagen cruda, sí; pero no fue menos cruel lo que los españoles hicieron a los indígenas bajacalifornianos. Misioneros y soldados se encargaron de sitiarlos en las misiones, sin importarles la vida nómada a la que estaban acostumbrados; les obligaron a despojarse de su identidad: sus creencias, sus valores, sus recuerdos; les impusieron una lengua que no era la suya, un idioma que no hacía sentido con su comprensión del mundo; violaron a sus mujeres; los cazaron como animales; los invadieron y los asesinaron. Sin embargo, los cronistas europeos no dejaron evidencias gráficas de los hechos atroces que cometieron; por alguna razón, no quisieron plasmar su perversidad para el conocimiento de futuras generaciones. De igual forma, en el museo; los museógrafos tampoco quisieron crear imágenes que ilustraran las aberraciones cometidas por “los civilizados europeos” en contra de la “bárbara población indígena” de California. Ante esta ausencia, propongo un dibujo que representa de manera vívida, la violencia y los ataques mortales desplegados por los europeos (imagen 29).



Imagen 29. *Historia*, Viñeta de Carlos Latuff⁴⁴

e) *La expulsión de los jesuitas*. El ícono es el sello de la Compañía de Jesús (imagen 30), en él se pueden leer las siglas IHS, monograma de la palabra Jesús (*Iesus Hominum Salvator* = Jesús Salvador de los Hombres). Por otra parte, el anclaje narra el suceso de la expulsión de los jesuitas de la Nueva España, misma que ocurrió en 1768. La razón principal responde a que el rey de España quería tener un mayor control sobre sus territorios americanos. Sin embargo, se habló de otros motivos detrás de esta decisión, se esgrimieron una serie de sospechas sobre los miembros de la Compañía de Jesús, de quienes se dijo, se habían enriquecido de manera ilícita:

Los jesuitas que habían logrado obtener gran poder económico e influencia política, fueron acusados de numerosos agravios hacia los intereses y planes de la Corona, entre ellos se decía que ocultaban las riquezas obtenidas del abuso a los indígenas y del contrabando, así como de la explotación de minas (León & Magaña, 2006, págs. 36-37).

⁴⁴ Carlos Latuff es un dibujante nacido en Río de Janeiro, Brasil en 1968. Se ha dedicado a producir viñetas que denuncian los crímenes de lesa humanidad perpetrados por los poderes mundiales. Para conocer más sobre sus proyectos, consúltese el siguiente link:
<http://www.contranatura.org/graficas/vinetas/latuff/index.htm>



Imagen 30. Sello de la Compañía de Jesús.

En cuanto a los indígenas de Baja California, la expulsión de los jesuitas de la Nueva España, significó para muchos nativos, una nueva ruptura en su orden social. El hecho de haber pasado alrededor de 70 años bajo custodia de los jesuitas, y la gran mortandad de la población nativa (a causa de enfermedades y el maltrato de los soldados), implicó una discontinuidad en la transmisión de saberes ancestrales. Así, la salida los jesuitas de la Nueva España, implicó que los indígenas también abandonaran las misiones, pero lamentablemente, muchos desconocían cómo aprovechar los recursos de su entorno natural, lo que afectó directamente su sobrevivencia (León & Magaña, 2006).

Aunado a ello, una serie de relaciones conflictivas se acentuó al interior de los grupos nativos, por un lado, estaban los indígenas que habían logrado resistir a los embates de los europeos y vivir fuera de las misiones; y, por otro lado, quienes fueron sometidos por los conquistadores y terminaron confinados en los presidios misionales. Esta situación creó una fuerte desavenencia entre los nativos, pues aquellos que adoptaron ciertas costumbres europeas, fueron sancionados y combatidos por aquellos que se consideraban indígenas puros (Pérez A. , 1997).

f) *La expansión del imperio: los franciscanos en California.* El ícono es el escudo de la orden franciscana, en él se pueden ver los brazos cruzados de Jesús y de San Francisco, representando la paz y el bien. También se observan cinco

racimos de uvas que representan las llagas sangrantes de Cristo; en el centro, la cruz representa a Cristo; y en la parte más baja se ve a un águila parada sobre un nopal, seguramente haciendo referencia a la conquista espiritual de la Nueva España (imagen 31).



Imagen 31. Escudo de la orden franciscana

El anclaje menciona que, a finales del siglo XVIII, la Corona española se encontraba cada vez más preocupada por la presencia de otras potencias en el septentrión de la Nueva España, entre ellas Inglaterra y Rusia. Para remediar esta situación, se encomendó al visitador José de Gálvez, hacer acto de presencia en Baja California y llevar a cabo las medidas necesarias que permitieran resguardar las fronteras de los territorios imperiales. Una de las resoluciones de Gálvez, fue traer misioneros de la orden franciscana, para que retomaran la tutela religiosa de la península, tras la expulsión de los jesuitas. Los franciscanos se encontraron con un territorio desolado; los indígenas californianos habían sido diezmados casi por completo. Los misioneros franciscanos estuvieron en Baja California sólo por cinco años y transcurrido ese tiempo, marcharon al norte, rumbo a la Alta California. Para ese entonces, los nuevos propietarios de grandes extensiones de tierra en la península, eran los rancheros, quienes cada vez más, acrecentaban su poder y sus riquezas.

La propagación de enfermedades, así como los maltratos a los que fueron sometidos los nativos bajacalifornianos, causó el abandono de muchas misiones. Ante esta situación, el visitador Gálvez implementó un remedio atroz, traslados forzosos de indígenas de un sitio a otro. En orden de facilitar las cosas para los franciscanos, Gálvez decidió reubicar a la disminuida población indígena en las misiones que los religiosos ocuparían, lo que significó un trauma más para los nativos quienes además de sufrir la pérdida de familiares y vecinos; sufrieron el abandono de sus tierras ancestrales. Aunado a ello, el proyecto de colonización promovido por Gálvez, implicó la llegada de población civil; de esta manera, criollos y mestizos se sumaron a la lista de arribistas que invadieron las tierras de los indígenas yumanos (León-Portilla, 2010).

4.1.4 El indio de las “Californias”, un invasor en su propio territorio.

a) *Las misiones dominicas*. El ícono se trata del escudo de la orden dominica, en el centro se puede ver la cruz- flor de lis, que en realidad es de color blanco y negro, como el hábito de los dominicos (imagen 32). El anclaje de esta unidad narrativa dice que, a partir de 1772, los dominicos comenzaron su labor evangelizadora en la península bajacaliforniana. Retomaron las misiones del sur y fundaron unas nuevas en el norte. Uno de sus propósitos principales, fue llevar la religión católica a los indígenas del río Colorado, pero la resistencia de éstos les impidió lograr su cometido.



Imagen 32. Escudo de la orden dominica.

Sin embargo, para esa época, la empresa evangelizadora en la península no representó la mayor prioridad de la Corona; se priorizó el desarrollo de las misiones en la Alta California. En 1776 se mudó la sede de gobierno del puerto de Loreto en Baja California Sur, al de Monterrey en la Alta California; ya que las misiones del sur y centro de la península estaban casi despobladas. De igual forma, los pocos soldados y misioneros carecían de armamento y de los enseres necesarios para su vida diaria. En cuanto al deseo de los dominicos por establecer misiones en el norte de la península, fue un intento fallido pues los indígenas de esa región se rebelaron contra la presencia de los religiosos (León-Portilla, 2010).

Un aspecto relevante sobre esta orden religiosa, es que fueron los frailes dominicos quienes, de cierta forma, representaron una de las mayores molestias para la Corona y la Iglesia. La razón es que hicieron públicas sus percepciones sobre las injusticias cometidas contra los indios de América. En el año de 1511, el padre dominico fray Antonio de Montesinos, predicó en La Española (Isla de Santo Domingo de Guzmán, capital de República Dominicana); un sermón donde increpó el actuar de los conquistadores europeos, respecto a las poblaciones nativas de América (López C. , 2002). Otro de los frailes dominicos que expresó su desaprobación en cuanto a los métodos seguidos por los conquistadores

Europeos, fue el célebre fray Bartolomé de Las Casas. En su obra *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*, escrita en México entre 1538 y 1540, De Las Casas denunció los crímenes cometidos por los europeos.

[Fray Bartolomé De Las Casas] hizo una crítica descarnada de las formas de conquista y colonización y atacó a los religiosos que habían argumentado que la conquista armada era un paso necesario para la entrada del Evangelio. Describió con dramatismo las matanzas colectivas de indios, las violaciones de mujeres, los asesinatos de jefes indios, y recordó escenas de cautiverio y esclavitud que él mismo había presenciado (Florescano, 2002, pág. 305).

Debido a alegatos como estos, una “leyenda negra” comenzó a circular en torno a las atrocidades cometidas por los españoles. Los ojos del mundo europeo se ceñían sobre ellos, y la mala publicidad podría acarrear la intromisión de otras potencias a fin de reclamar para sí, la colonización de América. Ante esta situación, la Corona española intentó contrarrestar la imagen sanguinaria que empañó su empresa colonizadora (López C. , 2002). Para ello, recurrió a los juristas, pues los religiosos sólo habían dificultado el desarrollo de la colonización.

Fue así como el jurista Juan Ginés de Sepúlveda, recibió la tarea de estructurar los postulados legales que dejarían en claro que España actuaba de buena fe. Sepúlveda argumentó entonces, que la acción militar emprendida por sus compatriotas en la Nueva España, se basaba tanto en el derecho divino concedido por Dios, como en la Ley Natural. Ésta última, era una ley eterna que mandaba a conservar el orden natural y evitar su alteración; es decir, se trataba de hacer lo que es justo en todas partes. De ahí que se considerara la guerra contra los indios como justa, ya que ésta buscaba un bien mayor, en este caso, su salvación (Martínez S. , 2006).

Con gran razón, por tanto, y con excelente y natural derecho pueden estos bárbaros ser compelidos á someterse al imperio de los cristianos, siempre que esto pueda hacerse sin gran pérdida de los cristianos mismos, como se puede en este caso en que son tan superiores en las armas. Y sometidos así los infieles, habrán de abstenerse de sus nefandos crímenes, y con el trato de los cristianos y

con sus justas, pías y religiosas advertencias, volverán á la sanidad de espíritu y á la probidad de las costumbres, y recibirán gustosos la verdadera religión con inmenso beneficio suyo, que los llevará á la salvación eterna. No es, pues, la sola infidelidad la causa de esta guerra justísima contra los bárbaros, sino sus nefandas liviandades, sus prodigiosos sacrificios de víctimas humanas, las extremas injurias que hacían á muchos inocentes, los horribles banquetes de cuerpos humanos, el culto impío de los ídolos (Sepúlveda, 2006).

b) *La vida en las misiones dominicas de la frontera*. Este ícono se trata de un mapa que ubica las misiones dominicas fundadas al norte de la península bajacaliforniana (imagen 33). El anclaje da cuenta del testimonio del fraile dominico Luis Sales; y comenta el disgusto de los indígenas Agustín Castelo y el Borjino. Por su parte, el fraile dice que “el misionero es el padre, la madre, el criado, el abogado y el médico del indio” en tanto que la condición (mental y moral) de éstos, así lo demanda. En cuanto a los indígenas Castelo y Borjino, el anclaje anota que éstos tenían planeado matar al padre a flechazos.

Como podemos ver, el testimonio del misionero revela la valoración que los europeos tenían sobre la capacidad mental del indio, quienes, a pesar de haber mejorado su espiritualidad gracias a la religión católica, seguían siendo considerados seres inferiores e incapaces de actuar bajo fundamentos racionales. De ahí, que necesitaran la protección, el amparo y la tutela de los europeos. Aunque para estas alturas, las autoridades españolas ya habían emitido las *Leyes Nuevas de 1542*, donde se reconocía a los indios como vasallos de la Corona de Castilla, y luego entonces, como personas libres y razonables, la realidad indígena era otra (Suárez, 2004). En este sentido, a pesar de que se había otorgado (y asentado en papel) a los indios la facultad legal para decidir sobre su vida, por ejemplo, en lo que respecta a sus bienes; la realidad de la vida cotidiana, dejaba ver lo contrario. Y, lo que, es más, desde esa época, se inauguró una longeva tradición que se extiende hasta nuestros días: la exclusión de los indios del ámbito político.



Imagen 33. Mapa de las misiones dominicas en Baja California.

c) *Misioneros, indios y colonos*. El ícono es un dibujo que muestra un poblado en lo que parece ser un paraje desértico y montañoso (imagen 34). El anclaje apunta a que, a inicios del siglo XIX, las misiones y sus inmediaciones seguían siendo los principales sitios de congregación. Pero ahora, los indígenas eran la minoría de la población. Nuevos colonos llegaron a la península, rancheros, comerciantes, mineros y marineros se establecieron a lo largo del territorio.

Al finalizar la guerra de independencia, el gobierno liberal consideraba preocupante la condición demográfica del país, pues pensaba que una población de siete millones de personas era insuficiente para un territorio tan inmenso. En ese entonces, México se extendía desde La Alta California, Texas, y Nuevo México; hasta los límites con Guatemala, por tanto, una población tan reducida no era digna de una gran nación. Ante esta situación, el gobierno federal inició la tarea de promover la colonización de los territorios más despoblados, tal era el caso de la península bajacaliforniana. Dicho sistema de colonización, priorizaba, sobre todo, el arribo de extranjeros (blancos) que quisieran ocupar y promover el desarrollo económico de localidades poco habitadas. En el caso del norte de la península, el jefe político de la región, repartió concesiones entre los extranjeros que se interesaban en residir en territorios bajacalifornianos. Sin embargo, muchos de los terrenos otorgados, hacían parte de los territorios ancestrales de los

indígenas yumanos, lo que provocó su inconformidad, enfrentándose a los colonos recién llegados. Lamentablemente, a pesar de la negativa indígena, los ranchos de propietarios criollos y mestizos continuaron instaurándose a lo largo de la región (Piñera, 2010).



Imagen 34. Poblado bajacaliforniano del siglo XIX.

d) *La secularización de las misiones*. El ícono es una imagen donde se ve una congregación de personas que parecen pobladores mestizos de los llegados a Baja California a inicio de la segunda mitad del siglo XIX (imagen 35). El anclaje de esta unidad narrativa, menciona que luego de la secularización, las tierras misionales pasaron a manos de los rancheros e indígenas cristianizados. En el sur de la península, el exterminio de la población indígena, prácticamente dejó el camino libre para que los colonos mestizos y criollos se apropiasen de los ex predios misionales.

En el caso del norte de la península, los indígenas sedentarizados y cristianizados fueron hostigados por los colonos quienes les arrebataron las tierras donde se habían asentado tras la secularización de las misiones. La intención de los colonos era allegarse de las mejores tierras, las mejor ubicadas respecto a los recursos naturales y a las vías de comunicación. Pero la situación no fue más fácil para los indígenas semi-nómadas que habían logrado vivir en sus territorios ancestrales, y lejos de las misiones. La razón es que los terrenos donde comúnmente recolectaban y cazaban, fueron reclamados como propiedad de particulares, lo que significó que incurrieran en actos delictivos cada vez que

transitaban por esos lugares. La valoración social (mestiza y criolla) que se tenía de los indios en el siglo XIX, no mejoró mucho respecto a la época misional (siglo XVII); si antes se les percibió como seres demoniacos, ahora se les señalaba como vecinos indeseables en tanto que peligrosos y salvajes.



Imagen 35. Población bajacaliforniana del siglo XIX.

e) *Los indígenas y rancheros a mediados del siglo XIX.* El ícono muestra lo que parece ser un rancho habitado por mestizos, en la Baja California de mediados del siglo XIX (imagen 36). En cuanto al anclaje, éste señala que la frontera era habitada por indígenas y rancheros quienes aprendieron mutuamente de sus culturas. En cuanto a los indígenas, se dice que éstos aprendieron de los rancheros, a vestir como ellos, su lengua y las artes de la cultura vaquera. Por su parte, los rancheros aprendieron de los indígenas, el uso de las plantas medicinales para curar algunas enfermedades y cómo aprovechar los recursos naturales de la región para su alimentación.



Imagen 36. Ranchos en Baja California a mediados del siglo XIX.

Respecto al aprendizaje de algunos elementos de la cultura occidental, por parte de los indígenas yumanos, comentaré una anécdota que me parece interesante. Entre los meses de septiembre y agosto del año 2011, tuve la oportunidad de colaborar con los representantes del *Museo Comunitario Siñaw Kuatay*, ubicado en la comunidad indígena kumiai San Antonio Necua, Cañón de los Encinos, Ensenada (imagen 37). Los representantes de dicho museo, tenían el interés de replantear, actualizar y renovar el guion museográfico del mismo, para lo cual acudieron, entre otras instituciones, al centro INAH-BC (para ese entonces, yo laboraba ahí). Cabe mencionar que, en su mayoría, el grupo a cargo de este proyecto, estaba integrado por mujeres de la comunidad, quienes acudían periódicamente al taller de historia y cultura, impartido por el historiador Horacio González Moncada.⁴⁵ Dicho taller, hacía parte del proyecto *Fortalecimiento de la identidad indígena por medio de la enseñanza de la lengua, la historia y la cultura kumiai*, promovido por el Instituto de Culturas Nativas de Baja California A.C. (CUNA), y auspiciado por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).

⁴⁵ Puedo confirmar esta información ya que fui invitada a impartir una sesión en el marco de este proyecto, donde participé con la conferencia “La protección del patrimonio arqueológico kumiai” (09 de julio del 2010).



Imagen 36. *Museo Comunitario Siñaw Kwatay*, Ensenada.

Luego de una serie de encuentros y pláticas con las representantes del museo comunitario, me sorprendió enterarme de lo que habían decidido respecto a la narrativa de su guion: omitirían el periodo misional, es decir, el tema de los colonos europeos. Sin embargo, su relato sí incluiría el tema de la “cultura vaquera”, pues los yumanos la consideran parte fundamental de su identidad, y se sienten orgullosos de ella. En este sentido, a pesar de que las mujeres encargadas del museo y el resto de los habitantes de la comunidad reconocían que la “cultura vaquera” tiene sus orígenes en la cultura europea, decidieron de todas formas, omitir al autor intelectual de dicho elemento cultural. Las mujeres yumanas (usaban este término para autodenominarse) manifestaron que la omisión histórica de los europeos, se debía que éstos habían maltratado a sus antepasados, por lo que no eran merecedores de ocupar un lugar en su historia. Irónicamente, en esta ocasión serían los europeos, los hombres blancos, poderosos, civilizados y barbados; quienes serían despojados de un lugar en la historia, y los encargados de ejercer su supresión, serían nada más ni nada menos que los indios, los hombres morenos, incivilizados, imperfectos y débiles.

Cuando cambia el sujeto de enunciación de la historia, cambia también la perspectiva de lo que vale la pena o no recordar. La decisión de las indígenas kumiai de negarles a los europeos un lugar en su producción de historia pública, fue sin duda, una medida política.⁴⁶ Decidir lo que se dice (o se omite) respecto a los sujetos de la historia, es sin duda un acto de poder. Y como podemos apreciar, incluso los grupos sociales que no pertenecen a las élites económicas y políticas, pueden ejercer el poder; esta posibilidad tiene que ver, sobre todo, con los recursos de que se dispongan para construir las narrativas del pasado y ofrecerlas a la mirada pública. Y como dice Mario Rufer, “El hecho es uno. La explicación de él jamás” (Rufer, 2013, pág. 91)

¿Quién habla por quién en el discurso que constituye y construye la narración del pasado? ¿Quiénes pueden hablar? ¿Cómo se configura el lugar donde se autoriza el habla sobre el pasado, plasmado en producción de historia? [...] (Rufer, 2013, pág. 89)

4.1.5 La tierra en manos de los inversionistas extranjeros, el indio en manos del despojo sistemático.⁴⁷

a) *Otros defensores de la frontera.* El ícono es la imagen de Jorge Ryerson (originario de Texas cuando esta era todavía territorio mexicano), ganadero, comerciante y defensor de la frontera norte (imagen 38). El anclaje hace referencia a que una serie de personas colaboraron en la defensa de la frontera, que en ese momento se encontraba invadida por diversos grupos que intentaban apoderarse del territorio mexicano. El principal invasor fue el estadounidense William Walker. Entre los defensores se encontraban Jorge Ryerson, Antonio María Meléndrez, y unos indígenas. A decir verdad, la participación de los indígenas en contra de las

⁴⁶ A decir verdad, no puedo confirmar si las representantes del museo comunitario efectivamente omitieron la parte misional del guion museográfico, ya que no me fue posible, ver la exposición final.

⁴⁷ A partir de esta sala (es decir, la cinco) y hasta la siete, hay un elemento museográfico que me resultó llamativo, me refiero al color de las bases y las plataformas donde yacen los objetos y piezas de exposición. Desde mi perspectiva, el hecho de homogeneizar estos recursos museográficos con el color verde, alude directamente al color de la bandera mexicana, a la unidad de la nación mexicana. La narrativa de estas salas abarca desde el momento en que se instaura la primera constitución liberal, hasta el reconocimiento internacional de México como un país que ha alcanzado su autonomía y madurez política.

invasiones perpetradas por los filibusteros extranjeros, es un hecho cuestionable. Ya que se tiene documentado que el filibustero Walker contaba con ayuda tanto de rancheros como de indígenas yumanos (cucapá, kiliwa y paipai) (Padilla, 2006). En todo caso, todo parece indicar que lo que más les importaba a los indígenas yumanos, era lograr el libre tránsito de una frontera a otra, ya que sus territorios ancestrales habían quedado divididos entre dos naciones. Recordemos que, para ese entonces, la frontera entre México y Estados Unidos había sido reubicada tras los Tratados de Guadalupe Hidalgo (firmados en febrero de 1848), donde se estipulaba que la mitad del territorio norteño de México se anexaba a los dominios del país sajón.

Según mi opinión, como parte del relato idílico de la historia nacional, las narrativas de los museos oficiales, apoyan una versión homogénea donde pareciera que el común de los habitantes del territorio mexicano (indios, mestizos, criollos, negros, extranjeros naturalizados, entre otros más) comparten un ferviente amor hacia la patria. Desde mi perspectiva, las narrativas oficiales, acallan las voces sociales que se expresan contra la nación (representada por el gobierno y las élites políticas poderosas). Entre estas voces de protesta están la de los indios; pero “no se vería bien” que un museo oficial diera cuenta de cómo los ciudadanos prístinos de la nación, se quejan, se sublevan y se postulan en contra de la patria que los vio nacer; o, mejor dicho, que los creó para sí, para los fines que a ésta convengan.



Imagen 38. Jorge Ryerson.

b) *Wa*. El ícono es una pieza tridimensional, se trata de un *wa*, una casa tradicional de los antiguos yumanos (imagen 39). El anclaje anota que esta casa tradicional, está hecha de ramas, varas y corteza de sauce; en ocasiones se usaba barro como aislante y así conservar un espacio cómodo a pesar de las condiciones ambientales. Este anclaje también dice que la comida se “preparaba” afuera, que adentro solo se “dormía”, y que en ella se “guardaban” bellotas y pitahayas. Al final se menciona que hoy en día, el uso de la *wa* “subsiste” entre algunas familias.



Imagen 39. *Wa*, casa tradicional yumana.

Encuentro curioso que casi la totalidad del anclaje, apunte a un tiempo pasado “preparaba, dormía, guardaban”; y justo en la línea final se cierre con un verbo en tiempo presente “persiste”. Si bien es cierto que no conozco ni todos los poblados yumanos, ni todas las viviendas dentro de éstos, me resulta poco probable que el uso de la *wa* persista entre los indígenas de Baja California. En todo caso creo que se trata de una invención antropológica y museográfica con el fin de traer la tradición del uso del *wa* al presente. De acuerdo con Allan Hanson:

[...] la 'cultura tradicional' es más una invención construida con propósitos contemporáneos que una herencia estable legada del pasado [...] la tradición es un intento 'de leer el presente en términos del pasado, escribiendo el pasado en términos del presente' (Garduño, 2011, pág. 75).

En una nueva anécdota sobre las practicas memorativas de los indígenas kumiai, del ejido San Antonio Necua, Cañón de los Encinos, Ensenada; recuerdo haber asistido a la Fiesta Tradicional del 13 de junio del 2011. En dicha ocasión, tuve la oportunidad de presenciar diversas actividades que hacían parte de la festividad. Mi arribo a la comunidad fue por la tarde, siendo así, pude ser partícipe y convidada de la comida que gratuitamente distribuyen entre los asistentes. Se trata de barbacoa, tortillas de harina, arroz y atole de bellota. Más tarde, unos miembros de la comunidad y de comunidades vecinas yumanas, ofrecieron al público un repertorio de cantos, cuentos y danzas tradicionales. En ella participaron adultos, jóvenes y niños. Asimismo, los niños dieron una muestra a los visitantes, de cómo jugar a las cañuelas y al piak, ambos juegos prehispánicos yumanos.⁴⁸

Casi al final de la jornada, y ya entrada la noche, los organizadores de la fiesta, hicieron una gran fogata frente al complejo turístico cultural (el cual se integra por el museo comunitario, el auditorio al aire libre, el jardín de plantas tradicionales, el

⁴⁸ Para saber más sobre cómo se desarrollan estos juegos prehispánicos yumanos, remítase a los siguientes videos. Para las cañuelas: <https://www.youtube.com/watch?v=BxhILTjdGpg> Para el piak: <https://www.youtube.com/watch?v=0AXuEhc0ICQ>

restaurante y el área de venta de artesanías). Recuerdo que la gente esperaba con entusiasmo el desarrollo de la actividad que clausuraría la festividad. Mientras esperaba con el resto de las personas, el profesor indígena kumiai Anselmo Domínguez, residente de la comunidad, me comentó que el acto que a continuación se presentaría, no hacía parte de los ritos ancestrales de los kumia, sino que se trataba de una práctica recién adquirida. La razón dijo Domínguez, es que a los visitantes les gusta este tipo de espectáculos (Domínguez, comunicación personal, 13 junio 2011). El acto al que se refería el profesor, era una “correría” de caballos alrededor de la gran fogata previamente colocada. La “correría”, se trata de que los jinetes (quienes, por cierto, sólo vestían un taparrabos) dieran vueltas alrededor del fuego, montados sobre sus caballos, los cuales tenían pintados distintos diseños sobre su pelaje (imagen 40).



Imagen 40. Fiesta tradicional, San Antonio Necua, Ensenada, 13 de junio de 2011.

De acuerdo con esto, ¿cómo podrían evaluarse las “nuevas prácticas culturales” de los yumanos?; posiblemente para algunos, las prácticas de reciente adquisición, podrían ser inadmisibles, en tanto que no cumplen con el requerido

estatus de originalidad y antigüedad. Sobre todo, cuando se trata de grupos indígenas, se espera que sus prácticas culturales tengan sus orígenes en un pasado prehistórico, pues se nos ha vendido la idea de que los indígenas deben de ser antiguos; sujetos a una vida apegada a la naturaleza. Luego entonces, no pueden ser modernos, y, por consiguiente, sus prácticas culturales tampoco.

Volviendo a “las correrías” de la festividad de San Antonio Necua, el profesor Anselmo Domínguez dijo, que *los yumanos las inventaron para el disfrute de los turistas*. Y cómo no hacerlo, si ello alienta a que los turistas generen ganancias para los habitantes del pueblo, mediante la compra de enseres yumanos (artesanías, cd de música, prendas de vestir, comestibles, etc.) El desempleo golpea duro a los grupos yumanos, y la venta de productos manufacturados por ellos mismos, es una opción de sobrevivencia. De igual forma, tengo la impresión de que *los yumanos, han inventado otras cosas, por ejemplo, los discursos que frecuentemente ofrecen a los antropólogos que los estudian*. Algunos yumanos han aprendido a enunciar lo que los investigadores quieren escuchar, como que siguen viviendo a la usanza prehispánica, por ejemplo. Este tipo de discursos, es una táctica frecuente que los indígenas usan para con los científicos del estado; es más fácil que las instituciones federales los provean de recursos, si las comunidades indígenas se comprometen a desarrollar proyectos que refuercen su cultura indígena.

En gran medida, la sociedad, las instituciones y los turistas, hemos dejado claro lo que esperamos del comportamiento de los pueblos indígenas, así como de su identidad cultural. De igual forma, hemos manifestado que nosotros los mestizos, somos seres de costumbres y como tales, necesitamos (de los *otros*) “culturas estáticas”, el cambio cultural, no es un tema abierto a debate. Siendo así, los indígenas deben seguir, al pie de la letra, el proyecto de vida mestizo que hemos pensado para ellos. El manual del “buen indígena” diría algo como esto: en cuanto a la vestimenta, se espera que mantengan el uso de pantalones de manta, enaguas, rebozos y huaraches (queda expresamente prohibido, el uso de ropa de

marca, no Nike, no Adidas, no Reebok); por otra parte, su casa deberá contar con pisos de tierra, techo de paja y letrina ecológica; en cuanto a su lengua, se les solicita cantarla en festividades y escribirla en poesías, cartas y refranes, prohibido hablar en inglés y cualquier otra lengua extranjera; y finalmente, respecto a su movilidad, se acentúa que deberán trasladarse a pie, en burro, o de lo contrario en camionetas colectivas, de ninguna manera se aceptara que posean automóviles propios.

Podría ser que los enunciados anteriores, sean un tanto irreverentes, pero de ninguna manera creo que sean exagerados; el paternalismo para con los indígenas sigue en pie, no es un tema superado, y de eso, somos culpables todos. Los indígenas no son “nuestros indígenas”, son ciudadanos de este país que merecen respeto y un trato digno. Los pueblos indígenas han demostrado que saben valerse por sí mismos, cuando no nos empeñamos en obstaculizar su camino. En este sentido, considero que los cambios que los indígenas viven respecto a “su cultura” no es algo que nos incumba, por lo tanto, no debería de extrañarnos, ni mucho menos de ofendernos. Así que, si los yumanos quieren montar sobre sus caballos y correr alrededor de una hoguera, están en todo su derecho, sus razones tendrán.

En todo caso, el “reinventarse” no es exclusivo de los pueblos indígenas yumanos; la transformación de la cultura a través del tiempo, es un acto innato a la humanidad misma, luego entonces, la reinvención cultural, no debe ser un asunto ni cuestionable, ni sancionable. Concluyo entonces diciendo que, la reconfiguración de la cultura es un acto social que, sin duda, tiene un sentido, así lo dice Allan Hanson: “los propósitos contemporáneos [de la invención] usualmente varían según quien [la] produce. Cuando las personas inventan sus propias tradiciones, lo hacen para legitimar o santificar alguna realidad o aspiración presente” (Garduño, 2011, pág. 75).

c) *Un perfil de la sociedad regional.* El ícono muestra una ciudad de proporciones menores situada en un valle de clima tropical rodeado por montañas; al fondo se mira una iglesia, y más allá se aprecia una plaza y otras edificaciones (imagen 41). El anclaje menciona que, a mediados del siglo XIX, la península bajacaliforniana estaba habitada por colonos mestizos en la parte sur; mientras que la parte norte, estaba poblada, sobre todo, por indígenas yumanos. En ese entonces, la mayor parte de la sociedad bajacaliforniana era rural.



Imagen 41. Ciudad bajacaliforniana del siglo XIX.

Para el siglo XIX, las poblaciones indígenas de Baja California, habían sufrido la irrupción sistemática de sus territorios, sus primeros invasores, fueron los misioneros y los soldados; y luego, los colonos civiles. Encima de esto, el terreno ancestral de los indios yumanos, había sido cruzado por la nueva frontera internacional entre México y Estados Unidos. Ante dicha situación, los nativos se encontraban inconformes ante la restricción de su espacio vital; lo que ocasionó constantes enfrentamientos entre éstos y los colonos civiles recién llegados.

Pero los indios yumanos, y los indios del norte de México en general, no solo recibían improperios por parte de sus connacionales mestizos y criollos, sino que, además, ciudadanos estadounidenses se unieron al hostigamiento perpetrado en

su contra. En este sentido, los dirigentes políticos de ambos lados de la frontera, consideraban que los indígenas (tanto los que habitaban en territorio mexicano como estadounidense), representaban un serio problema para el desarrollo de la región:

En 1851, ya con la nueva frontera Mariano Arista reportó de nuevo continuas incursiones de indios bárbaros a territorio mexicano provenientes de Estados Unidos [...] También, habló sobre la necesidad de establecer convenios con los Estados Unidos, destinados a perseguirlos en forma conjunta por ambos lados de la frontera, al tiempo que no celebrar tratados de paz con indios provenientes de ese país (Chávez, 2010, págs. 42-43).

Como podemos ver, en la época aquí referida, la nomenclatura para designar a los nativos de América había cambiado de gentiles, infieles, salvajes, cimarrones y bárbaros, a indios; posteriormente, se incorporó el nombre de indígenas. Pero a pesar del cambio en el repertorio usado para referirse a los nativos; aquello que se mantuvo igual, fue la enérgica discriminación social que se ejercía sobre ellos. Aún después de la llegada de la política liberal y la salida del imperio español, los indígenas de México no recibieron un trato más digno e igualitario. A pesar de haber sido una fuerza determinante para lograr la caída del imperio ibérico, los indígenas continuaron siendo objeto de maltratos y perjuicios. Una vez lograda la independencia de España, los mexicanos criollos y mestizos que ascendieron al poder, tomaron las riendas de la explotación indígena (Barábas, 2000).

En este clima de injusticia social, se generalizó cada vez más entre la población, la idea de que los indígenas eran unos bárbaros, incapaces de producir una cultura digna de tomarse en cuenta, y, lo que, es más, era una cultura tan absurda, que más valía la pena destruirla (Florescano, 2002). Gracias a distintos periódicos editados a largo del país, los “civilizados criollos y mestizos”, constataban y difundían, el estado “salvaje y bárbaro” en que vivían los indios. El siguiente texto es un extracto de una nota publicada en diciembre de 1874, en el boletín del periódico *Monitor Republicano*:

He aquí por qué creemos que la colonización y la emigración, lejos de ser un mal para el indígena, son enteramente necesarias, indispensables, para la regeneración y el progreso de esa raza, para el engrandecimiento del país, para la respetabilidad de la República [...] El ejemplo de los artesanos extranjeros, fue el principio de la educación de nuestros artesanos. Estos ya no son lo que eran; tienen otras necesidades, otros principios, otro modo de pensar; son, en una palabra, lo que llamamos *gente decente*. Y lo repetimos: este inestimable bien se debe al ejemplo de costumbres, a la enseñanza industrial que los artesanos han dado a los mexicanos (Chávez, 2003, pág. 147).

d) *Los contratos de colonización durante el gobierno de Benito Juárez*. El icono muestra a unas personas que se encuentran en un paraje desértico, puede tratarse de trabajadores del campo pues tienen varias herramientas de uso agrícola (imagen 42). El anclaje no hace referencia directa a los indígenas, pero me parece que dentro del contexto histórico que narra, ocurrieron sucesos importantes respecto a los indígenas de Baja California. El anclaje menciona que, a mediados del siglo XIX, el mayor énfasis del gobierno federal, era colonizar las partes más despobladas del país, especialmente el norte de México. Para ello, el gobierno de Juárez promovió concesiones a empresarios (en especial a los extranjeros) de distintos ramos, con el fin de que incentivaran el desarrollo económico de las regiones más atrasadas del país. Una de las mayores concesiones que el gobierno juarista hizo, fue dada al empresario norteamericano Jacobo Leese, quien, en 1864, obtuvo el permiso federal para colonizar una gran área de supuestos terrenos baldíos ubicada en Baja California.



Imagen 42. Colonizadores de Baja California en el siglo XIX.

Al término del gobierno juarista, y con el arribo de Porfirio Díaz a la presidencia, la colonización de Baja California siguió siendo un tema prioritario dentro de la agenda federal. En esta ocasión, fue el alemán Luis Hüller quien recibió en 1884, los mayores beneficios del proyecto de colonización continuado por Díaz; pues prácticamente le fueron concedidos, todos los recursos de Baja California. La decisión de otorgar a Hüller, los permisos legales para colonizar gran parte de la entidad bajacaliforniana, se basó en la falsa creencia que las autoridades políticas del centro del país tenían, respecto a la región norte de la península: que era un “gran lote baldío”. Esta situación acarreó una serie de conflictos sociales al interior del estado nortero, ya que miles de sus habitantes se vieron afectados: rancheros, agricultores e indígenas (Piñera, 2006).

Como podemos ver, la política centralista de colonización, no sólo agravio la vida de los yumanos, sino la de todos los habitantes de Baja California. Sin embargo, en esta cadena de afectados, hacía tiempo ya, que los yumanos sufrían de invasiones constantes a sus territorios: primero los misioneros y los soldados europeos; luego, los colonos civiles criollos y mestizos; y ahora, tocaba el turno a los inversionistas extranjeros.

En otra cuestión, mientras Díaz favorecía a los inversionistas extranjeros, el primer censo de población (1895) organizado por el jefe político del Distrito Norte, el coronel Agustín Sanginés; reveló las condiciones inhumanas en las que se encontraban la gran mayoría de los indígenas de Baja California, quienes carecían de tierras para el cultivo y vivían marginados del resto de la sociedad. Sanginés, propuso la dotación de tierras para los indígenas yumanos, educación para sus niños, provisión de alimentos y vestido. No obstante, la sociedad y las autoridades, no compartían su parecer, por lo que nada se hizo para revertir y mejorar la situación de los grupos indígenas del Distrito Norte (Piñera, 2010).

e) *Los indígenas del Delta del Río Colorado y la Sierra.* El ícono es una foto de varios hombres a caballo, parecen ser colonos civiles y soldados. Éstos se encuentran frente a la aduana de un poblado fronterizo (imagen 43). El anclaje habla sobre el Valle de Mexicali y las obras de irrigación que se edificaron para el desarrollo de la agricultura. Asimismo, se menciona que los cucapá, eran los habitantes originales de la región. En cuanto a otros grupos indígenas, se dice que los pai-pai, los kumiai y los kiliwa; se emplearon en ranchos y minas.

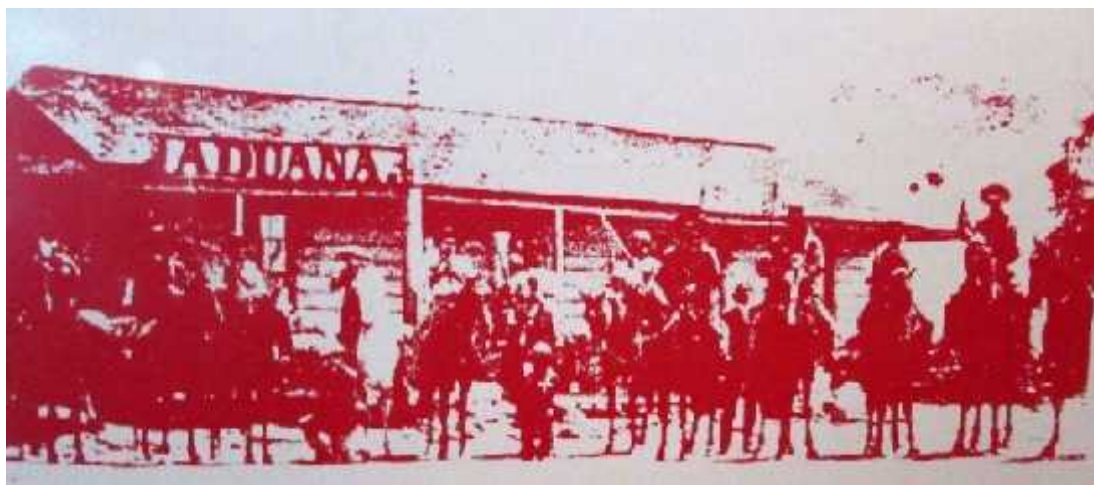


Imagen 43. Poblado fronterizo de Baja California a inicios del siglo XX.

Continuando con la tradición de proveer concesiones a inversionistas extranjeros, el estadounidense Anthony Heber se asoció con el mexicano Guillermo Andrade, haciéndose de 80 940 hectáreas del Valle de Mexicali (Piñera, 2010). La asociación empresarial de Heber y Andrade, devino en la formación de la

Sociedad de Irrigación y Terrenos de Baja California, constituida en Los Ángeles California en 1898. Dos años después, esta sociedad, inició la construcción de un canal de irrigación para los campos agrícolas de Mexicali. Sin embargo, esta obra no representó un beneficio para todos; en el caso de los cucapá, la desviación del agua del río Colorado, afectó directamente su modo de subsistencia, ya que obtenían gran parte de sus alimentos en las inmediaciones de dicho río (Piñera, 2006).

Luego, en el año 1902, Heber y Andrade vendieron sus terrenos a la empresa Colorado River Land, quien tomó el control de los canales de riego. En 1906, se presentó un lamentable hecho que abatió a los habitantes de Mexicali, los canales de riego no soportaron la alta afluencia de agua proveniente del río Colorado, desbordándose y provocando una gran inundación. Con el fin de reparar este daño, los empresarios desviaron el curso del río, lo que afectó terriblemente a los cucapá al no contar con el vital líquido. Esta inundación prácticamente destruyó el naciente poblado de Mexicali, echando a perder, además, los cultivos de ambos lados de la frontera (Piñera, 2006)

4.1.6 El indígena y su incondicional fervor a la patria.

a) *El movimiento armado de 1911 y la defensa contra una aparente invasión.* El ícono es una foto de unos hombres que parecen soldados y civiles. Ellos se encuentran en lo que parece una calle rural, donde se ven un bar, una oficina de correos y una tienda de curiosidades (imagen 44). Este anclaje hace referencia al movimiento revolucionario de 1911. Además, se menciona que maderistas, magonistas, socialistas, anarquistas estadounidenses, rancheros de Mexicali y Tecate, e indígenas; tomaron las armas contra el gobierno de Díaz. En medio de esta revuelta, unos filibusteros pretendieron de nueva cuenta, invadir el territorio mexicano a fin de anexarlo a Estados Unidos. Ante esta situación los mexicanos se lanzaron al ataque para defender su nación.



Imagen 44. La frontera norte en los inicios de la revolución.

Respecto al referido suceso de 1911, y concretamente en relación a los indígenas que supuestamente apoyaron la causa revolucionaria; existen otras opiniones que difieren de esta posición. En este sentido, una perspectiva contraria señala que, en realidad, a los indígenas les daba lo mismo una facción política que otra, pues no distinguían entre ideologías magonistas y maderistas. De hecho, hubo quienes lucharon en el bando del coronel Celso Vega, jefe del Distrito Norte y partidario de Porfirio Díaz (Samaniego, 2006). En todo caso, pareciera que más allá que apoyar el derrocamiento de Díaz, los indígenas yumanos buscaban deponer a todo gobierno, y a sus representantes, que continuaran ignorando sus quejas respecto a la invasión de sus territorios. Y, lo que, es más, los indígenas yumanos se opondrían decididamente, ante cualquier autoridad que fomentara la expropiación de sus tierras, aún bajo el supuesto del “progreso nacional”.

4.1.7 El indígena políticamente (in) correcto.

a) *El Ejido*. Si bien es cierto que el anclaje de esta unidad narrativa no trata el tema de lo indio e indígena, considero que los sucesos históricos aquí narrados, afectaron directamente la vida de los yumanos. En cuanto al ícono, se trata de una imagen donde se observa una conglomeración de campesinos, los cuales sostienen unas pancartas donde se leen el nombre de algunos de los ejidos que

se formaron en Mexicali (imagen 45). En lo que respecta al anclaje, éste menciona que la repartición ejidal de Baja California tuvo lugar durante el gobierno de Lázaro Cárdenas. Así mismo, se menciona que una de las mayores preocupaciones de las autoridades federales mexicanas era evitar otra invasión por parte de Estados Unidos. Además, se menciona el posible inicio de una nueva guerra mundial, ante lo cual la península bajacaliforniana resultaba un enclave atractivo para Japón, quien, siendo adversario de Estados Unidos, necesitaba de un lugar estratégico para planear sus ofensivas. Finalmente, el anclaje menciona que, durante esta etapa se promovió la colonización de Baja California con campesinos traídos del interior del país, quienes en 1937 fundaron sus ejidos en Mexicali, en los terrenos que anteriormente permanecían a la empresa agrícola Colorado River Land.



Imagen 45. El Ejido

Cómo podemos ver, la narrativa museográfica no menciona nada sobre los yumanos, sin embargo, la repartición ejidal fue un acontecimiento que repercutió en sus vidas. En primer lugar, la distribución de la tierra tuvo como fin, reducir su presencia territorial, limitando sus áreas de ocupación a asentamientos permanentes. Esta medida devastó las últimas reminiscencias de su cultura nómada, facilitando un mayor control estatal sobre ellos (Garduño, 2011). Aunado a ello, la aglutinación de indígenas en ejidos, fue una disposición que pretendió conducirlos a una vida “civilizada”, a un desarrollo económico “moderno”, vía la

libre competencia, la acumulación de ganancias y la propiedad privada (Díaz-Polanco, 1979). De igual forma, reunir a los indígenas en asentamientos definidos, tuvo como propósito inculcarles la educación oficial e instruirlos sobre cómo podrían ser ciudadanos modelo y al servicio del estado. A través de la instrucción, se pretendió que los pueblos indígenas desarrollaran un sentido de solidaridad incondicional para con su patria, misma que antecedería a su lealtad étnica. El antropólogo Manuel Gamio, sugirió que la gran “heterogeneidad cultural” de los indígenas (y su apego a una comunidad étnica por encima de una nacional) era un impedimento para la conformación de la nación, por lo que hacía falta homogeneizarlos (mexicanizarlos), a través de la educación (Gutiérrez, 2012).

Estas medidas políticas, que pretendieron organizar la vida legal, social, económica y cultural de los pueblos indígenas es conocida como *indigenismo*, sin embargo, los indígenas nunca han sido consultados en la estructuración de dichas legislaciones, aun cuando son ellos, el objeto de la aplicación de las mismas. El antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán, señaló que los indígenas tenían una sesgada visión del mundo, lo que dificultaba que pudieran pensarse a sí mismos, como seres pertenecientes a una nación. Bajo este argumento, debieron ser los mestizos, quienes tomaron las riendas para integrar a los indígenas a la sociedad mexicana:

'la política indigenista no es la que el indio formula en lo que concierne a su propia comunidad, sino la manera como la que el grupo nacional contempla el tratamiento que debe dar a los grupos llamados indígenas de acuerdo con los valores y los intereses nacionales [...] El indigenismo no es una política formulada por indios para la solución de sus propios problemas, sino la de los no-indios respecto a los grupos étnicos heterogéneos que reciben designación de indígenas' (Díaz-Polanco, 1979, pág. 27).

Una renovada valoración por el pasado indígena, tuvo como consecuencia que el estado mexicano redirigiera su política indigenista, en vez de procurar la disolución de la cultura indígena, la retomó como prueba, del glorioso pasado de la nación. Sin embargo, no toda la cultura indígena fue valorada positivamente, sólo se

retomaron los elementos que proveían más prestigio, por ejemplo, las ruinas arqueológicas y las artesanías. Para el cumplimiento de este fin, el estado mexicano puso en manos de sus antropólogos, la tarea de estudiar a sus poblaciones nativas. Estas investigaciones perseguían, por un lado, la aculturación de los indígenas, es decir, su transformación a una vida lo más parecida al modelo mestizo; así como seleccionar los elementos más relevantes de su cultura, para integrarlos como parte del patrimonio cultural de la nación (Guerrero, 1979).

Y precisamente el INAH (y sus investigadores), ha sido pionero en el estudio de los pueblos indígenas y la cultura nacional, el artículo 2º de su Ley Orgánica expresa: “Son objetivos generales del Instituto Nacional de Antropología e Historia la investigación científica sobre Antropología e Historia relacionada principalmente con la población del país y con la conservación y restauración del patrimonio cultural arqueológico e histórico, así como el paleontológico [...]” (INAH, 1939, pág. 1). Desde mi perspectiva, y respecto a este artículo, el INAH ha priorizado, sobre todo, el estudio de la cultura arqueológica por encima del de la población. Si bien es cierto que, no conozco todos los centros INAH del país, por lo menos sé de cinco (Querétaro, Sinaloa, Baja California, Sonora y Baja California Sur), que cuentan con varios arqueólogos y ningún antropólogo, o en todo caso, un número menor en relación a los primeros. Siendo así, considero que se ha descuidado la atención de la población. Sin embargo, he de decir que, mucho tiene que ver la falta de recursos.

En el caso de la investigación arqueológica, podría decir que, la mayor parte de los proyectos que se llevan a cabo, son el resultado del desarrollo de la infraestructura. Es decir, la arqueología en México, prácticamente se hace a solicitud y patrocinio de diversas empresas dedicadas a la construcción (de carreteras, de gasoductos, de vías telefónicas, de cableado eléctrico, de ductos de petróleo, de parques eólicos, de centros turísticos, de represas, etc.) Ante la falta de recursos propios, el INAH ve en las peticiones de las constructoras, una oportunidad para desarrollar proyectos de índole arqueológica (aunque supeditados al espacio físico de construcción). Sin embargo, el estudio

antropológico no suele estar dentro de las consideraciones que las empresas solicitan al INAH; es decir, el instituto generalmente no realiza diagnósticos, sobre la situación de las personas que se verán afectadas por los proyectos de construcción.

En este sentido, yo misma como parte del INAH (soy arqueóloga egresada de la Escuela Nacional de Antropología e Historia), he sido testigo, medio y ejecutor de actos cuestionables; respecto al estudio y al cuidado de la población nacional. Durante una breve estancia en Ensenada, Baja California (2010-2012), formé parte del cuerpo de investigadores del INAH de la entidad; una de mis encomiendas, fue la inspección de un área desértica ubicada en el Ejido de San Matías, Valle de la Trinidad, Ensenada, Baja California (imagen 46). A petición de la Compañía Fuerza Eólica de San Matías, el INAH (entiéndase la que suscribe), llevó a cabo una inspección en el lugar señalado (agosto 2011) con el fin de verificar la existencia de elementos arqueológicos que pudieran verse afectados por la construcción del parque eólico a cargo de dicha compañía. La conclusión de esta revisión fue que la compañía podía proceder con la edificación de su parque eólico ante la inexistencia de vestigios arqueológicos que pudieran ser dañados. No obstante, he de decir que más allá de una atención arqueológica, el INAH no brindó ninguna opinión antropológica sobre la situación de los pobladores del ejido (muchos de ellos, por cierto, indígenas yumanos)⁴⁹.

⁴⁹ Hasta julio de 2012 (año en que dejé de prestar mis servicios al INAH-B.C), no había antropólogos en la planta de investigadores de dicha institución.



Imagen 46. Valle de la Trinidad, Ensenada, Baja california.

En fechas recientes, una serie de notas periodísticas han puesto en la mira, a la Compañía Fuerza Eólica de San Matías. Una de estas notas, publicada en *La Jornada Baja California* el 23 de agosto de 2015, menciona que algunos de los indígenas que habitan las comunidades donde las compañías eólicas se han asentado, desaprueban la presencia de éstas. Una de sus mayores preocupaciones, es la intromisión de empresarios dentro del padrón de ejidatarios, vía la venta de títulos, donde los intermediarios de estas transacciones han sido “mestizos o blancos” quienes actúan de mala fe, a favor de sus propios intereses y los de la compañía, y en detrimento del bienestar de los pobladores indígenas (Cruz, 2015). En otra nota, el periódico *El Vigía*, indica que algunos indígenas kiliwa tienen la sospecha de que, el interés de la compañía Fuerza Eólica de San Matías va más allá de la generación de energía eólica, arguyendo que esta empresa ha intentado hacerse de miles de hectáreas, con el fin de explotar los recursos minerales de su territorio.

Si bien el INAH no hace parte del consorcio empresarial de la Compañía Eólica de San Matías, me sorprende su inacción ante la problemática que afecta a los indígenas kiliwa (por mencionar solo uno, de los distintos grupos indígenas que

han sido afectados por compañías eólicas, vinícolas, turísticas, etc.) En este caso, el INAH no ha pronunciado su postura respecto al actuar de la empresa eólica, manteniéndose al margen de la situación, a pesar de las vejaciones contra los pueblos nativos de Baja California. De mi parte, pido una disculpa a los habitantes del Valle de la Trinidad, Ensenada. De acuerdo con esto, considero que existe una incongruencia obvia entre los estatutos y la práctica profesional de los investigadores del INAH. Por consiguiente, nuestra actitud, muchas veces ha provocado el recelo de la sociedad ante la labor que desempeñamos; siendo servidores públicos, esta respuesta social, debería darnos mucho para reflexionar. Pero no se mal entiendan mis comentarios, la arqueología es una de mis más grandes fascinaciones, es la profesión que elegí para ganarme la vida. Estoy convencida de que la arqueología es una disciplina científica que puede aportar conocimientos significativos para el desarrollo de nuestra sociedad. Sin embargo, la forma en que la llevamos a la práctica, es cuestionable y perfectible, aun con la desventaja que la limitación de recursos supone.

b) *La agroindustria del olivo y la vid*. El ícono de esta unidad narrativa es la reproducción de una cava. El anclaje señala que las barracas fueron donadas por Vides de Guadalupe Domecq, mientras que las botellas fueron proporcionadas por Vinícola L.A. Cetto. De igual forma, se lee un sumario histórico sobre la producción del olivo y la vid en la península de Baja California; desde la época misional hasta la contemporánea (imagen 47).



Imagen 47. Cava.

A decir verdad, este anclaje, en ningún momento alude al tema de lo indio e indígena, sin embargo, una serie de evidencias demuestran que definitivamente, existe una relación directa entre las empresas vinícolas y los pueblos indígenas bajacalifornianos. En 1958, una vez terminada la repartición de las tierras tras la Reforma Agraria en Baja California; un grupo de mestizos ocupó de manera ilegal, un terreno en el Valle de Guadalupe, Ensenada. Y aunque su invasión no prosperó, el productor italiano Luis Agustín Cetto aprovechó la confusión y comenzó con el cultivo de la vid en un área de 80 hectáreas. El problema, es que, esta zona hace parte del ejido de San Antonio Nécua, reconocido oficialmente como territorio indígena, desde el año 2008 (Garduño, 2011).

No obstante, las tierras de Ensenada no han sido las únicas inmersas en conflictos legales relacionadas con el mencionado empresario L. A. Cetto. En julio del 2010, *La Jornada* emitió una nota donde se puede leer que el productor vinícola contrató un despacho de abogados⁵⁰ con el fin de pugnar la propiedad de un terreno de 220 hectáreas, ubicado en el municipio de Tijuana. Los afectados en este conflicto, son los particulares Rodrigo Leal Corrales y Eduardo Aceves Neri, que,

⁵⁰ Que, por cierto, era presidido por el ex senador Diego Fernández de Cevallos y el ex procurador general de la República, Antonio Lozano Gracia.

si bien no son indígenas, también se vieron amenazados por el poder del empresario (Heras, 2010). En agosto del mismo año, el Tribunal Unitario Agrario (UTA), declaró nulos los títulos de propiedad que L.A. Cetto presentó como prueba de posesión sobre los terrenos en disputa. Encima de esto, un clima de corrupción y conflicto de intereses nubló el procedimiento judicial, ya que el abogado de L.A. Cetto era nada más y nada menos que, el ex subsecretario de Ordenamiento de la Propiedad Rural de la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA). Me refiero a Gilberto Hershberger Reyes, el mismo que en 2005, firmó los títulos de propiedad de Leal Corrales y Aceves Neri, avalando su legítima posesión sobre los terrenos en disputa (Heras, 2010).

De regreso a Ensenada, la continuidad de los conflictos entre L.A. Cetto y el ejido San Antonio Necua; ha aumentado el clima de inconformidad e indignación entre los indígenas de la comunidad. En agosto del 2015, *La Jornada* y *El Vigía*, entre otros, documentaron el encuentro que se dio entre representantes de las comunidades yumanas y el titular de concertación agraria de la Secretaría de Desarrollo, Territorial y Urbano (SEDATU), Carlos Ernesto Zatarian González (Madrigal, 2015). En este encuentro, la delegación de los indígenas yumanos, se quejó entre otras cosas de que desde años atrás, L.A. Cetto se había adjudicado ilegalmente de tierras indígenas, y que, desde entonces, ha truncado constantemente el acceso hacia el poblado de San Antonio Necua. En este sentido, la comunidad ha resentido la indiferencia de las autoridades, en especial de la Procuraduría Agraria (PA) quien dicen apoya al empresario en detrimento de sus intereses (Heras, 2015). Asimismo, señalan que la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA) les ha negado el permiso de perforación con el objeto de extraer agua del subsuelo, mientras que a L.A. Cetto, sí se le concedió la autorización para hacer un pozo de agua para consumo humano (Madrigal, 2015).

Como podemos apreciar, la presencia de las industrias vinícolas no es un tema ajeno a las comunidades indígenas nativas de Baja California, en tanto se han visto afectadas por la usurpación de sus territorios a manos de los empresarios vinícolas. Es lamentable que, a pesar de la existencia de legislaciones que rigen

los derechos de los pueblos indígenas; como el derecho a poseer y decidir sobre su patrimonio, diversos grupos indígenas, a lo largo y ancho del país sean agraviados en cuanto a la pérdida de sus territorios.

Pero, a pesar de este panorama, los yumanos han demostrado ser un grupo que ha aprendido a organizarse y a luchar por sus derechos. Gracias a su acercamiento a diversas dependencias culturales, a las universidades y a las ONG's; los yumanos han ampliado su margen de acción política al hacerse cada vez más visibles ante la mirada pública. De esta manera, han iniciado un proceso de reivindicación de su identidad, sacando provecho de un "sistema indigenista" creado desde la perspectiva y la política mestiza (Franco, 2012). En este sentido, un recurso importante que ha permitido a los indígenas yumanos, manifestar su posicionamiento político con mayor fuerza, es el uso y la incorporación de las redes sociales y los medios de comunicación masiva a su vida diaria. El escenario público nacional e internacional, ha presenciado el digno y determinante arribo de los yumanos, quienes caminan hacia la reivindicación de su identidad; promoviendo su propia versión de mexicanidad e indianeidad, a la vez que trazan su *ciudadanía políticamente (in) correcta*.

4.1.8 El indio y los dinosaurios: el paisaje antropológico-geológico nacional.

a) *Albertosaurio/ Manatí (sirenio)*. Al igual que la anterior, esta última sala, no contiene referencias sobre el tema de lo indio e indígena. Sin embargo, añadiré un par de puntos que encuentro interesantes. En el transcurso de esta investigación, desarrollé una entrevista con el historiador Carlos Alberto García Cortés (Gestor de Colecciones del Centro Cultural Tijuana) quien mencionó un dato que llamó mi atención; el entrevistado comentó, que la Sala 1 tenía antes, una disposición distinta a la actual. Cortés señaló que, en un primer momento, dicha sala no desarrollaba el tema de los primeros pobladores de la península, sino que su exposición comenzaba con las pinturas rupestres, e inmediatamente después, se exhibía un manatí, un albertosaurio y un mamut (se refería a la defensa de mamut).

Entre julio de 2009 y febrero de 2010, el CECUT presentó *Viaje en el tiempo, de las ballenas a los fósiles* (imagen 48); exhibición que se asentó en la Sala de exposiciones temporales (Poder Edomex, 2011). El tema de esta muestra, giraba en torno a los restos paleontológicos de diversos animales que habitaron el territorio de Baja California hace millones de años. Para su conformación, se hizo uso del acervo paleontológico que se encontraba en la Sala 1; me refiero al manatí, el albertosaurio y la defensa del mamut; una vez removidas dichas piezas, se integraron junto con otras, en la exposición *Viaje en el tiempo, de las ballenas a los fósiles*:

Se han movido piezas sí, se aprovechó, por ejemplo, la exposición de *Viaje en el tiempo...*, entrabas al Museo de las Californias, y estaban las pinturas rupestres [...]; estaba el manatí, el albertosaurio y el mamut; entonces, cuando se hizo la exposición, se aprovechó para poner piezas etnográficas, para continuar con los primeros pobladores (García C. , CAGC Entrevista número 1, abril 2014).



Imagen 48. Exposición *Viaje en el tiempo, de las ballenas a los fósiles*⁵¹

⁵¹ Retome la imagen del portal informativo *PoderEdomex*, para consultar la nota remítase a la siguiente dirección electrónica: http://www.poderedomex.com/info_nosotros.asp

Tras el éxito que tuvo dicha exposición (especialmente entre el público infantil), el CECUT decidió hacerla parte de la exposición permanente del Museo de las Californias. De esta manera, el acervo geológico y paleontológico conformó la *Sala 8. Medio Ambiente* (Poder Edomex, 2011).

Y de lo que tenemos en bodega pusimos más piezas etnográficas [en la Sala 1], mientras se bajaron piezas [el esqueleto de manatí, la defensa de mamut y el albertosaurio] a la exposición temporal de paleontología. Y al momento de que termina la exposición de paleontología [*Viaje en el tiempo, de las ballenas a los fósiles*], lo que hacemos es que, las piezas [...] las mandamos a la sección final que es la de Medio Ambiente (García C. , CAGC Entrevista número 1, abril 2014).

De acuerdo a lo anterior, la disposición original de la Sala 1 exhibía las pinturas rupestres junto con los restos paleontológicos y geológicos. Sin embargo, en un estricto sentido cronológico, esta coexistencia museográfica resultaría incongruente en tanto que la temporalidad de los restos paleontológicos difiere considerablemente en relación con las pinturas rupestres. La edad del albertosaurio, se estima en 73 millones de años (imagen 49); por su parte, se dice que el manatí tiene una edad de 15 millones de años (imagen 50). Mientras tanto, las pinturas rupestres más antiguas (como las halladas en Boca de San Julio, municipio de Mulegé, Baja California Sur) datan de 10 mil años aproximadamente. Ante estos datos, podemos determinar la imposibilidad de que los humanos y los dinosaurios coexistieran. Sin embargo, más allá de la incompatibilidad cronológica, me parece interesante reflexionar sobre las razones detrás de estas salvedades museográficas.



Imagen 49. Albertosaurio.



Imagen 50. Manatí (sirenio).

Por un lado, considero que, producir el imaginario de que “nuestros ancestros” son tan viejos como los dinosaurios, genera un sentimiento de satisfacción y orgullo entre los mexicanos actuales. Esto podría deberse a que, la idea de saberse parte de una estirpe longeva que ha sobrevivido audazmente a un sinnúmero de adversidades a lo largo del tiempo, produce sentimientos de empatía hacia nuestros valientes antecesores. Además, aunado a esto, considero que el recuento histórico de Baja California, responde a un modelo enunciativo de uso general entre los museos. Dicho modelo, intentaría tejer el ritmo y la trama de la historia a partir de una serie de íconos-símbolos fundantes: dinosaurios; puntas de

proyector; indios; ostia y cáliz; campana de Dolores; y bandera mexicana. En la construcción del relato histórico, el paisaje, los dinosaurios y los indios; dejan de asumirse como entes ajenos a la nación, y se prescriben como “nuestro pasado”.

Diría que arqueología, dinosaurio caricaturizado y plano geológico son fragmentos, lexías de un hipertexto sobre el paisaje que se construye como la evidencia de mexicanidad con especificidad regional: metáfora geo y paleontológica de abundancia, y ruinas como huellas civilizatorias (que identifican algún pasado de ese suelo —no de esa comunidad) (Rufer, 2010, pág. 121)

La nación se desborda más allá del tiempo moderno, extiende sus brazos hacia épocas infinitas. En cierta forma, la narrativa histórica da la impresión de que estaba escrito en el destino que este paisaje sería escenario de loables acciones concernientes a grandes hombres (es decir, el *homo modernus-nacionalista-capitalista*). Pero antes de llegar a ese momento, “nuestros dinosaurios” y “nuestros indios” debían de preparar el terreno (“nuestro paisaje”), para que la historia que en un futuro se escribiría con letras de oro, hiciera su entrada triunfal: “hay una narrativa de progreso depositada en la tierra: eso hace del paisaje una metonimia de todo historicismo porque resuelve, de algún modo, la posibilidad de intervención política” (Rufer, 2014, pág. 122). La honorable historia que hoy tenemos, es obra de grandes hombres (no de mujeres, no); pero éstos no actuaron solos; antes de ellos, se encontraban los dinosaurios, pisando fuerte, aplanando nuestro camino rumbo al éxito. Un tiempo después, llegaron los indios, quienes comenzaron a cultivar la tierra que vería nacer a la grandiosa nación mexicana, indios que, de norte a sur, de este a oeste, se dieron a la tarea de idear los elementos culturales que tiempo después, conformarían nuestro patrimonio nacional. Como podemos apreciar, nuestra historia patria es el resultado de un arduo trabajo de equipo: dinosaurios, indios, criollos y mestizos, todos unidos por la consecución de una meta común: el progreso de la nación.

Después de revisar la narrativa museográfica del Museo de las Californias, puedo concluir que el relato sobre los indígenas prehispánicos inicia de manera contundente, para diluirse hacia el final de la exposición, como si de una existencia extinta, se tratara. De acuerdo con esto, encuentro que el museo

mantiene vigente, la rememoración de los indígenas prehispánicos, a la vez que difumina, la presencia de los indígenas contemporáneos. Esto puede deberse a que los indios de la época prehispánica, proveen (al estado) de notables elementos culturales para la conformación de la historia y el patrimonio nacional. Otra razón es que estos indios (entiéndase los mexicanos, los mayas y los zapotecas), aunque antiguos, lograron desarrollar una cultura civilizada (refiriéndonos a sus grandes ciudades y su sistema social), casi moderna; en este sentido, su legado cultural representa la base sobre la cual se construye el pasado de la nación. Y finalmente, los indígenas prehispánicos, representan, una ventaja para el estado, quien aprovecha y administra su legado cultural, sin el deber de tener que discutir con éstos, las condiciones de uso.

En cuanto a los indígenas de la época contemporánea, éstos también proveen de elementos culturales al patrimonio nacional (aunque su cultura no es tan valorada como la de sus ancestros). Sin embargo, las condiciones de pobreza y marginalidad en la que gran parte de ellos viven, refleja que, a pesar de vivir en la época moderna, siguen siendo antiguos (la cuestión aquí, es que sus carencias son confundidas con un estilo de vida anticuado, y no con una situación de pobreza extrema). Encima de esto, el hecho de que los indígenas contemporáneos se hallen vivos, les concede la oportunidad de alzar la voz y exteriorizar su desacuerdo contra el estado y sus políticas. Tal vez sean estas las razones, por las que los pueblos indígenas contemporáneos no son bien vistos por el estado, siendo los invitados incómodos del relato moderno nacional:

Los 'indios muertos' son la fuente de autenticidad y originalidad que constituye un pasado histórico excepcional. La abundancia de restos arqueológicos y la mitología revelan a [...] México como un centro de civilizaciones indígenas [...] En contraste, los 'indios vivos' revelan fragmentación étnica y lingüística, falta de un sentido de unidad nacional, así como constante y penetrante marginación social, lo cual contradice una agenda nacionalista de modernidad (Gutiérrez, 2012, pág. 17)

Una vez concluido el análisis de la narrativa museográfica del Museo de las Californias, respecto a la temática de lo indio e indígena, puedo decir que, en la *Sala 1. California antes de las Californias*; el indio es el personaje principal del

relato, sin embargo, gran parte de la información que se ofrece sobre la etapa prehistórica, corresponde, sobre todo, a los indígenas de Baja California Sur: los guaycura, los pericú, y los cohimí. De esta manera, encuentro conveniente que se amplíe la información que se ofrece sobre los indígenas yumanos de Baja California, ya que el museo fue pensado para tratar la historia de esa entidad.

En cuanto a las *Sala 2. Primeras exploraciones europeas*, “el indio” cede el protagonismo de la historia, a los conquistadores europeos. De manera general, la temática de esta sala menciona las exploraciones que los españoles llevaron a cabo en los agrestes parajes de la península. Así mismo, relata cómo fueron sus encuentros con los nativos de estas tierras, a quienes “descubrieron” gracias a sus incursiones por el septentrión de la Nueva España. Los españoles designaron como “las Californias” a este lugar, y fueron nombrando todo lo que en esas tierras había, como si de su enunciación dependiera que los seres y las cosas comenzaran a existir. Luego de ordenar el mundo que creyeron descubrir, los españoles dieron marcha a su gran odisea: domesticar el paisaje y civilizar a los nativos del lugar.

En la siguiente sala, es decir, la *Sala 3. Misiones y misioneros*, “el indio” vuelve a tener una presencia significativa, pero, no por méritos propios, deja de ser un personaje activo, en dominio de sus acciones, para convertirse en un histrión pasivo. De ahora en adelante, el indio será lo que los europeos hagan, digan o escriban de él; será el salvaje, el sometido, el infiel, el infante adulto, el holgazán, el ser demoniaco, etc. Y para remediar su patética situación, tanto frailes como soldados debieron trabajar duro y en nombre de Dios. La conquista espiritual y la enseñanza cívica de los indígenas californios, fue un objetivo fundamental dentro de los planes expansionistas del imperio español.

En seguida, en la *Sala 4. Territorios y fronteras*, el indio sigue compartiendo el escenario de la historia con los misioneros y los soldados, pero pronto se les unió, un personaje más, los rancheros. Para ese entonces, la población indígena estaba casi diezmada, por lo que el Distrito Norte estaba prácticamente despoblado, ante esta situación, se alentó la llegada de colonos civiles, preferentemente mestizos y

extranjeros. Los pocos indígenas que habitan la península, vivían bajo un acoso continuo pues los rancheros los despojaban de sus tierras con violencia y engaños de por medio.

En lo que respecta a la *Sala 5. El Porfiriato*. Durante esa época, se oficializa la expropiación de las tierras indígenas a través de los contratos de colonización aprobados, primero, por Benito Juárez; y luego, por Porfirio Díaz. En cuanto a Baja California, se vivían frecuentes invasiones de filibusteros extranjeros (estadounidense, sobre todo). Respecto a esta problemática, la narrativa del museo, señala que los indígenas yumanos defendieron la patria mexicana, combatiendo valientemente a estos invasores y expulsándolos del país. Sin embargo, es difícil imaginar que, los yumanos tuvieran una ferviente empatía por la nación, la cual, representada por el estado, encarnaba también, al autor intelectual de los embargos de sus tierras, y al mecenas que permitía que los empresarios se apropiaran de ellas.

Por su parte, en la *Sala 6. La revolución en la frontera*, el relato del museo dice que los yumanos apoyaban el derrocamiento del dictador Porfirio Díaz, además de que se sumaron al movimiento revolucionario. Sin embargo, algunas fuentes apuntan a que los indígenas yumanos, les daba igual un bando político que otro; su verdadera lucha era contra de cualquier individuo, empresa o autoridad que representara un peligro para su bienestar. De hecho, en el contexto de la península bajacaliforniana, la revolución misma, no se desarrolló con la misma intensidad que en el resto del país. Es decir, los bajacalifornianos en general, casi ni se enteraron de que se vivía una lucha revolucionaria por la liberación de la patria.

En la penúltima sala, es decir, la *Sala 7. Los años de la posrevolución*, el relato museístico narra la supuesta época de progreso que siguió a la etapa revolucionaria, es decir, se designó a este momento, como la edad de oro de la nación mexicana. En el caso de Baja California, se dice que la entidad vivió un gran auge, el turismo despuntó como actividad económica (se edificaron casinos, hoteles, hipódromos, balnearios) y el desarrollo tecnológico tomó su curso (hubo

un alta en la producción de autos y aviones). Es decir, según la narrativa museográfica, la entidad bajacaliforniana devino en una urbe cada vez más moderna y lujosa. En lo que toca a los indígenas yumanos nada se dice ya, han quedado fuera del relato; tal vez su anticuada forma de vida no empata con el “glamoroso” ímpetu de la época.

Y finalmente, *en la Sala 8. Medio ambiente*, se hace mención sobre los proyectos científicos, que se han desarrollado en la península bajacaliforniana, relacionados con las especies animales y la biosfera de la entidad. El tema de lo indio e indígena no tiene cabida en esta parte del relato; no obstante, en una exposición anterior a la actual, se exhibieron las pinturas rupestres de los primeros pobladores, junto con los dinosaurios. En este sentido, confinar a indios y dinosaurios en un mismo espacio museístico no es una casualidad, sino una decisión consciente. Las narrativas nacionalistas gustan de adoptar recursos antiquísimos (en este caso indios y dinosaurios) para configurar tradiciones de larga duración. Se acomoda la narración histórica para crear la sensación de que todo estaba predestinado para que fuéramos una nación exitosa (por lo menos así lo dice el discurso, pues la realidad social contradice la supuesta armonía histórica del estado).

En el relato histórico del Museo de las Californias, los indígenas tienen una fuerte presencia al inicio de la narración, luego, en la parte media se les menciona cada vez menos, y al final de la exposición, los indígenas son expulsados de la historia. En términos de ordenación, el museo sigue una secuencia evolucionista y lineal, donde lo más primitivo se encuentra al inicio de la exposición y lo más moderno se ubica hacia el final. Siendo así, ¿quiénes ocupan el estadio más primitivo de la historia y quienes el escalón más civilizado?, evidentemente los indígenas son los que inauguran el camino de la historia, sin embargo, al final del camino se ven rebasados por criollos y mestizos, quienes finalmente llegan victoriosos a la meta. De acuerdo con esto, se me ocurre un croquis alterno para el Museo de las Californias (imagen 51).

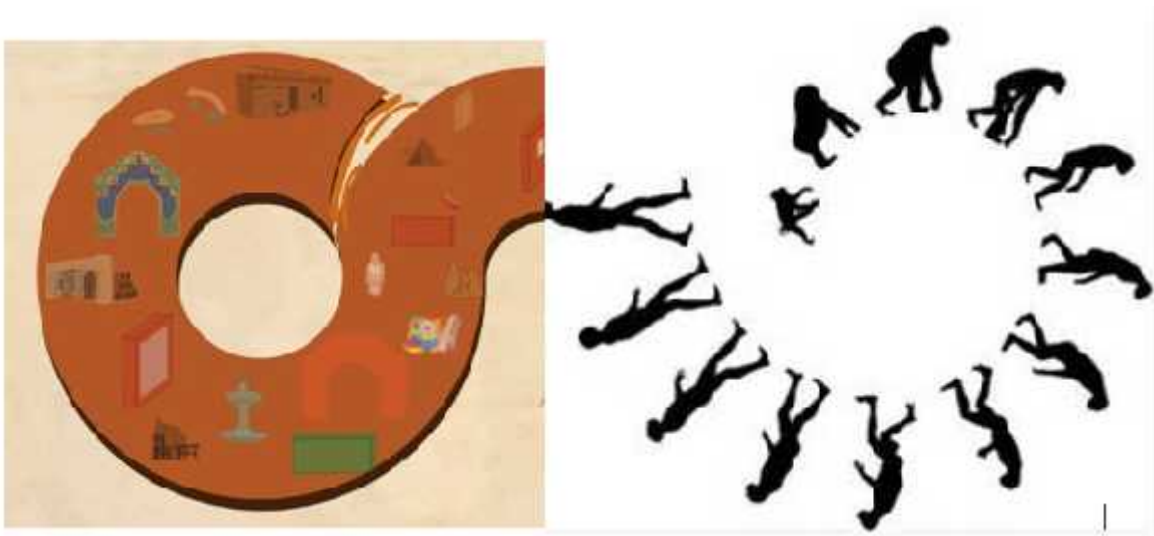


Imagen 51. El relato histórico del Museo de las Californias: del primitivismo a la civilización.

Conclusiones.

Como el lector recordará, esta investigación se enfocó en reflexionar sobre el proceso de producción-reproducción del conocimiento histórico. Como bien dicen los teóricos de los estudios poscoloniales y subalternos, aquellos que detentan el poder dentro de un grupo social, serán los que se confieran así mismos, la gestión de la escritura de *la historia*. El deseo de ostentar la administración de las producciones públicas del pasado, se debe a que la historia es un recurso invaluable que puede aprovecharse para el logro de determinados objetivos políticos. En este sentido, el estado es el principal gestor de la historia pública, sus científicos son los encargados de su producción; y para su divulgación, cuenta con un amplio mecanismo de exhibición: el sistema educativo, las ceremonias cívicas y los museos, entre otros.

Y precisamente, el Museo de las Californias hace parte de este sistema de divulgación estatal. Como pudimos ver, el autor absoluto de la narrativa histórica de este museo, es el estado, vía sus científicos sociales; en ningún momento, se percibe la voz de algún otro sujeto. Desde mi perspectiva, el objetivo que se busca

alcanzar mediante la exposición pública de esta narrativa, es difundir la idea del apasionado patriotismo de todos los mexicanos (incluidos los bajacalifornianos: criollos, mestizos e indígenas). Por ejemplo, el siguiente texto⁵² enuncia el “supuesto” apoyo indígena a la causa revolucionaria y en contra del dictador Díaz: “En 1911 la revolución se hizo presente en Baja California. Maderistas, magonistas, socialistas y anarquistas de Estados Unidos, rancheros del Valle de Mexicali y Tecate, así como indígenas, tomaron las armas contra el gobierno de Porfirio Díaz” Pero, lo cierto es que, entre los indígenas yumanos y el gobierno federal, no existía una relación cordial; esto pareciera obvio si se recuerda que fue el estado, quien autorizó la ocupación de las tierras indígenas, por parte de los colonos extranjeros y los empresarios agrícolas. Pero, así como en los juegos de azar existen algunos “trucos” para ganar la partida, como “cargar los dados”, por ejemplo; en la escritura de la historia, también existen ciertas astucias para alcanzar metas específicas. Digamos entonces que, en la narrativa histórica se puede “cargar” el relato histórico hacia un sentido nacionalista con el fin de generar el imaginario de una supuesta complicidad entre los ciudadanos y su nación (el estado).

No obstante, la solución a estas “licencias históricas” no está en la prohibición de la escritura de la historia, el remedio no puede ser éste; todas las personas necesitamos de las “prácticas de rememoración”, pues gracias a ellas logramos situar y compartir nuestra existencia a través del tiempo y el espacio. Así mismo, tampoco sería una opción, desbancar al estado y a sus intelectuales del proceso de producción del conocimiento histórico. En todo caso, de lo que se trata, es de hacer de la escritura de la historia, un proceso compartido y abierto al diálogo social. Es bien sabido que los monopolios no son travesías que lleven a buen puerto, siendo así, debemos de modificar el hecho de que sean el estado y sus intelectuales, quienes decidan qué sujetos sociales tendrán los papeles protagónicos de la historia, y qué sujetos se verán minimizados en el relato. El

⁵² Se trata de un extracto de la cédula museográfica intitulada “El movimiento armado de 1911 y la defensa contra una aparente invasión”, la cual hace parte de la narrativa de la Sala 6. La revolución en la frontera.

escenario histórico es de todos, siendo así, la acción política también debiera de serlo; las personas deberían de tener las opciones y los medios para decidir el rol que interpretarán en la historia.

Pero, el estado (me refiero aquí al centro político del país), además de replantearse el compartir la gestión de la historia con la sociedad en general, debiera así mismo, compartir esta tarea, con el resto de las entidades del país. Desde mi perspectiva, la descentralización de las políticas culturales permitiría que las autoridades regionales y locales tuvieran mayor margen de acción sobre los sucesos (políticos, económicos, culturales, sociales) que tienen lugar en su entorno inmediato. En el caso del Centro Cultural Tijuana y del Museo de las Californias, el hecho de que hayan sido edificadas por el mismo arquitecto y el mismo museógrafo que construyeron el Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México, dice mucho sobre las disposiciones que el “centro” del país impone a los estados. En este sentido, los científicos que participaron en la edificación de la exposición del Museo de las Californias, señalan, al paternalismo institucional como un obstáculo que afectó al desempeño de sus funciones. El Dr. Rogelio Ruiz Ríos mencionó, respecto a la cuestión sobre quiénes serían los investigadores idóneos para guiar los proyectos museísticos en Baja California, que: “[...] evitaría traer gente de la Ciudad de México, porque ya hay una visión muy casada y centralista, están acostumbrados a hacer museos allá; yo aprovecharía gente de California o Nuevo México, quizá son más familiares a la visión de los procesos compartidos de la región” (Ruiz, RRR Entrevista número 2, mayo, 2014). Ante esta observación, podría puntualizar que, está fuera de las posibilidades de la autoridad central, entender cabalmente el desarrollo cultural de todas y cada una de las entidades del país; de ahí la prudencia de otorgar autonomía política a las instituciones culturales locales.

En lo que respecta a la temática indígena y su tratamiento en la narrativa museográfica del Museo de las Californias, he de decir que, la lectura alterna que configuré, se originó a partir de la revisión de documentos históricos y legales, material visual, entrevistas con científicos sociales, visitas a sitios arqueológicos,

asistencia a eventos culturales, entre otros. Sin embargo, reconozco que omití la consulta de los directamente implicados en el asunto: los indígenas yumanos. En este sentido, no era la intención de esta investigación, acudir a la perspectiva indígena para entablar la discusión respecto al proceso de producción de conocimientos históricos. Y no por falta de interés, sino por razones de limitar y enfocar mi estudio hacia el reconocimiento del contexto que directamente me atañe (y del cual me siento responsable): el ámbito de los científicos sociales. De esta manera, la inclusión de los indígenas yumanos como informantes esenciales, es una tarea que queda pendiente y que intentaré abordar en futuras investigaciones.

Y respecto a la temática de lo indígena, otra de las cuestiones que llamaron mi atención, fue la ausencia de cualquier alusión a otras etnias indígenas además de los yumanos. Por ejemplo, nada se dice de los mixtecos que, a pesar de ser un grupo numéricamente mayor que los yumanos⁵³, no son mencionados en ninguna parte del relato (aunque bien podrían ser considerados, como parte de los grupos que emigraron a Baja California: los ingleses, los chinos y los rusos). En este sentido, considero que la atención de las etnias no nativas de Baja California, es un asunto que requiere de mayor atención institucional. Si bien los mixtecos no son originarios de la península bajacaliforniana, su presencia aquí debe de ser considerada pues hacen parte del contexto socio cultural de la entidad.

En este respecto, cuando presté mis servicios al centro INAH-BC; apenas y presencié la inclusión de grupos étnicos no yumanos como parte de las actividades culturales desarrolladas en el Museo Histórico Regional de Ensenada (adscrito al instituto). De esta manera, mientras que los yumanos son los actores principales de los foros de cultura, los mixtecos son los protagonistas de los campos de cultivo. Si bien los indígenas yumanos han sido fuertemente violentados, su panorama actual revela algunas ventajas de las cuales carecen otros grupos indígenas como: el apoyo de diversas organizaciones

⁵³ De acuerdo con el INEGI, en Baja California residen 41 005 personas hablantes de lengua indígena, de las cuales, de las cuales, el 43.2% habla mixteco, 11.1 % zapoteco, y sólo 1.7 % se expresa en alguna lengua yumana (kumiai, paipai, cucapá y kiliwa) (INEGI, 2010).

estadounidenses, la doble nacionalidad (mexicana y estadounidense) con los beneficios que eso implica, el acceso a las nuevas tecnologías y los medios de comunicación. Ante esta situación, puede constatarse entonces, que, la discriminación de los grupos indígenas tiene diversas escalas de aplicación.

Otro detalle que encontré interesante, y que anteriormente he mencionado; es la expulsión de los indígenas yumanos hacia el final del relato histórico del Museo de las Californias. Es decir, la Sala 7. Los años de la posrevolución, es la última en tratar una temática antropológica, sin embargo, en ningún resquicio de su exposición, se menciona a los indígenas yumanos, como si de repente hubieran desaparecido de la historia. Personalmente adjudico esta situación a que, en vista de que dicha sala se enfoca en exhibir el progreso y el lujo que “caracterizó” a México (como a Baja California) en los años posteriores a la revolución; los yumanos, seguramente no figuraban como un buen ejemplo de esta modernización.

Sin embargo, mi comentario más que una explicación, es una suposición. En este sentido, resultaría más productivo, cuestionar a los autores de la narrativa museográfica, sobre las razones por las que los indígenas yumanos no fueron incluidos en el performance de la última escena. Lamentablemente, no sabría a quién dirigir mis dudas, ninguna parte del relato está firmada, no hay nadie que se presente como autor de la narrativa histórica; y el museo como tal, no es un ser hablante y andante al que se le pueda cuestionar. En este sentido, encuentro justo que los autores de la narrativa museográfica se presenten al público, tal y como lo hacen los periodistas que publican en los periódicos y los locutores que hablan en la radio. La opción de replicar los relatos históricos de los museos debería de ser un derecho social, para ello es inestimable saber ¿quién narra en el museo?

Anexo I. Narrativa museográfica (anclajes de lo indio e indígena) del Museo de las Californias

Los textos que a continuación presento, se tratan de los anclajes que conforman la narrativa museográfica (de temática india e indígena) del Museo de las Californias. La primera parte de dichos textos, corresponde a la transcripción de los carteles colgantes que marcan el inicio de cada sala y que contienen el nombre de ésta, así como datos cronológicos organizados en tres rubros: El mundo, México y Californias. Después, presento los anclajes en sí, mismos que están ordenados numéricamente a partir de dos dígitos separados por un punto. El primer de estos números, hace referencia a la sala donde este anclaje se encuentra (de la 1 a la 8), mientras que el segundo, indica su posición (desde mi perspectiva) dentro de la exposición.

La razón por la cual incluí el presente anexo, es en primer lugar, compartir con el lector la información original que recabé durante el transcurso de mi trabajo de campo, misma que fundamentó mi análisis sobre la narrativa museográfica del Museo de las Californias. En este sentido, además de respaldar y orientar al lector sobre la dirección de mi investigación; me parece que los datos que aquí presento, podrían resultar útiles para quienes se avocan al estudio de las producciones del pasado, así como a la historia pública expuesta en instituciones museísticas. De igual forma, así como yo presenté una lectura alterna sobre la narrativa museográfica del Museo de las Californias, invito a todo aquel que encuentre en los museos un espacio digno de reflexión, a que se sienta libre de utilizar esta información para construir su propia versión de lectura. Esta propuesta de lectura es sólo la mirada de una persona (la mía); en la multiplicidad de miradas se encuentra la posibilidad de comprender el “sentir” y el “pensar” distinto sobre un mismo tema. En la oportunidad de encontrar una escucha para enunciaciones distintas, se encuentra el camino para la construcción y la legitimación de saberes diversos.

SALA 1. CALIFORNIA ANTES DE CALIFORNIA.

EL MUNDO

5000 - 4000 a.C.	China, cultivo de arroz. Nilo, domesticación de trigo.
3500 – 3000 a.C.	Mesopotamia, invención de la rueda.
3000 – 800 a.C.	China, escritura en pictogramas.
800 a.C. – 1 d.C.	Homero, La Odisea. Grecia, primeros Juegos Olímpicos. Muralla China. Cristianismo.
1 – 300 d.C.	China, papel y tinta sólida.
300 – 600 d.C.	Disolución del Imperio Romano.
600 – 900 d.C.	Europa, Feudalismo.
1300 – 1492 d.C.	Italia, inicio Renacimiento. Gutenberg, primera imprenta. Descubrimiento del Nuevo Mundo.

MÉXICO

5000 – 2000 a.C.	Domesticación del maíz.
2000 – 800 a.C.	Centro ceremonial olmeca. La Venta, cabezas colosales.
800 a.C. – 1 d.C.	Pirámide de Cuicuilco. Teotihuacán, centro urbano-ceremonial.
	Cultura Olmeca, primera inscripción calendárica en Mesoamérica.

- 1 – 300 d.C. Inicio periodo clásico Cultura Maya. Monte Albán, Oaxaca, Cultura Zapoteca.
- 1325 d.C. Fundación de la ciudad de Tenochtitlán.

CALIFORNIAS

- 13000 a.C. Arribo primeros pobladores a la península.
- 10000 a.C. Inicio pinturas rupestres.
- 5500 – 1000 a.C. Complejos arqueológicos San Dieguito, La Jolla, Amargosa, Comondú y Yumano.

- 1.1 Pinturas rupestres
- 1.2 Guama Guaycura (chamán)
- 1.3 Geografía de la península
- 1.4 La relación con lo sagrado y el mundo ceremonial
- 1.5 El mundo de la cacería en California
- 1.6 Los primeros pobladores
- 1.7 Mujer Pericú
- 1.8 Mujer de Jatay (yumana)
- 1.9 Los concheros-Mujer de Jatay
- 1.10 Mujer Guaycura
- 1.11 La adaptación al medio natural

1.1 Pinturas rupestres.

Las pinturas rupestres y los petroglifos son la expresión plástica de la manera en la que los primeros habitantes peninsulares se relacionaron con la naturaleza. Hasta el momento, no sabemos con certeza su antigüedad.

Las imágenes más representadas en las paredes rocosas son las de animales y figuras humanas en movimiento; hombres y mujeres con los brazos en alto, algunos con adornos en la cabeza y sin el rostro definido, sobrepuestos a venados rojos y negros que huyen apresuradamente. Borregos cimarrones, grandes peces, conejos y liebres, así como aves con las alas extendidas, son efigies que nos transmiten la experiencia de la vida en la península.

Los primeros habitantes dejaron así una marca de su presencia en estas tierras. Actualmente las pinturas rupestres son consideradas patrimonio de la humanidad.

1.2 Guama Guaycura (chamán).

Reconstrucción antropológica-física-forense del esqueleto de un guama guaycura encontrado en el municipio de Loreto, Baja California Sur. El objeto de piel colocado en el suelo es un bulto mortuario. Los guamas mediaban a través de sus ritos entre los hombres y lo sobrenatural. Hacían predicciones, curaciones y dirigían los funerales y festividades de los clanes.

1.4 La relación con lo sagrado y la vida ceremonial.

Desde tiempos antiguos hasta la fecha los diversos grupos indígenas presentes en las Californias han mantenido una vida ceremonial que permite relacionarse con lo sagrado y obtener beneficios para la comunidad.

La vida ceremonial y el vínculo con lo sagrado están asociados con las actividades productivas, en especial la recolección y la cacería, así como con las pinturas rupestres. Una muestra de ello es la múltiple representación de posibles sacerdotes cuyos tocados llevan cuernos u orejeras, así como del venado. Eric Ritter sugirió que el venado se representó insistentemente en las pinturas rupestres al ser preferido como alimento y para procurarse buena suerte en la cacería y una buena relación con el espíritu del animal cazado.

Otro aspecto central de las ceremonias son los mitos acerca de cómo fue creado el mundo y que existen en cada uno de los grupos indígenas. Ello le dan contenido y sentido a las ceremonias sagradas.

1.5 El mundo de la cacería en California.

Siendo la península un territorio árido y hostil, sus pobladores originales se adaptaron a esas condiciones gracias a la práctica, desde el sur hasta el norte, del arte de la cacería. El cual distinguió durante un tiempo histórico largo a cientos de miles de seres humanos alrededor de todo el planeta.

Los diferentes grupos indígenas de la península californiana desarrollaron, para subsistir, un extenso conjunto de nuevas tecnologías: arcos, flechas, puntas de lanza, cuchillos, redes de caza o garrotes de madera para la cacería de conejos.

Mención aparte merecen las puntas de proyectil, utilizando la obsidiana por momentos y que fueron modificadas o refinadas durante miles de años en función del uso dado.

Cotidianamente los habitantes de las sierras y costas cazaron venados, conejos, berrendos y diferentes tipos de aves. La presa servía de alimento o de materia prima para elaborar instrumentos de trabajo. Como sucedía entre los pericués con los dientes de tiburón.

Además, en especial los pobladores identificados con la cultura yumana han mantenido relaciones estrechas con diversos grupos indígenas de la Alta California. Ahí donde los animales cazados eran respetados por proveer de innumerables recursos a quienes los apresaban y fueron objeto de diversos rituales para agradecer y alagar a sus espíritus por su sacrificio.

Una coincidencia con esto es que, según diversas hipótesis y relatos, al interior de ciertas comunidades se respetaba al coyote por considerarlo un espíritu.

1.7 Mujer Pericú.

Reconstrucción antropológica-física-forense del esqueleto de una mujer pericú hallado en Punta Pescadero, municipio de La Paz, Baja California Sur. Las mujeres eran las encargadas de recolectar las frutas y semillas, preparar alimentos, criar a los hijos y hacer todas las tareas domésticas. Cargaban a los hijos en una batea ovalada que llevaban a la espalda. Los hombres podían tener varias parejas.

1.8 Mujer de Jatay (yumana).

Reconstrucción antropológica-física-forense del esqueleto de una mujer yumana hallada en el sitio conchero de Jatay, en el municipio de Ensenada, Baja California. En la mayoría de los pueblos indígenas peninsulares, las mujeres abortaban a su primer vástago por considerarlo débil y enfermizo. Salvo los pericúes, los otros pueblos eran monogámicos. Durante la época de frío, por las noches, las cochimíes y las yumanas acostumbraban enterrar en la arena parte del cuerpo de sus hijos pequeños para mantenerlos en calor.

1.9 Los cocheros-Mujer de Jatay.

Los concheros: Los restos de alimentos que consumieron los habitantes de la península durante muchos años se fueron acumulando en los concheros. Estos yacimientos se formaron durante siglos debido a la costumbre de tirar en sitios específicos las conchas de los moluscos que la gente consumía. Gracias a esa forma de “tirar basura”, ha sido posible conocer y comprender en la actualidad las costumbres y hábitos alimenticios de los primeros habitantes peninsulares.

La mujer de Jatay: En la costa del Pacífico, muy cerca de lo que actualmente es la ciudad de Ensenada, se encontraron los restos de una mujer. Su localización ha permitido afirmar que se practicaron entierros entre los grupos yumanos, nombre con el que se identifica a los habitantes del norte de la península.

El hallazgo ha dado pie a varias hipótesis, ya que se le calcula una antigüedad entre los 5 000 y los 2 000 años. Alrededor de la osamenta de la Mujer de Jatay, se detectaron huesos humanos quemados, ornamentos de concha de abulón y lapa, así como agujas, puntas de proyectil y otros instrumentos fabricados en hueso.

La Mujer de Jatay presenta varios rasgos interesantes. Por ejemplo, se sabe que era adulta y pasaba mucho tiempo hincada, que tuvo varios hijos, padeció de artritis e incluso que sufrió en vida de dos fracturas en el cráneo, de las cuales sanó.

1.10 Mujer Guaycura.

Reconstrucción antropológica-física-forense del esqueleto de una mujer guaycura hallado en el municipio de Lorero, Baja California Sur. Las guaycuras y pericúes

bañaban a sus hijos recién nacidos con orina para limpiarlos después del parto. La orina contiene bajas cantidades de amoníaco que en casos leves puede funcionar como desinfectante. Para cargar a sus hijos, las guaycuras los colocaban en una red que pendía de su frente. Otra opción era sujetarlos en una red colgada a un bastón sostenido con la mano sobre uno de los hombros.

1.11 La adaptación al medio natural.

Los primeros pobladores poseían una cultura nómada. Se trasladaban de un lugar a otro, guiados por los conocimientos que tenían del medio para obtener alimentos; se dedicaban a la caza de animales como el conejo, la liebre, el gato montés, el venado, el pato, la gaviota y otras aves. Además, consumían productos marinos como peces, abulones, almejas, caracoles y mejillones. Asimismo, se dedicaban a la recolección de plantas, semillas y raíces. Las escasas corrientes de agua eran aprovechadas para diversos usos.

Con las conchas marinas hacían adornos, recipientes para el agua, raspadores y cuchillos. Aprovechaban los huesos de animales para elaborar herramientas como punzones, puntas de flecha, cuchillos y agujas. Utilizaban las piedras para confeccionar raspadores, mortero, perforadores y buriles; estos últimos eran objetos puntiagudos que empleaban para dibujar figuras humanas y de animales.

En el norte de la península, se cubrían con las pieles curtidas de los animales que cazaban para protegerse del frío. También se valieron de los resguardos rocosos que abundaban en las serranías y cerca de las costas para emplearlos como habitación.

SALA 2. PRIMEROS EXPLORADORES EUROPEOS.

EL MUNDO

1516	España, Inicio dinastía Habsburgo.
1534	Ignacio de Loyola funda la compañía de Jesús.
1543	Copérnico, modelo de Sistema Solar.
1545	Concilio de Trento.
1556	Felipe II, coronado en España.
1571	Derrota del Imperio otomano, batalla de Lepanto.
1585	Sir Walter Raleigh funda la primera colonia inglesa en América.
1595	Shakespeare, Romeo y Julieta.
1605	Miguel de Cervantes, El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha.

MÉXICO

- 1499 – 1519 Viajes de Américo Vespucio a América. Cortes funda La Villa Rica de la Vera Cruz.
- 1521 Caída de Tenochtitlan.
- 1535 Antonio de Mendoza, primer virrey de la Nueva España.
- 1540 Bartolomé de las Casas, Brevísima relación de la destrucción de las Indias.
- 1553 Primera universidad.
- 1632 Bernal Díaz del Castillo, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.

CALIFORNIAS

- 1527 – 1533 Primeros intentos de explorar la Mar del Sur.
- 1535 Hernán Cortes establece una colonia en la bahía de La Santa Cruz, pero fracasa al poco tiempo.
- 1542 Juan Rodríguez Cabrillo llega a las bahías de Ensenada y San Diego.

- 2.1 Las ciudades del oro y el viaje de Francisco Ulloa
- 2.2 La fantasía en torno a la península que llamaron California
- 2.3 Los primeros contactos
- 2.4 Las expediciones españolas
- 2.5 Las expediciones para conocer las costas de California
- 2.6 Encuentros que duraron ciento cincuenta años
- 2.7 El viaje de Antondo y Antillón
- 2.8 La utopía Jesuita
- 2.9 Las perlas
- 2.10 Las primeras misiones jesuitas
- 2.11 Vivir en la misión
- 2.12 Misión de Nuestra Señora de San Lorenzo de Conchó
- 2.13 Nao

2.2 La fantasía en torno a la península que llamaron California.

La tradición medieval concibió la primera fantasía de California: la literatura le dio vida antes de que fuera descubierta. El libro de caballería, titulado Las Sergas de Esplandían, publicado en 1510, adelantó la idea de su existencia. En uno de sus pasajes se dice:

Sabed que al a diestra de las Indias hubo una isla llamada California, muy llegada a la parte del Paraíso Terrenal, la cual fue poblada de mujeres negras, sin que algún varón entre ellas hubiese, que casi como las amazonas era su estilo de vivir.

Moraban en cuevas muy labradas, tenían navío muchos en que salir a otras partes a hacer sus cabalgadas...

En esta isla California llamada, había muchos grifos, por la grande aspereza de la tierra y las infinitas salvajes que en ella habitan, las cuales en ninguna parte del mundo eran halladas.

La imagen literaria acompañó a los soldados y marinos que, al explorar la Mar del Sur, creyeron encontrar el lugar descrito en la novela al avistar costosas sureñas de la península.

2.3 Los primeros contactos.

En 1535, Hernán Cortes encabezó una expedición que arribó a la bahía de Santa Cruz, nombre que le dio al actual lugar que ocupa el puerto de La Paz, en Baja California Sur. Sin embargo, sus intentos de establecer un asentamiento español fracasaron, debido a que los colonos no supieron cómo aprovechar el medio natural para producir alimentos.

Acercas de los primeros encuentros con los habitantes peninsulares, el testimonio de un soldado español es elocuente:

... en ella no se halló más que alberjaras y mezquites que tienen la pepita y son de la manera de huesos de algarrobas y que no eran mantenimiento para sustentarse, y se hallaron unas como ciruelas que crían unos árboles que se dicen copales; y que había cardones, y que no había otros árboles, y de aquellos cardones muy espesos, y que a pie y a caballo se podía andar; y que la tierra es la más estéril del mundo, y muy seca y arenosa y que cree que no se podía dar fruto ninguno, y que no se halló río sino unos jagüeyes que se hallaron hechos...

2.6 Encuentros que duraron ciento cincuenta años.

Durante siglo y medio, la California fue visitada por expedicionarios españoles. En este lapso los contactos con los indígenas fueron esporádicos. Cuando los barcos llegaban a las costas se realizaban intercambios de algunos productos. Los indígenas trataban de conseguir cuchillos y herramientas que les resultaban muy útiles.

Los testimonios escritos por los españoles, nos permiten señalar que poco a poco los indígenas se acostumbraron a subir a los barcos y a efectuar los intercambios. Sin embargo, es también evidente que los encuentros entre representantes de ambas culturas impactaban a unos y a otros.

En 1632, el padre Diego de la Nava escribió sobre un encuentro con habitantes peninsulares:

... viéndonos algunos de los indios, se nos vinieron acercando cinco de ellos, y haciéndome de la mano en señal de paz me dijeron: vtere, vtere, palabra que parece quisieron decir con otras acciones, siéntase o cosa

semejante: el resto de los indios que habíamos visto que serían más de cincuenta, se estuvieron apartados como un tiro de piedra con mucha quietud, sin demostración de alboroto, con cuya consideración hice sacar de la Fragata algunas cosas de las que llevamos y las di a los dichos indios, de que mostraron mucho agradecimiento y me dijeron payro, poniendo la mano en el pecho, inclinando la cabeza en demostración del y habiendo llegado los demás Indios que estaban que apartado, hicieron lo mismo, mostrándose muy amigables.

2.7 El viaje de Antondo y Antillón.

En 1683, Isidro de Atondo y Antillón organizó un viaje con la intención de colonizar la península. En poco tiempo, los indígenas guaycuras se opusieron a la presencia de los españoles, por lo que el capitán llevó a cabo una emboscada para acribillarlos.

Debido a la resistencia de los indígenas, Antondo y Antillón se trasladó a otro lugar, al que llamó San Bruno. La colonia española subsistió por dos años con muchos problemas, debido a que las cosechas no resultaron buenas por falta de agua.

Los jesuitas Francisco Eusebio Kino y Matías Goñi formaban parte de la colonia. Posteriormente se unió Juan Bautista Copart, quien elaboró un diccionario con la lengua de los indígenas de esa región. En 1685, Atondo y Antillón dio por terminado el intento de colonización.

Sin embargo, Kino inició una serie de trámites para que la Compañía de Jesús obtuviera el permiso de evangelizar a los habitantes de California. En febrero de 1687 se obtuvo la aprobación. Sin embargo, debido a sus obligaciones en las misiones de Sonora, Kino no viajó a la península.

2.8 La utopía Jesuita.

El permiso que otorgó la Corona española señalaba que los jesuitas deberían hacerse cargo de la evangelización y sostenimiento de las misiones. Por su parte, los religiosos tendrían el control sobre los soldados. No se consideró la posibilidad de que llegaran colonos civiles.

Los primeros militares que arribaron tenían la intención de enriquecerse, sobre todo con el aprovechamiento de las perlas; no obstante, pronto se enfrentaron a los jesuitas, quienes no les dieron oportunidad de cumplir sus deseos. Por ello, varios de los soldados se retiraron.

Los militares que permanecieron, estuvieron bajo las órdenes de los misioneros. De esta manera, los jesuitas trataron de llevar a cabo su ideal de convertir a los indígenas al cristianismo.

2.10 Las primeras misiones jesuitas.

A Juan María de Salvatierra le correspondió iniciar la colonización de California en octubre de 1697. Dedicó la primera misión a Nuestra señora de Loreto, virgen italiana de la que era devoto. Dos años después, Juan de Ugarte fundó la misión de San Francisco Javier. Posteriormente, en 1705, otros jesuitas establecieron la misión de San Juan Bautista Malibat y la de Santa Rosalía de Mulegé, y en 1708 la de San José de Comondú.

Los alimentos llegaban de las misiones de Sonora, desde donde Francisco Eusebio Kino procuraba mandar todo lo necesario. Además, el Fondo Piadoso de las Californias, organizado por los jesuitas, era otra fuente de recursos que les permitían sobrevivir.

Los religiosos atraían a los indígenas a las misiones con alimentos como el atole de maíz. Trataban de aprender el lenguaje de los indios y enseñarles la religión católica.

2.11 Vivir en la misión.

Los indígenas que se integraron de manera temporal a las misiones, sin abandonar sus ciclos tradicionales de vida, colaboraban en las distintas actividades a cambio de comida. Como los misioneros no podían sostener en la misión a todos porque no contaban con suficientes alimentos, los indígenas vivían solamente en ella durante períodos de una a cuatro semanas. En ese lapso asistían a la doctrina, a la vez que ayudaban en la siembra y en la construcción del templo y las habitaciones. Las mujeres hilaban, tejían y realizaban otras actividades.

Varios de los indígenas aprendieron oficios. Un ejemplo interesante es el del indio ciego Andrés Comanají, quien fue constructor de varias casas en misiones como la de Santa Gertrudis, localizada en lo que actualmente es baja California.

SALA 3. MISIONES Y MISIONEROS.

EL MUNDO

1682	Conquistadores franceses fundan La Luisiana en Norteamérica.
1685	Nacimiento de Johan Sebastián Bach.
1769	James Watt patenta máquina de vapor.
1770	Nacimiento de Beethoven.
1776	Independencia de Estados Unidos de América.
1782	Primer globo aerostático.

MÉXICO.

1651	Nace Sor Juana Inés de la Cruz.
1680	Barroco, se termina la capilla del Rosario de Puebla.
1701 – 1713	Ascenso de los Borbones al trono español.
1765	Llega el visitador José de Gálvez.
1765 – 1780	Inicio de Reformas Borbónicas.
1786	Se aprueba la Ordenanza de Intendencia.

CALIFORNIAS.

1734	Rebelión indígena ante las imposiciones de los misioneros.
1736 – 1746	Exploraciones por el territorio peninsular por los jesuitas: Ignacio Keller, Jacobo Sedelmayer y Fernando Consang.
1768	Los franciscanos se hacen cargo de las misiones.
1772	Los dominicos llegan a Baja California.

3.1 La labor del misionero

3.2 Misión de Santa Rosalía de Mulegé

3.3 Misión de San Francisco Javier Viggé-Biaundó

3.4 Capilla de misión jesuita

3.5 Las epidemias: un síntoma del cambio

3.6 Rebeliones indígenas

3.7 La expulsión de los jesuitas

3.8 El Galeón de Manila

3.9 Herramientas de los colonos: fuelle, pieza esencial para la forja de instrumentos de metal

3.10 La expansión del imperio: los franciscanos en California

3.11 Misión de San Ignacio de Kadakaaman

3.12 El soldado de cuera

3.1 La labor del misionero.

Para los misioneros, el estar presentes en la Baja California significaba llevar la buena nueva a quienes desconocían la palabra de Dios. La labor de cristianizar a los indios gentiles iba más allá de los intereses imperiales. Los religiosos consideraban que su lucha era contra el mal, contra el demonio, contra todo lo que dañaba a la humanidad.

Los indígenas de California debían conocer a Dios, ya que ello significaba su salvación. Mientras el imperio español quería colonizar la península, para consolidar sus dominios. Los jesuitas, entre tanto, intentaban establecer la religión como una forma de vida. Sin embargo, la utopía religiosa no se cumplió.

3.3 Misión de San Francisco Javier Viggé-Biaundó.

Maqueta de la Misión de san Francisco Javier Viggé Biaunó, fundada en octubre de 1699 por el padre jesuita Francisco María Píccolo, distante 31 kilómetros al suroeste de Loreto. En 1701, el padre jesuita Juan de Ugarte dio inicio a la construcción de la iglesia, canales de riego y dos estanques de agua, todo con material de piedra. Se cultivaron maíz, frijoles, azúcar, uvas y frutales. Fue abandonada en 1817 a causa de los ataques de indígenas guaycuras.

3.5 Las epidemias: un síntoma del cambio.

Los misioneros jesuitas estimaron que, al momento de su llegada, había en California alrededor de cuarenta mil indígenas. Setenta años después, quedaban aproximadamente siete mil.

Las enfermedades que llegaron con los españoles, como la viruela y la sífilis, propiciaron gran mortandad. Los estragos marcaron para siempre la vida peninsular. El jesuita Francisco Javier Clavijero, señaló acerca de las enfermedades que:

“... en medio de esas calamidades también se temía alguna sublevación de los neófitos, porque los Guamas culpaban de ellas a los misioneros, esparciendo por todas partes que estos enfermaban a los niños con el agua bautismal y a los adultos con el santo óleo”

Es decir, culpaban a los recién llegados de todo lo que ocurría, del desequilibrio, de la muerte: la vida se alteró de manera irreversible para los habitantes de la península.

3.6 Rebeliones indígenas.

En 1734 hubo una rebelión en la que los padres Nicolás Tamaral y Lorenzo Carranco perdieron la vida a manos de los indígenas, quienes se resistían a modificar sus patrones culturales. Ambos jesuitas fueron quemados.

Los pericués atacaron la misión de Santiago y la casa del misionero, arrojaron a la hoguera una cruz, las imágenes de los santos, el misal y los vasos sagrados: asimismo dieron muerte a 27 indígenas que vivían en la misión de Santa Rosa de Todos los Santos, de donde logró escapar el padre Sigismundo Taraval.

Para detener la insurrección, se les castigo desterrando a sus niños y mujeres a una de las islas del golfo, obligándoles de esta manera a entregarse.

Fue necesario que el gobernador de Sonora y Sinaloa, Manuel Bernal de Huidobro, uno de los principales opositores de los jesuitas, llegara con soldados de la contracosta, terminando la rebelión en 1736.

Una vez sometidos los líderes expresaron que preferían morir a vivir como se les obligaba. Unos guaycuras condenados a muerte gritaban: “¿Cuándo nos van a

matar? ¿Qué esperan? Acaben ya de matarnos”. Alguno de ellos que era conducido a Loreto, luego de ver que otro reo había sido ajusticiado por haberse resistido a caminar, comenzó a gritar a los soldados lauretanos: “¿Para qué me llevan? No me lleven. Mátenme a mí también y váyanse”.

3.7 La expulsión de los jesuitas.

En 1768, los jesuitas fueron expulsados de todos los dominios de la Corona española. Muchas fueron las razones esgrimidas para ello, aunque sobresale el deseo del rey de España de controlar con mayor eficacia administrativa lo que consideraba sus territorios.

La estancia de los jesuitas en la península propició la importancia de animales como el caballo, las vacas y los puercos; vegetales como el trigo, la col, cebada y maíz; además de frutas como las naranjas, manzanas y dátiles, que no existían en la región.

El cambio en las formas habituales de subsistencia como cazadores-recolectores, y la vida restrictiva de la misión, que tampoco les garantizaba el alimento, provocó un desequilibrio de graves consecuencias para los grupos indígenas de la península, muriendo miles de ellos.

Hasta el momento de su salida, los jesuitas ya habían establecido misiones en toda Baja California Sur; mientras que en Baja California funcionaban las de Santa Gertrudis, San Francisco de Borja y Santa María.

3.10 La expansión del imperio: los franciscanos en California.

A finales del siglo XVIII, los ingleses y los rusos amenazaban las fronteras imperiales. El rey de España consideraba importante que los territorios del norte de la península fueran colonizados. El visitador José de Gálvez, enviado por la corona, viajó a la península con la intención de reorganizar al imperio, convirtiéndose en uno de los artífices del nuevo modelo español en el noroeste de la Nueva España.

Entre las disposiciones del visitador, estuvo la de enviar misioneros franciscanos a California. Los frailes, encabezados por Junípero Serra, ocuparon las misiones jesuitas por cinco años.

A diferencia de éstos, los franciscanos no tuvieron el control directo sobre soldados, sino que incluso ellos debían someterse a la autoridad civil.

Al ocupar las misiones que dejaron los miembros de la Compañía de Jesús, se rindieron informes que registraron la desolación en que se encontraban. La población indígena estaba por completo diezmada; los rancheros, por su parte jugaban un papel cada vez más importante, ya que controlaban algunas tierras.

Debido al interés de la Corona por cuidar los territorios al norte de la península, en 1769 fray Junípero Serra emprendió el camino hacia la Alta California. En su ruta

estableció la misión de San Fernando Velicatá, todavía en territorio de la actual Baja California. Ese mismo año fundó la misión de San Diego de Alcalá, en la California continental, y posteriormente varias más, todas ellas en lo que hoy son los Estados Unidos.

SALA 4. TERRITORIOS Y FRONTERAS.

EL MUNDO

- 1789 Toma de La Bastilla, Revolución francesa.
- 1812 Promulgación de la Constitución de Cádiz.
- 1825 Primera vía férrea, Inglaterra.
- 1828 Simón Bolívar, presidente de La Gran Colombia.
- 1848 Carlos Marx y Federico Engels, Manifiesto Comunista.
- 1858 Charles Darwin, El Origen de las Especies.

MÉXICO

- 1810 Miguel Hidalgo, grito de Dolores.
- 1811 Alexander Humboldt, Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España.
- 1813 José María Morelos y Pavón, Congreso de Chilpancingo.
- 1821 Agustín de Iturbide, Plan de Iguala.
- 1824 Primera Constitución Mexicana.
- 1846 Guerra entre México y Estados Unidos.
- 1858 Benito Juárez, presidente.
- 1859 Leyes de Reforma.
- 1862 Intervención francesa.
- 1867 Restauración de la Republica.

CALIFORNIAS

- 1774 – 1834 Los dominicos fundan misiones en Baja California.
- 1769 El franciscano fray Junípero Serra funda Misión de San Diego.
- 1822 Se jura la independencia en la misión de San Vicente.
- 1848 Se inicia nuevo trazado de la línea internacional con Estados Unidos.

- 4.1 Las misiones dominicas
- 4.2 La vida en las misiones dominicas de la frontera
- 4.3 Misioneros, indios y colonos
- 4.4 Misión de San Francisco Borja
- 4.5 Las actividades productivas
- 4.6 Ranchero y silla de montar
- 4.7 La jura de independencia
- 4.8 La secularización de las misiones

- 4.9 Los indígenas y rancheros a mediados del siglo XIX
- 4.10 Miguel Hidalgo
- 4.11 La región de la frontera después del Tratado de Guadalupe Hidalgo
- 4.12 La defensa del territorio frente a la Intervención norteamericana
- 4.13 La resistencia en la guerra con Estados Unidos

4.1 Las misiones dominicas.

En 1770, la orden de los dominicos solicitó permiso para evangelizar en las misiones de Baja California. Dos años después se firmó el concordato entre franciscanos y dominicos, por medio del cual los primeros se encargaron de evangelizar a los naturales de la Nueva o Alta California y los segundos se responsabilizaron de los habitantes de la Antigua o Baja California.

Los dominicos tomaron bajo su tutela las misiones del sur de la península, además fundaron otras en lo que actualmente es Baja California. Dichos establecimientos tuvieron como objetivo consolidar un corredor seguro entre San Fernando Velicatá y San Diego de Alcalá, a través del cual se pudieran transportar mercancías y personas. A la región que se localizaba entre ambas misiones, se le conoce como la frontera dominica.

De esta manera, los sitios misionales de El Rosario, Santo Domingo, San Vicente Ferrer, Santo Tomás y San Miguel, se edificaron con la intención de formar el corredor hasta la Alta California. Otros centros, como Santa Catalina y San Pedro Mártir, se erigieron con la idea de llegar a la región del delta del río Colorado, pero problemas con los indígenas, jamás llegaron a cumplir con su cometido.

4.2 La vida en las misiones dominicas de la frontera.

Con respecto a la vida en las misiones, existen varios puntos de vista. Aquí presentamos dos opiniones distintas sobre un proceso que marcó de forma importante la historia peninsular. Por un lado, el fraile dominico Luis Sales asienta:

El misionero es el padre, la madre, el criado, el juez, el abogado, el médico, y cuantas castas de artesanos hay en el pueblo. Nada se emprende, nada se determina, que no sea según dirección del misionero. Si se considera el principal objeto del religioso, a saber, enseñar, confesar, predicar y administrar los Sacramentos, no puede menos que estar en un continuo movimiento, atendida la condición de los indios.

Por su parte, el testimonio de un indígena permite comprender el rechazo que sus congéneres tenían a la vida en la misión. El indio acusa a los religiosos de acotarlo y de darle malos tratos:

Agustín Castelo, huérfano, dice en sustancia lo que sigue: que quería matar a los padres de la misión porque lo azotaban mucho por cimarrón y que siempre se

andaba huyendo por los montes y que no concurría a rezar la doctrina, que él y el Borjino tenían pensado venir a la misión por la noche y matar a los padres a flechazos y concluye confesando que se comió un toro y un becerro.

4.3 Misioneros, indios y colonos.

Al iniciarse el siglo XIX, las misiones continuaban siendo los polos principales de conagración poblacional. Sin embargo, ya habían dejado de estar integradas únicamente por indígenas y misioneros, pues a ellas se habían sumado nuevos habitantes interesados en trabajar las tierras y las minas cercanas, o bien en practicar el comercio, aunque fuera de manera incipiente. Varios de estos colonos habían sido anteriormente soldados del presidio de Loreto o mayordomos en alguna misión, así que conocían bien el territorio y los mejores lugares para establecer ranchos y pueblos. Otros llegaron enrolados como marinos en las embarcaciones dedicadas a la caza de ballenas o al comercio marítimo y entusiasmados por la existencia de minas de plata y placeres de perlas, se quedaron en la Baja California. Aunque los misioneros cumplieron un papel importante en los inicios de la colonización, en el siglo XIX la misión había perdido su razón de existir, debido antes que nada a la drástica declinación de la población indígena.

4.8 La secularización de las misiones.

La secularización fue un proceso por el cual las tierras misionales pasaron a manos de rancheros o indígenas cristianizados. Desde mediados del siglo XVIII, varios exsoldados del presidio de Loreto y otros colonos que fueron llegando a la Baja California, solicitaron tierras para colonizarlas. En el sur de la península, la mortandad entre la población indígena que había sido congregada en las misiones favoreció dicho proceso, pero la existencia de pocos terrenos con agua ocasionó enfrentamientos entre los colonos por las tierras de las antiguas misiones de San José del Cabo y Todos Santos.

Por su parte, en el norte de la península este traspaso de los terrenos cultivables y de pastoreo se efectuó desde los inicios de 1840. Los principales beneficiarios fueron los propios soldados y sus descendientes.

Algunos indígenas se posesionaron de pequeñas parcelas dentro de las áreas misionales. En otros casos, los rancheros mestizos admitieron e impulsaron a los indígenas para que ocuparan pequeños predios junto a los suyos. No obstante, en la segunda mitad del siglo XIX llegaron nuevos pobladores, que presionaron a los indígenas sedenterizados para quitarles las mejores tierras.

4.9 Los indígenas y rancheros a mediados del siglo XIX.

La frontera era habitada por los indígenas y rancheros, quienes debieron estrechar sus lazos culturales para lograr su sobrevivencia.

Los rancheros aprendieron de los indígenas nuevas maneras de aprovechar los recursos que el medio ambiente les ofrecía. Ello les permitió sobrellevar el rigor del clima e incorporar a su dieta alimentos como el mezcal tatemado, hierbas y mariscos. Los rancheros aprendieron asimismo a utilizar algunas plantas para curar enfermedades; al mismo tiempo en que practicaban la lengua de los indígenas para tener una mejor comunicación.

Por su parte, también los indios adquirieron costumbres occidentales no sólo en lo que respecta a la religión católica, sino también en el uso de vestimenta similar a la de los rancheros y el consumo de alimentos occidentales junto con los tradicionales. De igual manera aprendieron el idioma español, además de dominar el uso del caballo para el cultivo de sus huertas, el trabajo en general y el transporte.

SALA 5. EL PORFIRIATO

EL MUNDO

- 1867 Nobel produce la dinamita.
- 1877 Thomas Alva Edison inventa el fonógrafo.
- 1886 Benz construye primer automóvil.
- 1889 Exposición Universal de París.
- 1898 Estalla la guerra entre Estados Unidos y España.

MÉXICO

- 1873 El ferrocarril de Veracruz llega a la capital mexicana.
- 1876 Porfirio Díaz presidente.
- 1879 Instalación de la primera línea telefónica en México.
- 1879 Porfirio Díaz funda la línea férrea Tehuacán – Esperanza.
- 1882 Compañía telefónica mexicana.
- 1884 Inauguración Biblioteca Nacional.
- 1887 La Constitución de México se reforma, permitiendo la reelección.

CALIFORNIAS

- 1860 – 1870 Primeras concesiones de tierras a compañías extranjeras.
- 1870 Se forma el poblado minero de Real del Castillo.
- 1874 Se establece la primera aduana de Tijuana.
- 1884 Luis Hüller obtiene la concesión para deslindar terrenos baldíos.
- 1874 – 1988 Guillermo Andrade obtiene la concesión para colonizar el Bajo Delta del Río Colorado.
- 1900 Inician los primeros trabajos para aprovechar el agua del Río Colorado.

- 5.1 La defensa de Antonio María Meléndrez
- 5.2 Otros defensores de la frontera
- 5.3 La pesquería de perlas y el comercio en el puerto de La Paz
- 5.4 La compañía francesa El Boleo
- 5.5 El Club Democrático “Márquez de León” y las primeras huelgas en Santa Rosalía
- 5.6 Wa
- 5.7 Un perfil de la sociedad regional
- 5.8 Los contratos de colonización durante el gobierno de Benito Juárez
- 5.9 El Triunfo. La plata da origen a un pueblo.
- 5.10 Inicios de la minería en el norte de la península
- 5.11 La irrigación en el Delta del Río Colorado
- 5.12 Las inversiones extranjeras y el surgimiento de Ensenada
- 5.13 Los indígenas del Delta del Río Colorado y la Sierra
- 5.14 Rutas de vapores por el Golfo de California y el Océano Pacífico

5.2 Otros defensores de la frontera.

La invasión filibustera impulsó a algunas personas a colaborar con la resistencia fronterea. Tal fue el caso de Jorge Ryerson, joven vaquero y soldado que, estando en San Diego, al enterarse de las intenciones de Walker y su gente, decidió trasladarse a la frontera y ofrecer sus servicios a las fuerzas de Antonio María Meléndrez. Durante el intento de Walker de trasladarse a Sonora a través del río Colorado, Ryerson se ocupó de mantener la lucha en el área de Santo Tomás-San Vicente, mientras Meléndrez perseguía a los filibusteros.

También los indígenas ayudaron en la defensa. En muchas ocasiones, los indios capturaron el ganado de los filibusteros para dejarlos sin provisiones. Asimismo, se presentaron casos de participación activa en la defensa, como el de “un indio, conocido por buen tirador entre los habitantes de la Baja California, (quien) fue el que disparó el fatal tiro contra el teniente McKibbin y quien hirió a los demás”

5.6 Wa.

Hogar tradicional de los indígenas de la región, denominado wa que en lengua kumiai significa “casa”. Está construido con ramas y varas de sauce, los nudos son hechos con la corteza del mismo árbol, en ocasiones el piso y el exterior son enjarrados con barro. El tejido impide la entrada de rayos solares en verano para que la habitación se mantenga fresca, en invierno la protege de la lluvia y el frío. La comida se preparaba afuera, en una fogata sobre tres piedras, adentro sólo se

dormía. La cestería es de ramas de sauce, en ella se guardaban bellotas y pitahayas; la escoba y la escobeta de ramas de junco y palma; la escalera de varas de sauce atadas con cuero fresco, en su techo se ponían a secar las bellotas lejos del alcance de los animales. Hoy en día el uso de la wa subsiste entre algunas familias.

5.8 Los contratos de colonización durante el gobierno de Benito Juárez.

De acuerdo a las directrices generales de la política colonizadora que se promovió en México en la segunda mitad del siglo XIX, el gobierno federal fomentó la inmigración extranjera para la colonización de los terrenos baldíos, en especial en el norte de México.

Durante la Guerra de Reforma los liberales bajacalifornianos declararon transitoriamente la autonomía del gobierno peninsular respecto de los poderes generales, con el objeto de solucionar una serie de problemas relacionados, entre otros, con la tenencia de la tierra. Uno de los decretos del gobierno autónomo fue la venta de los predios nacionales existentes en la península, determinación que poco más tarde coincidió con la orden emitida por Juárez, en 1861, en el sentido de dotar de terrenos inmediatos a la frontera con Estados Unidos a los habitantes del Territorio, así como a los mexicanos que vivían en California y que años después conformarían la población de Tecate.

No obstante que estos decretos de colonización beneficiaban a los nacionales, la política del gobierno de Juárez tendió al otorgamiento de concesiones de tierra a grandes sociedades y compañías extranjeras. En marzo de 1864 Jacobo P. Leese firmó un contrato con el gobierno mexicano para la colonización de los lotes baldíos de la Baja California, desde el grado 31 latitud norte en dirección al sur, hasta los 24 grados y 20 minutos de latitud, con el compromiso de introducir por lo menos, doscientas familias, contrato que quedó rescindido en 1871 porque no se cumplió con lo acordado.

5.13 Los indígenas del Delta del Río Colorado y la Sierra.

El Valle de Mexicali se transformó con la apertura de canales de irrigación. La forma de vida de los indígenas de la zona se modificó de manera definitiva. Algunos solicitaron tierras, pero sólo se reconoció a los cucapá como los habitantes del lugar. Los conocidos como yumas y kumiai tuvieron que emigrar, lo mismo sucedió con numerosos cucapá que se emplearon como asalariados o se fueron a Arizona, en los Estados Unidos.

Los que permanecieron en el valle de Mexicali también lograron mantener algunas de sus costumbres, pero debieron adaptarse a la presencia de nuevos pobladores.

Incluso, sufrieron de sequía y hambruna. Entre 35 y 45, tomaron las armas en 1911.

Los grupos indígenas de la sierra, pai-pai, kumiai, kiliwa, ko'al y cochimí, convivieron muy de cerca con los rancheros y mineros. El poblamiento paulatino generó más contactos, lo que propició mayor interrelación y dependencia.

La minería generó mayor actividad en algunos ranchos, pero también diferentes niveles de aculturación. Cuando la minería sufrió los efectos de la crisis de 1907-1908, hubo desempleo entre algunos indígenas, sobre todo pa-ipai y kiliwa, posteriormente varios de ellos se sumaron a la revolución en 1911.

SALA 6. LA REVOLUCIÓN EN LA FRONTERA

EL MUNDO

- 1903 Hermanos Wright, primer vuelo con éxito.
- 1912 Hundimiento del Titanic.
- 1914 Inicia la Primera Guerra Mundial.
- 1916 Rebelión nacionalista en Dublín.
- 1917 Revolución de Febrero, proclamación del Estado Soviético.
- 1919 Fascismo en Italia.
- 1929 Inicia la Gran Depresión.

MÉXICO

- 1900 Regeneración, periódico de los hermanos Flores Magón.
- 1904 Porfirio Díaz se reelige como presidente por sexta ocasión.
- 1908 Entrevista Díaz – Creelman.
- 1910 Francisco I. Madero, la sucesión presidencial en 1910.
- 1910 Madero, presidente.
- 1911 Zapata proclama el Plan de Ayala.
- 1913 Carranza proclama el Plan de Guadalupe.
- 1914 Convención de Aguascalientes.
- 1917 Constitución.
- 1919 Zapata es asesinado.
- 1926 Se inicia el movimiento cristero.

CALIFORNIAS

- 1911 70 indígenas cucapá, kumiai y kiliwa, toman las armas del lado revolucionario.
- 1916 Se construye el primer hipódromo de Tijuana.
- 1921 Surge el gremio de choferes de Tijuana.

1924 Se organiza la Liga Nacionalista Obrera.

6.1 El ferrocarril Tijuana-Tecate

6.2 La prohibición en California y la importancia del algodón

6.3 Los colonos ingleses de San Quintín y los molokanes de Valle de Guadalupe

6.4 El movimiento armado de 1911 y la defensa contra una aparente invasión

6.5 La lucha de facciones y el triunfo del carrancismo en el Distrito Sur de Baja California

6.6 Las luchas por la tierra

6.7 La inmigración china a Baja California

6.4 El movimiento armado de 1911 y la defensa contra una aparente invasión.

En 1911 la revolución se hizo presente en Baja California. Maderistas, magonistas, socialistas y anarquistas de Estados Unidos, rancheros del Valle de Mexicali y Tecate, así como indígenas, tomaron las armas contra el gobierno de Porfirio Díaz. Sin embargo, en el grupo también se integraron filibusteros que deseaban anexionar Baja California a Estados Unidos. Esta pretensión era impulsada por empresarios de California, rancheros del Valle Imperial y la prensa de dicho país, que consideraron, era el momento propicio para lograr su propósito. Los diarios de San Diego aseguraron que grupos de filibusteros estaban organizándose para invadir Baja California, lo que contribuyó a confundir a los residentes de la frontera sobre los objetivos del movimiento armado.

Ante esta inestable situación, los Estados Unidos colocaron más de dos mil soldados en la frontera con Baja California; además dos torpederos, el Truxtum y el Yorktown, navegaron amenazantes por la costa de la península. En este contexto, el 8 de marzo los pobladores de Tijuana tomaron las armas para defenderse de los que aparentaba ser un ataque del ejército de los Estados Unidos. Al grito de ¡viva México!, estuvieron dispuestos a defender el territorio nacional. Creían que los hombres que ocupaban Mexicali eran una avanzada estadounidense. Incluso varios mexicanos que participaron en el movimiento armado se retiraron porque les resultó sospechosa la elevada presencia de extranjeros.

Entre los rebeldes existían serias diferencias que los llevaron a enfrentarse varias veces entre sí, lo que se hizo más evidente a partir de mayo de 1911 con el triunfo de Madero en Ciudad Juárez. Los filibusteros que estaban en el grupo, trataron de conducir el movimiento hacia su objetivo, mientras que los revolucionarios bajacalifornianos, encabezados por Rodolfo L. Gallego, se adhirieron al maderismo.

SALA 7. LOS AÑOS DE LA POSREVOLUCIÓN

EL MUNDO

1919	Einstein publica las bases de la Teoría de la Relatividad.
1936	Guerra Civil Española.
1939	Segunda Guerra Mundial.
1945	ONU.
1945	Bomba atómica, Hiroshima y Nagasaki.
1948	Asesinato Mahatma Gandhi.
1954	Hemingway Premio Nobel de Literatura.
1959	Revolución Cubana.
1966	The Beatles.
1969	Primer hombre en la Luna.

MÉXICO

1924	Plutarco Elías Calles, presidente.
1925	José Vasconcelos, La Raza Cósmica.
1930	Internacionalización de Movimiento muralista mexicano.
1934	Lázaro Cárdenas, presidente.
1938	Nacionalización petróleo.
1948	Alfonso Reyes, Letras de la Nueva España.
1950	Octavio Paz, El Laberinto de la Soledad.
1968	Movimiento estudiantil.

CALIFORNIAS

1928	Construcción del Hotel Casino de Agua Caliente y de la escuela Álvaro Obregón.
1937 – 1940	Reparto ejidal.
1948	Se inaugura el ferrocarril Sonora – Baja California.
1965	Se inicia el establecimiento de las primeras maquiladoras.

7.1 El complejo turístico Agua Caliente

7.2 La formación de colonias agrícolas

7.3 El Ejido

7.4 Tijuana en 1924

7.5 Los casinos en la frontera

7.6 Fuego en Agua Caliente

7.7 La segunda guerra mundial

7.8 Aviación

7.9 La agroindustria del olivo y la vid

7.10 Vinicultura

7.3 El Ejido

Lázaro Cárdenas promovió el reparto ejidal en Baja California. Uno de sus objetivos era poblar la península, debido a que las propuestas de anexión por parte de estadounidenses continuaban. Por otro lado, debido a la posibilidad de que hubiera otra guerra mundial, Cárdenas sabía que la península podría ser un punto estratégico para los japoneses.

Se organizó una campaña a nivel nacional, así como en el sur de los Estados Unidos, para traer campesinos a Baja California. Con ello, se realizó una reforma agraria de gran trascendencia.

En Mexicali, un grupo de campesinos ocupó terrenos de la Colorado River Land el 27 de enero de 1937, por lo que esta fecha se convirtió en un símbolo del reparto agrario en Baja California. La empresa fue indemnizada por el gobierno de México y se retiró del valle en la siguiente década.

7.9 La agroindustria del olivo y la vid.

El olivo y la vid fueron traídos a Baja California por los misioneros jesuitas en el siglo XVIII. Con la uva se elaboraba vino sacramental, con el olivo aceite para cocina y aceitunas. Al término del periodo misional, ambos productos siguieron cultivándose en los ranchos para autoconsumo. A fines del siglo XIX se dieron los primeros intentos de producir vino a gran escala cuando Andonaegui y Ormart, comerciantes europeos avecindados en Ensenada crearon una compañía.

Durante la Ley Seca en Estados Unidos, florecieron algunas pequeñas vinícolas en Tijuana que obtenían la vid en el área de Tecate y el este de Tijuana. En los años treinta, el general Abelardo L. Rodríguez promovió e invirtió en la vinicultura y el olivo. La mayor parte de la uva se importaba de California, pero en 1945, ante la creación de aranceles, se impulsó su cultivo entre agricultores del Valle de Guadalupe, Santo Tomás, San Vicente y Valle Redondo.

Durante los años cincuenta se crearon en Valle de Guadalupe varias compañías vinícolas y una olivarera. Bajo la gestión de Braulio Maldonado, con el apoyo del gobierno federal y la Comisión Nacional del Olivo, se incentivó la producción de este fruto, además del referido valle en el Ejido Chapultepec, Maneadero, San Vicente, Colonia Vicente Guerrero y San Quintín. En los años setenta, el cultivo de la vid superó en importancia al del olivo. La industria del vino se consolidó como uno de los principales polos de desarrollo económico en el norte de Baja California. Abrió nuevas opciones de empleo y posibilidades de inversión en la región. El Valle de Guadalupe se constituyó en la principal zona productora de vinos del país, hegemonía que mantiene a la fecha.

SALA 8. MEDIO AMBIENTE

EL MUNDO

- 1972 Estocolmo, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente,
(PNUMA).
- 1992 Rio de Janeiro, Cumbre de la Tierra, Agenda 21: documento
resolutivo
para impulsar el desarrollo sustentable.

MÉXICO

- 1995 – 2000 Consolidación del Sistema Nacional de Áreas Protegidas Naturales.
- 1995 Mario Molina, Premio Nobel de Química: aportaciones en el
estudio de la química ambiental.
- 1998 Pabellón de México, exposición Entre Mares, Lisboa.

CALIFORNIAS

- 1972 – 1980 Refugios de ballenas y ballenatos en lagunas de las Californias.
- 1988 El Vizcaíno, Reserva de la biosfera.
- 1992 Se decreta veda para la cacería del berrendo.
- 1993 El Vizcaíno ingresa a la red internacional de MAB – UNESCO

8.1 Geología

8.2 Albertosaurio

8.3 Manatí (Sirenio)

8.4 Cráneo de Ballena Gris

8.5 Vaquita Marina o marsopa común del Golfo de California

8.1 Geología.

La historia natural de las Californias es muy antigua. Podemos conocerla a través de fósiles que se han localizado los puntos. Los hallazgos se remontan a 480 millones de años. Buen ejemplo de ellos son los conodontes, encontrados en el rancho San Marcos. De hace 300 millones de años existen crinoideos, detectados en la Sierra de Las Pintas. Por ellos se puede afirmar que el territorio de la actual península fue alguna vez fondo marino.

Las rocas triásicas y jurásicas de origen ígneo indican que la que la apertura del Océano Atlántico ocasionó el movimiento de la península. El plegamiento provocó

la formación de las montañas. Existen restos que permiten señalar que hace 73 millones de años los dinosaurios caminaron por la península.

8.2 Albertosaurio

Representación de un Albertosaurio, especie que habitó en la península de Baja California hace aproximadamente 73 millones de años. La reproducción está basada en los restos de un ejemplar encontrado en El Rosario, Municipio de Ensenada, B. C. Su nombre se deriva del descubrimiento anterior de fósiles similares en la Provincia de Alberta, Canadá.

8.3 Manatí (Sirenio).

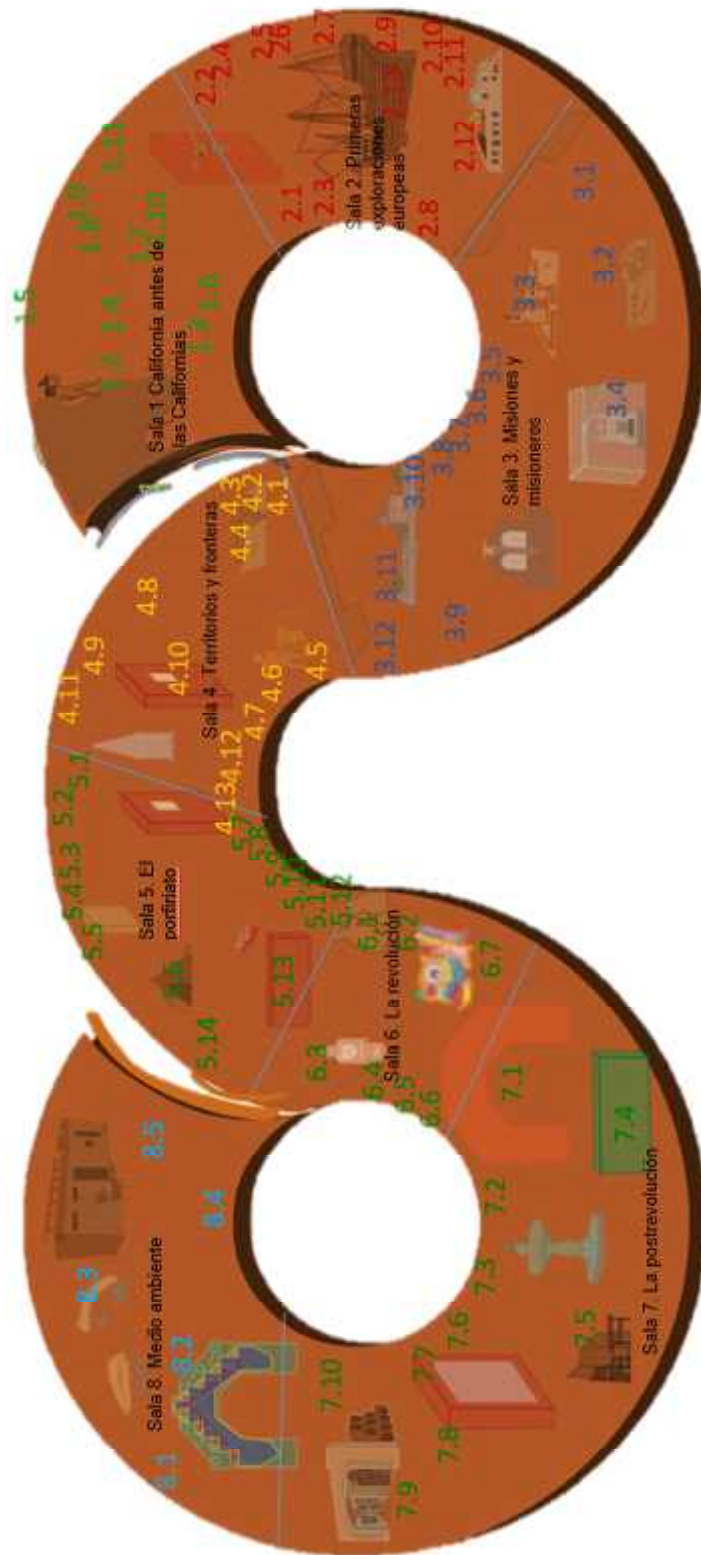
Reproducción del esqueleto de un manatí, también conocido como sirenio, de aproximadamente 3.5 metros de longitud, encontrado en la zona de la ex misión de San Miguel Arcángel, municipio de Ensenada, Baja California. Antecesor de los actuales manatíes o vacas marinas, se trata de un herbívoro marino que habitó las costas de Baja California hace 15 millones de años. Luego de su descubrimiento se constató que se trataba de una especie de manatí no conocida con anterioridad. La osamenta original se localiza en la Facultad de Ciencias Marinas de la UABC de Ensenada, B. C. y es una de las más completas y conservadas del mundo.

8.4 Cráneo de Ballena Gris.

Hallado en el área de Pichilingue, en la bahía de La Paz, Baja California Sur. Estos cetáceos cumplen sus ciclos de apareamiento y reproducción entre los meses de noviembre y abril, en las lagunas Ojo de Liebre, San Ignacio y en Bahía Magdalena, Baja California Sur, aunque es durante el mes de febrero cuando se da mayor concentración de ejemplares. Después las ballenas emprenden una larga migración hacia el Océano Ártico. Este fenómeno constituye el principal atractivo eco turístico en la península durante los primeros meses del año.

Anexo II. Croquis del Museo de las Californias (íconos).⁵⁴

⁵⁴ En este croquis del Museo de las Californias, incluí la ubicación de todos los íconos que componen la narrativa museográfica (ya sea que hagan referencia a la temática de lo indio e indígena o no). Retomé los colores usados en la museografía de cada una de las salas.



Sala 1. California antes de California.

- 1.1 Pinturas rupestres
- 1.2 Guama Guaycura (chamán)
- 1.3 Geografía de la península
- 1.4 La relación con lo sagrado y el mundo ceremonial
- 1.5 El mundo de la cacería en California
- 1.6 Los primeros pobladores
- 1.7 Mujer Pericú
- 1.8 Mujer de Jatay (yumana)
- 1.9 Los concheros-Mujer de Jatay
- 1.10 Mujer Guaycura
- 1.11 La adaptación al medio natural

Sala 2. Primeros exploradores europeos.

- 2.1 Las ciudades del oro y el viaje de Francisco Ulloa
- 2.2 La fantasía en torno a la península que llamaron California
- 2.3 Los primeros contactos
- 2.4 Las expediciones españolas
- 2.5 Las expediciones para conocer las costas de California
- 2.6 Encuentros que duraron ciento cincuenta años
- 2.7 El viaje de Antondo y Antillón
- 2.8 La utopía Jesuita
- 2.9 Las perlas
- 2.10 Las primeras misiones jesuitas
- 2.11 Vivir en la misión
- 2.12 Misión de Nuestra Señora de San Lorenzo de Conchó
- 2.13 Nao

Sala 3. Misiones y misioneros

- 3.1 La labor del misionero
- 3.2 Misión de Santa Rosalía de Mulegé
- 3.3 Misión de San Francisco Javier Viggé-Biaundó
- 3.4 Capilla de misión jesuita
- 3.5 Las epidemias: un síntoma del cambio
- 3.6 Rebeliones indígenas
- 3.7 La expulsión de los jesuitas
- 3.8 El Galeón de Manila
- 3.9 Herramientas de los colonos: fuelle, pieza esencial para la forja de instrumentos de metal
- 3.10 La expansión del imperio: los franciscanos en California
- 3.11 Misión de San Ignacio de Kadakaaman
- 3.12 El soldado de cuera

Sala 4. Territorios y fronteras

- 4.1 Las misiones dominicas
- 4.2 La vida en las misiones dominicas de la frontera
- 4.3 Misioneros, indios y colonos
- 4.4 Misión de San Francisco Borja
- 4.5 Las actividades productivas
- 4.6 Ranchero y silla de montar
- 4.7 La jura de independencia
- 4.8 La secularización de las misiones
- 4.9 Los indígenas y rancheros a mediados del siglo XIX
- 4.10 Miguel Hidalgo
- 4.11 La región de la frontera después del Tratado de Guadalupe Hidalgo
- 4.12 La defensa del territorio frente a la Intervención norteamericana
- 4.13 La resistencia en la guerra con Estados Unidos

Sala 5. El Porfiriato.

- 5.1 La defensa de Antonio María Meléndrez
- 5.2 Otros defensores de la frontera
- 5.3 La pesquería de perlas y el comercio en el puerto de La Paz
- 5.4 La compañía francesa El Boleo
- 5.5 El Club Democrático "Márquez de León" y las primeras huelgas en Santa Rosalía
- 5.6 Wa
- 5.7 Un perfil de la sociedad regional
- 5.8 Los contratos de colonización durante el gobierno de Benito Juárez
- 5.9 El Triunfo. La plata da origen a un pueblo.
- 5.10 Inicios de la minería en el norte de la península
- 5.11 La irrigación en el Delta del Río Colorado
- 5.12 Las inversiones extranjeras y el surgimiento de Ensenada
- 5.13 Los indígenas del Delta del Río Colorado y la Sierra
- 5.14 Rutas de vapores por el Golfo de California y el Océano Pacífico

Sala 6. La Revolución en la frontera

- 6.1 El ferrocarril Tijuana-Tecate
- 6.2 La prohibición en California y la importancia del algodón
- 6.3 Los colonos ingleses de San Quintín y los molokanes de Valle de Guadalupe
- 6.4 El movimiento armado de 1911 y la defensa contra una aparente invasión
- 6.5 La lucha de facciones y el triunfo del carrancismo en el Distrito Sur de Baja California
- 6.6 Las luchas por la tierra
- 6.7 La inmigración china a Baja California

Sala 7. Los años de la posrevolución.

- 7.1 El complejo turístico Agua Caliente
- 7.2 La formación de colonias agrícolas
- 7.3 El Ejido
- 7.4 Tijuana en 1924
- 7.5 Los casinos en la frontera
- 7.6 Fuego en Agua Caliente
- 7.7 La segunda guerra mundial
- 7.8 Aviación
- 7.9 La agroindustria del olivo y la vid
- 7.10 Vinicultura

Sala 8. Medio ambiente

- 8.1 Geología
- 8.2 Albertosaurio
- 8.3 Manatí (Sirenio)
- 8.4 Cráneo de Ballena Gris
- 8.5 Vaquita Marina o marsopa común del Golfo de California

Bibliografía

Aboites, L. (2008). El último tramo 1929-2000. En E. C. México, *Nueva Historia Mínima de México. Ilustrada* (págs. 468-538). México: El Colegio de México.

- Abril, G. (1995). Análisis semiótico del discurso. En J. Delgado, & J. Gutiérrez, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. (págs. 427-463). Madrid: Síntesis.
- Adorno, R. (2o semestre de 1988). El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad. *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Año XIV,(28), 55-68.
- Aguerre, L. (2011). *Desigualdades, racismo cultural y diferencia colonial*. Berlín: desiguAldades.net Working Paper Series. No. 5.
- Aguilar, J. (12 de Febrero de 2014). JMAF Entrevista número 1. (T. Torres, Entrevistador) Sala de arte Álvaro Blancarte, UABC, Tijuana., Tijuana, Baja California.
- Aguilar, J. (jueves 22 de mayo de 2014). JMAF Entrevista número 2. (T. Torres, Entrevistador) Sala de arte Álvaro Blancarte UABC, Tijuana., Tijuana, Baja California.
- Allier, E. (2008). Los Liéux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria. *Historia y Grafía*(31), 165-192.
- Alonso, L. E. (1995). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En D. J. Manuel, & J. Gutiérrez, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (págs. 225-240). Madrid: Síntesis Psicología.
- Anderson, B. (1993). *Cominudades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barábas, A. (2000). La construcción del indio cómo bárbaro: de la etnografía al indigenismo. *Alteridades*, 10(19), 9-20.
- Barthes, R. (1985). *La aventura semiológica*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Barthes, R. (1986). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Barcelona: Paidós.
- Bhabha, H. (2002). *El lugar de la cultura*. Argentina: Manantial.
- Castro-Gómez, S., & Grosfoguel, R. (2007). Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En S. Castro-Gómez, & R. Grosfoguel, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (págs. 9-23). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Cataño, C. (julio-diciembre de 2011). Jörn Rüsen y la conciencia histórica. *Historia y sociedad*(21), 221-243.
- Centro Cultural Tijuana. (1994). Dimensión arquitectónica. En *Centro Cultural Tijuana. En el centro de la cultura* (págs. 30-37). San Diego, California: Centro Cultural Tijuana.

- Centro Cultural Tijuana. (1994). El nuevo símbolo de la ciudad. En *Centro Cultural Tijuana. En el centro de la cultura* (págs. 18-23). San Diego, California: Centro Cultural Tijuana.
- Chávez, J. (2003). *Los indios en la formación de la identidad nacional mexicana*. Ciudad Juárez, Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Chávez, J. (2010). Los apaches y la frontera norte de México, siglo XIX. En C. J. (Compilador), *Visiones históricas de la frontera* (págs. 17-51). Ciudad Juárez, Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Conrad, J. (2008). *El corazón de las tinieblas*. Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Cruz, J. (23 de agosto de 2015). Industria eólica, el despojo a indígenas. *La Jornada*. Obtenido de <http://www.jornadabc.mx/tijuana/23-08-2015/industria-eolica-el-despojo-indigenas>
- Cuero, D. (12 de 09 de 1998). *La Jornada*. Obtenido de La Jornada: <http://www.jornada.unam.mx/1998/09/12/oja-linea.html>
- De Vos, J. (2004). La memoria interrogada. *Desacatos*(15-16, otoño-invierno), 222-236.
- Del Río, L. (2010). *Las vitrinas de la nación. Los museos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. México: INAH/CONACULTA.
- Dever, P., & Carrisoza, A. (2009). *Manual básico de montaje museográfico*. Bogotá: División de Museografía. Museo Nacional de Colombia.
- Díaz, L. (2011). *Sobre la conveniencia o no de recordar: memoria y sentimientos ante las reacciones colectivas ante la catástrofe*. España: CCHS-CSIC.
- Díaz-Polanco, H. (1979). La teoría indigenista y la integración. En H. Días-Polanco, F. Guerrero, V. Bravo, L. Allub, M. Michel, & L. Arizpe, *Indigenismo, modernización y marginalidad. Una revisión crítica* (págs. 11-45). México: Juan Pablos Editor, S.A- Centro de Investigación para la Integración Social.
- Dube, S. (2010). Identidades culturales y sujetos históricos: estudios subalternos y perspectivas poscoloniales. *Estudios de Asia y África*, XLV(2), 251-292.
- Escobar, A. (enero-diciembre de 2003). Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación modernidad/colonialidad latinoamericano. *Tabula Rasa*(1), 51-86.
- Florescano, E. (2002). IX. La construcción de la nación y el conflicto de identidades. En E. Florescano, *Memoria mexicana* (págs. 531-588). México: Fondo de Cultura Económica.

- Florescano, E. (2002). *Memoria mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Florescano, E. (2002). V. La conquista y la elaboración de un nuevo discurso histórico. En E. Florescano, *Memoria mexicana* (págs. 256-320). México: Fondo de Cultura Económica.
- Florescano, E. (2012). *La función social de la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Franco, H. (2012). *Discursos institucionales e identidad étnica en los yumanos contemporáneos de Baja California*. Tesis de Maestría. Mexicali, Baja California: UABC.
- Gamio, M. (1916). *Forjando patria (pro nacionalismo)*. México: Librería de Porrúa Hermanos.
- García, C. (viernes 11 de abril de abril 2014). CAGC Entrevista número 1. (T. Torres, Entrevistador) Centro Cultural Tijuana, Tijuana.
- García, C. (viernes 11 de abril de abril, 2014). CAGC Entrevista número 1. (T. Torres, Entrevistador) Centro Cultural Tijuana, Tijuana.
- García, C. (viernes 23 de mayo de mayo, 2014). CAGC Entrevista número 2. (T. Torres, Entrevistador)
- García, V. (2011). Cuarto paso. Hacer observaciones descriptivas (capítulo 4). En J. Spradley, *Participant Observation (1980)* (págs. 1-9). San Pedro de Jujuy, Argentina: Instituto de Formación Docente No. 9- San Pedro de Jujuy.
- García, V. (2011). Quinto paso. Hacer análisis de dominio (capítulo 5). En J. Spradley, *Participant Observation (1980)* (págs. 1-13). San Pedro de Jujuy, Argentina: Instituto de Formación Docente Continua No. 9-San Pedro de Jujuy.
- Garciadiego, J. (2008). La Revolución. En E. C. México, *Nueva Historia Mínima de México. Ilustrada* (págs. 392-467). México: El Colegio de México.
- Garduño, E. (2011). *De comunidades inventadas a comunidades imaginadas y comunidades invisibles*. Mexicali, Baja California: UABC.
- Geertz, C. (2003). Persona, tiempo y conducta en Bali. En C. Geertz, *La interpretación de las culturas* (págs. 229-338). Barcelona: Gedisa.
- González, P. (2005). Sociedad plural y colonialismo interno. En E. Ticona, *Lecturas para la descolonización. Taqpachani qhispiyasipxañani (Liberémonos todos)* (págs. 141-144). La Paz, Bolivia: Plural editores.
- González, M. P. (2006). Conciencia histórica y enseñanza de la historia: una mirada desde los libros de texto. *Enseñanza de las ciencias sociales*(5), 21-30.

- González, P. (octubre de 2003). *Colonialismo interno (una redefinición)*. (I. d. Sociales, Editor) Recuperado el 17 de mayo de 2014, de Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo: http://conceptos.sociales.unam.mx/leer_conceptos.php?id=46
- Guerrero, F. (1979). La cuestión indígena y el indigenismo. En H. Díaz-Polanco, F. Guerrero, V. Bravo, L. Allub, M. Michel, & L. Arizpe, *Indigenismo, modernización y marginalidad. Una revisión crítica* (págs. 47-81). México: Juan Pablos Editor- Centro de Investigación para la Integración Social.
- Guevara, S. (2013). Memoria en papel. Planos arquitectónicos del proyecto original. En *Centro Cultural Tijuana. Arquitectura. 30 aniversario* (págs. 102-107). Tijuana, Baja California: CONACULTA.
- Guiraud, P. (1972). *La Semiología*. México: Siglo XXI Editores.
- Gutiérrez, N. (2012). *Mitos nacionalistas e identidades étnicas. Los intelectuales indígenas y el estado mexicano*. México: UNAM.
- Halbwachs, M. (2004). Capítulo II Memoria colectiva y memoria histórica. En M. Halbwachs, *La memoria colectiva* (págs. 53-88). España: Prensa Universitaria de Zaragoza.
- Henríquez, R. (2005). Entre la historia y la narración: algunos elementos para la didáctica de la historia. *Educación: Revista de Educación*(34), 9-18.
- Heras, A. (16 de agosto de 2010). BC: impiden a empresario apropiarse de dos terrenos. *La Jornada*, pág. 30. Obtenido de <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/16/estados/030n1est>
- Heras, A. (26 de julio de 2010). Empresario de Baja California interpone juicio para apoderarse de 220 hectáreas. *La Jornada*, pág. 33. Obtenido de <http://www.jornada.unam.mx/2010/07/26/estados/033n1est>
- Heras, A. (19 de agosto de 2015). La Procuraduría Agraria, cómplice en despojo de tierras kiliwas. *La Jornada*, pág. 28. Obtenido de <http://www.jornada.unam.mx/2015/08/19/estados/028n2est>
- INAH. (1939). *Ley Orgánica del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. México: Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión.
- INEGI. (2010). *Principales resultados del censo de población y vivienda 2010. Baja California*. INEGI.
- Laylander, D., & Moore, J. (2006). *The prehistory of Baja California : advances in the archaeology of the forgotten peninsula*. Estados Unidos de América: Gainesville : University Press of Florida.

- León, L., & Magaña, M. (2006). El periodo misional 1697-1849. En M. Samaniego, *Breve historia de Baja California* (págs. 27-62). Mexicali, Baja California: UABC/Miguel Ángel Porrúa.
- León, L., & Magaña, M. (2006). La prehistoria y las exploraciones. En M. Samaniego, *Breve historia de Baja California* (págs. 7-25). Mexicali, Baja California: UABC/Miguel Ángel Porrúa.
- León-Portilla, M. (2010). Primera parte. En M. León-Portilla, & D. Piñera, *Baja California. Historia breve* (págs. 11-54). México: El Colegio de México/ Fondo de Cultura Económica.
- López, C. (2002). *La polémica de la justicia en la conquista de América*. Tesis de doctorado. Facultad de Derecho. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid.
- López, F. (1993). *Manual de montaje de exposiciones*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia.
- Madrigal, N. (15 de agosto de 2015). Despojan a indígenas de sus tierras y agua. *El Vigía*. Obtenido de <http://www.elvigia.net/general/2015/8/15/despojan-indigenas-tierras-agua-207704.html#comentarios>
- Madrigal, N. (10 de enero de 2015). Pese a descontento, tendrán kiiwas energía eólica. *El Vigía*. Obtenido de <http://www.elvigia.net/general/2015/1/10/pese-descontento-tendran-kiliwas-energia-eolica-183992.html>
- Magdaleno, V. (2012). Patrimonio cultural y Museo de las Californias. En C. C. Tijuana, *Centro Cultural Tijuana. Todas las artes en un sólo lugar 1982-2012* (págs. 71-77). Tijuana, Baja California: Soluciones Gráficas Digitales.
- Maldonado-Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En S. Castro-Gomez, & R. Grosfoguel, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (págs. 127-167). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Manjarrez, G. (2010). Paso del norte como espacio. En J. Chávez, *Visiones históricas de la frontera* (págs. 263-288). Ciudad Juárez, Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Martínez, D., & Botiva, Á. (2004). *Manual de arte rupestre de Cundinamarca*. Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia/ Secretaría de Cultura de Cundinamarca.
- Martínez, S. (2006). Juan Ginés de Sepúlveda y la guerra justa en la conquista de América. *Pensamiento y cultura*, 9(1), 111-136.

- Menegus, M. (2006). *Los indios en la historia de México*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) & Fondo de Cultura Económica.
- Mezzadra, S. (2008). Introducción. En S. Mezzadra, *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales*. (págs. 15-31). Madrid: Traficante de sueños.
- Mezzadra, S., & Rahola, F. (2008). La condición postcolonial. Unas notas sobre la cualidad del tiempo histórico en el presente global. En S. Mezzadra, *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales* (págs. 261-278). Madrid: Traficante de sueños.
- Mignolo, W. (1995). La razón postcolonial: Herencias coloniales y teorías postcoloniales. (U. N. Plata, Ed.) *Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*(4/5), 265-290.
- Mignolo, W. (2007). El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto. En S. Catro-Gómez, & R. Grosfoguel, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (págs. 25-46). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Morales, L. G. (2007). Museológicas. Problemas y vertientes de investigación en México. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, XXVIII(111), 31-66.
- Mungaray, A., & Samaniego, M. (2006). De 1945 a nuestros días. Internacionalización económica y democracia política en Baja California. En M. Samaniego, *Breve historia de Baja California* (págs. 183-238). México: Miguel Ángel Porrúa/UABC.
- Mungaray, A., & Samaniego, M. (2006). De 1945 a nuestros días. Internacionalización económica y democracia política en Baja California. En M. Samaniego, *Breve historia de Baja California* (págs. 183-229). México: Miguel Ángel Porrúa/UABC.
- Norman, D. K. (2000). Un punto de vista interpretativo. En C. A. Denman, & J. A. Haro, *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social* (págs. 147-205). Hermosillo, Sonora: El Colegio de Sonora.
- Ochoa, C. (agosto de 2009). De la Bohemia a las instituciones. El sinuoso camino de las políticas culturales en la ciudad de Tijuana. *Andamios*, 6(11), 323-352.
- Ochoa, C. (agosto de 2009). De la Bohemia a las instituciones. El sinuoso camino de las políticas culturales en la ciudad de Tijuana. *Andamios*, 6(11), 323-352.

- Ochoa, P. (1994). Centro Cultural Tijuana. En C. C. Tijuana, *Centro Cultural Tijuana. En el centro de la cultura*. (págs. 6-10). San Diego, California: Centro Cultural Tijuana.
- Otero, M. (2007). Los grandes eventos como acciones de Relaciones Públicas del Estado: Las Exposiciones Universales. *Sphera Pública. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*(7), 175-191.
- Padilla, A. (2006). Semblanza política del Partido Norte de la Baja California 1848-1882. En M. Samaniego, *Breve historia de Baja California* (págs. 63-97). Mexicali, Baja California: UABC/Miguel Ángel Porrúa.
- Paradise, R. (1994). Etnografía: ¿técnicas o perspectiva etimológica? En M. Rueda, G. Delgado, & Z. Jacobo, *La etnografía en educación. Panorama, prácticas y problemas*. (págs. 73-81). México: UNAM.
- Pastor, M. (2011). Del "estereotipo del pagano" al "estereotipo del indio". Los textos cristianos en la interpretación del Nuevo Mundo. *Iberoamericana*, XI(43), 9-27.
- Pazos, Á. (1998). La re-presentación de la cultura. Museos etnográficos y antropología. *Política y sociedad*(27), 33-45.
- Peiró, I. (2004). La era de la memoria: reflexiones sobre la historia, la opinión pública y los historiadores. *Memoria y Civilización*(7), 243-294.
- Pérez, A. (1997). *Pueblos de Sinaloa y Sonora*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez, M. (2011). Modernidad, temporalidad histórica y nacionalismo en los estudios postcoloniales. *Historia Contemporánea*(45), 575-603.
- Piñera, D. (2006). Las compañías colonizadoras y los orígenes de las poblaciones 1885-1906. En M. Samaniego, *Breve historia de Baja California* (págs. 99-129). Mexicali, Baja California: UABC/Miguel Ángel Porrúa.
- Piñera, D. (2010). Baja California. Historia breve. Segunda parte. En M. León-Portilla, & D. Piñera, *Baja California. Historia breve* (págs. 55-215). México: Colegio de México/ Fondo de Cultura Económica.
- Piñera, D. (2010). Baja California. Historia breve. Segunda parte. En M. León-Portilla, & D. Piñera, *Baja California. Historia breve* (págs. 55-215). México: Colegio de México & Fondo de Cultura Económica.
- Piñera, D. (2010). Segunda parte. En M. León-Portilla, & D. Piñera, *Baja California. Historia breve* (págs. 55-215). México: Colegio de México / Fondo de Cultura Económica.

- Poder Edomex. (20 de mayo de 2011). *Enriquecerá el CECUT el Museo de las Californias*. Obtenido de <http://www.poderedomex.com/notas.asp?id=66442>
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas* (págs. 201-246). Argentina: CLACSO.
- Quijano, A. (enero-junio de 2012). ¿Bien vivir?: entre el "desarrollo" y la descolonialidad del poder. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, Año 4(6), 1-6.
- Rozat, G. (1995). *América, imperio del demonio. Cuentos y recuentos*. México: Universidad Iberoamericana.
- Rufer, M. (2006). La nación exhibida, la historia en el shopping. Memoria y representación en el Museo Robben Island. *Versión*(18), 199-229.
- Rufer, M. (2009). Alegorías invertidas y suturas al tiempo: nación, museos y la 'memoria tutelada'. En M. Del Carmen de la Peza, *Memoria(s) y política. Experiencia, poéticas y construcciones de nación* (págs. 173-212). Buenos Aires, Argentina: Prometeo libros.
- Rufer, M. (2009). Estudios culturales y crítica poscolonial. Historicidad, política y lugar de enunciación en la teoría. *Revista de la Universidad Cristóbal Colón*, 10-30.
- Rufer, M. (2010). *La nación en escenas. Memoria pública y usos del pasado en contextos poscoloniales*. México: El Colegio de México.
- Rufer, M. (2013). Experiencia sin lugar en el lenguaje: enunciación, autoridad y la historia de los otros. *Relaciones*, XXXIV(133), 79-115.
- Rufer, M. (2014). Paisaje, ruina y nación. Memoria local e historia nacional desde narrativas comunitarias en Coahuila. *Cuicuilco*(61), 103-136.
- Ruiz, R. (2009). Tijuana. La frontera concupiscente y el comienzo de la patria. *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, VII(2), 131-151.
- Ruiz, R. (2014). Experiencia, memoria y discursos disciplinarios en las representaciones sobre Tijuana. En M. Magaña, & J. Cerda, *Magistrales 3. Historia, memoria y sus lugares. Lecturas sobre la construcción del pasado y la nación en México* (págs. 119-149). Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Ruiz, R. (jueves 10 de abril de abril 2014). RRR Entrevista número 1. (T. Torres, Entrevistador) Instituto de Investigaciones Históricas, UABC, Tijuana.
- Ruiz, R. (viernes 23 de mayo de mayo, 2014). RRR Entrevista número 2. (T. Torres, Entrevistador)

- Rüsen, J. (2003). ¿Puede mejorar el ayer? Sobre la transformación del pasado en historia. En G. Leyva, *Política, identidad y narración* (págs. 447-501). México: Miguel Ángel Porrúa /UAM-I.
- Rüsen, J. (2009). ¿Qué es la cultura histórica?: Reflexiones sobre una nueva manera de abordar la historia. [Versión castellana inédita del texto original alemán en K. Füssmann, H.T. Grütter y J. Rüsen, eds. (1994). *Historische Faszination. Geschichtskultur heute*. Keulen, Weimar y Wenen: Böhlau, pp. 3-26]. Obtenido de Cultura histórica.es.
- Said, E. (2008). *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo.
- Samaniego, M. (2006). La formación de una economía vinculada con Estados Unidos. Relaciones de poder entre los gobiernos federales y los locales, 1910-1945. En M. Samaniego, *Breve historia de Baja California* (págs. 131-181). México: Miguel Ángel Porrúa/ UABC.
- Sánchez, F. (2009). Cultura histórica y nombres de calles. Aproximación al nomenclátor contemporáneo de Barcelona y Madrid. *Memoria y Civilización*(12), 217-251.
- Sánchez, F. (2009). La cultura histórica. Una aproximación diferente a la memoria colectiva. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*(8), 267-286.
- SEP. (2007). *Baja California. Historia y geografía. Tercer grado*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Sepúlveda, J. G. (2006). *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*. Obtenido de http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor-din/j-genesii-sepulvedae-cordubensis-democrates-alter-sive-de-justis-belli-causis-apud-indos--demcrates-segundo-o-de-las-justas-causas-de-la-guerra-contra-los-indios-0/html/0095ca52-82b2-11df-acc7-002185ce6064_14
- Spivak, G. (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, III(6), 1-44.
- Suárez, M. (2004). La situación jurídica del indio durante la conquista española en América. *Revista de la Facultad de Derecho de México*(242), 229-260.
- Trouillot, M.-R. (enero-junio de 2011). Moderno de otro modo. Lecciones caribeñas desde el lugar del salvaje. *Tabula Rasa*(14), 79-97.
- Universidad Nacional de Córdoba. (2007). Curso I. Diseño y montaje de exposiciones. *Unidad III ¿Cómo y con qué montamos una exposición?* Córdoba, Argentina: Museo de Antropología.
- Van Dijk, T. A. (2005). Ideología y análisis del discurso. (C.-F.-U. d. Zulia, Ed.) *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 9-36.

- Vázquez, J. (2008). De la independencia a la consolidación republicana. En E. C. México, *Nueva Historia Mínima de México. Ilustrada* (págs. 244-335). México: El Colegio de México.
- White, H. (1992). *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós.
- Young, R. (2008). Nuevo recorrido por (las) Mitologías Blancas. En S. Mezzadra, *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales* (M. Malo, Trad., págs. 197-236). Madrid: Traficantes de sueños.
- Young, R. (enero-abril de 2010). ¿Qué es la crítica poscolonial? *Pensamiento Jurídico*(27), 281-294.
- Zúñiga, V. (1997). La política cultural hacia la frontera norte: análisis de discursos contemporáneos (1987-1990). *Estudios sociológicos*, 15(43), 187-211.